

Universidad de Chile
Facultad de Arquitectura y Urbanismo
Escuela de Postgrado
Magíster en Hábitat Residencial
Instituto de la Vivienda

**Turistificación en los Barrios de Palafitos de Castro, Chiloé, Chile:
Gamboa, Pedro Montt 1 y Pedro Montt 2.**

Tesis para optar al grado de Magíster en Hábitat Residencial

Postulante

Lisette Soto Delgado

Director de Tesis

Dr. Walter Imilán

1 de marzo de 2017, Santiago

Agradecimientos

A la estancia de investigación otorgada por **Contested Cities** (Contested Spatialities of Urban Neoliberalism - Dialogues between Emerging Spaces of Citizenship in Europe and Latin America), financiado por la Comisión Europea y coordinada desde el Departamento de Ciencia Política y relaciones Internacionales de la Universidad Autónoma de Madrid. A Walter Imilan y a todas las compañeras y compañeros encontrados en el camino, por las discusiones y encuentros de ese maravilloso proceso.

A mi tío, **Carlos Delgado Álvarez**, por su compañía y por permitirme volver a la isla y apropiármela con inmensa alegría todos los días.



Fuente: Juan Pablo Muñoz (Lalio). Palafitos de Castro.

Contenido

Resumen.....	6
Abstract.....	6
1. INTRODUCCIÓN.....	7
1.1 Un poco de historia sobre el habitar de los barrios de palafitos en Chiloé.....	8
2. MARCO DE ANTECEDENTES.....	12
2.1 Una discusión un poco más amplia: políticas de turismo en Chile y en la región.....	14
2.2 Turismo Sustentable: recursos naturales como estrategia del desarrollo.....	18
2.3 Ahora bien ¿qué pasa con el turismo urbano en Chiloé?.....	21
2.4 Lo que no siempre se muestra del turismo: experiencias desastrosas de modelos basados en el turismo.....	23
2.4.1 Playa del Carmen, México.....	25
2.4.2 Bairro Alto en Lisboa, Portugal.....	26
2.4.3 Chile: Borde Costero de Coquimbo.....	27
3. MARCO METODOLÓGICO.....	29
3.1 Problematización.....	29
3.2 Objetivo General y Específicos.....	30
3.3 Contextualización del trabajo de campo y estrategia de investigación.....	31
3.4 Socio-antropología como enfoque metodológico.....	32
3.5 Estudio de Casos: Tres barrios palafíticos.....	33
3.6 Selección y descripción de los barrios de palafitos.....	35
4. MARCO CONCEPTUAL.....	40
4.1 Acercamiento a la turistificación y a la concepción de hábitat en los barrios de palafitos.....	40
4.2 Complejidad de la actividad turística.....	41
4.3. Primer supuesto de investigación: cambio en las dinámicas socio-espaciales.....	45
4.3.1 Partiendo de las claves que entrega la memoria.....	46
4.3.2 Cambian las imágenes que los valorizan, cambian los ritmos de vida.....	49
4.4 Segundo Supuesto: patrimonialización de los barrios.....	52
4.4.1 El patrimonio como capital y espacio de disputa cultural.....	52
4.4.2 El patrimonio y su relación con el turismo.....	57
4.5 Tercer supuesto: ¿Expulsión negociada? delineando aspectos gentrificadores.....	60
4.5.1 Turismo y Gentrificación.....	64

5.	EXPOSICIÓN DE RESULTADOS	69
5.1	Dinámicas Socio - espaciales	69
5.2	Patrimonialización de los barrios	78
5.3	¿Expulsión negociada? Delineando aspectos gentrificadores	86
	PALABRAS FINALES	96
	BIBLIOGRAFÍA.....	102

Índice de imágenes

Imagen 1 (izq.): Palafitos de Guayaquil, Ecuador.....	7
Imagen 2 (derecha): Malecón turístico construido en el lugar.....	7
Imagen 3 (izq.): Isla de Chiloé, ubicada en región de Los Lagos	8
Imagen 4 (derecha): Plano de la Ciudad de Castro	8
Imagen 5: Dibujo de palafitos en base a fotografía anónima, palafitos de 1950.....	9
Imagen 6: Fotografía desde interior de palafito antiguo	10
Imagen 7: Fotografía Barrio Gamboa.	13
Imagen 8: Barrios seleccionados (en rojo) para fines de esta investigación.	36
Imagen 9: Fachada trasera de palafitos, Gamboa.....	37
Imagen 10: Fachada delantera de palafitos	37
Imagen 11: Fachada que da hacia la calle de palafitos, Pedro Montt 1.....	38
Imagen 12: Palafitos fachada hacia el mar.....	39
Imagen 13: Tienda de artesanía en palafito.....	42
Imagen 14: Contrastes. A la izquierda un palafito habitacional a la derecha uno turístico.....	44
Imagen 15: Izquierda, cocina al interior de palafito. Barrio Gamboa.	46
Imagen 16: Derecha, sala de estar o comedor, Barrio Pedro Montt 2.....	46
Imagen 17: Ventana del segundo piso de un palafito.....	48
Imagen 18: Palafito fachada hacia el mar. Barrio Pedro Montt 1.	50
Imagen 19: Mirador turístico con vista hacia fachada de mar de palafitos de Gamboa.....	53
Imagen 20: Casa palafito con tejuelas de alerce. Barrio Pedro Montt 2.	55
Imagen 21: Palafito turístico de grandes dimensiones en construcción.	57
Imagen 22: Palafito transformado en proyecto turístico que mantiene estética de palafitos antiguos como decoración. Barrio Pedro Montt 1.	58
Imagen 23: Izquierda, negocio familiar tradicional del barrio. Barrio Gamboa.	62
Imagen 24: Derecha, cafetería instalada en un palafito turístico. Barrio Gamboa.....	62
Imagen 25: Palafito ubicado en Barrio Gamboa con inscripciones en inglés.	64
Imagen 26: Izquierda, Palafito #1326. Barrio Gamboa.....	66
Imagen 27: Derecha, concesión marítima. Barrio Gamboa.	66
Imagen 28: Muro que contiene el mensaje de un habitante del Barrio Pedro Montt 1.	67
Imagen 29: Barrio Pedro Montt 1.	69
Imagen 30: Fachada hacia el mar, Barrio Gamboa.	78
Imagen 31: Se vende palafito, Inmobiliaria Patagonia. Barrio Gamboa.	86
Imagen 32: Mural realizado por el artista Lalio.	96

Resumen

Es evidente que en los últimos diez años los barrios de palafitos han aumentado el número de nuevos propietarios y con ello la reconversión de las unidades de viviendas a proyectos turísticos como hostales, cafeterías, restaurantes y tiendas de artesanías.

En la actualidad se conjugan una serie de prácticas, dinámicas y procesos en la producción del hábitat palafítico que lo llevan a rápidas transformaciones. En este sentido, la actividad turística y su vínculo con el patrimonio han contribuido no sólo a mejorar la cara de los barrios, en el mejor de los casos, sino también a generar consecuencias realmente nefastas por medio de su apropiación físico-espacial y socio-cultural, transformando para siempre el hábitat, y con ello las dinámicas socio-espaciales de sus habitantes. Como resultado, se desprenden procesos de gentrificación simbólica que por medio de la figura de expulsión negociada obligan al desplazamiento de sus habitantes de origen.

Esta investigación se plantea desde una mirada crítica frente al turismo como estrategia de desarrollo económico. Utiliza un enfoque socioantropológico, cuyo método es el estudio de caso, y se focaliza en tres de los barrios de palafitos de la ciudad de Castro en Chiloé, Chile: a) Gamboa, b) Pedro Montt 1, c) Pedro Montt 2.

Palabras Clave: turistificación, dinámicas socio-culturales, patrimonialización, expulsión negociada, socioantropología.

Abstract

It has become evident that in the last ten years, the number of new owners in the ‘palafito’ neighborhoods has increased, causing the reconversion of housing units to touristic projects such as hostels, coffee shops, restaurants and craft shops.

At present, a series of practices, dynamics and processes have conjugated in the production of the palafito habitat, which have led to its rapid transformation. In this sense, the link between the touristic activity and the patrimony has contributed, in the best of cases, to improve the face of these neighborhoods; however, this link has also led to disastrous consequences due to the physical-spatial and sociocultural appropriation, forever transforming the habitat and with it, the socio-spatial dynamics of its inhabitants. As a result, processes of symbolic gentrification are derived, which through negotiated expulsion force the displacement of people from their place of origin.

This research offers a critical view on tourism as a strategy of economic development. Using a socio-anthropological approach and a case study method, this research focuses on three ‘palafito’ neighborhoods from the city of Castro: a) Barrio Gamboa, b) Barrio Pedro Montt 1 and c) Barrio Pedro Montt 2.

Keywords: touristification, sociocultural dynamics, patrimonialization, negotiated expulsion, social anthropology.

1. INTRODUCCIÓN

Los palafitos son viviendas que se encuentran dispuestas sobre pilares o pilotes de madera en el bordemar, lagos u otros cursos de agua. Estas construcciones poseen dos fachadas y un pasillo que conecta la calle, con su fachada delantera, y con una terraza-patio con su fachada sobre el mar. Esta es una de las definiciones más descriptivas de los palafitos de Chiloé. Sin embargo, hay que tener en cuenta que los palafitos surgen como expresión cultural en distintas sociedades y continentes a lo largo de la historia de la humanidad, variando la tipología y los materiales con los que son construidos¹.

Este tipo de hábitat también se reconoce por “su característica auto-constructiva y tradicional, es decir, su cualidad de patrón cultural que se hereda y se transmite entre las consecutivas generaciones, lo identifican como un tipo de arquitectura popular [...]” (M. P. González, 2013:30). Sistema constructivo que en la actualidad en distintos países, se torna atractivo para actores que impulsan iniciativas con fines comerciales, instalando con ello, directa e indirectamente, proyectos orientados hacia el turismo².



Imagen 1 (izq.): Palafitos de Guayaquil, Ecuador.

Imagen 2 (derecha): Malecón turístico construido en el lugar.

Fuente: Pierre Arnold, 2015

¹ Según el trabajo de González (2013), existen vestigios de larga data en **Europa** en el sur de Italia a orillas del río Sarno, Suiza, Irlanda, Francia, entre otros; en países de **América Latina**, en Venezuela en el lago Maracaibo y la laguna de Sinamaica, en Perú a orillas del río Itaya en Iquitos, en Honduras en la Isla Guanaja, en Colombia en la costa del océano Pacífico, en Chile en el Archipiélago de Chiloé, en Brasil en Manaus; en **Asia** en la Bahía de Singapur y de Malasia, Indonesia, Camboya, Birmania, Tailandia, Filipinas, entre otros; **África** en Angola, Ganvié en Benín.

² Existen distintos países que presentan proyectos orientados al turismo, algunos son Venezuela, Brasil, Perú, Ecuador, entre otros. Disponible en: <http://www.elpais.com.co/elpais/economia/noticias/malecon-buenaventura-obra-aun-sueno> [consultado el 22 de septiembre de 2016]

1.1 Un poco de historia sobre el habitar de los barrios de palafitos en Chiloé

Los barrios de palafitos que se encuentran actualmente en Chile están ubicados en la región de Los Lagos, específicamente en el archipiélago de Chiloé, en la ciudad de Castro. El archipiélago está compuesto por cerca de 40 islas menores y la Isla de Chiloé³.

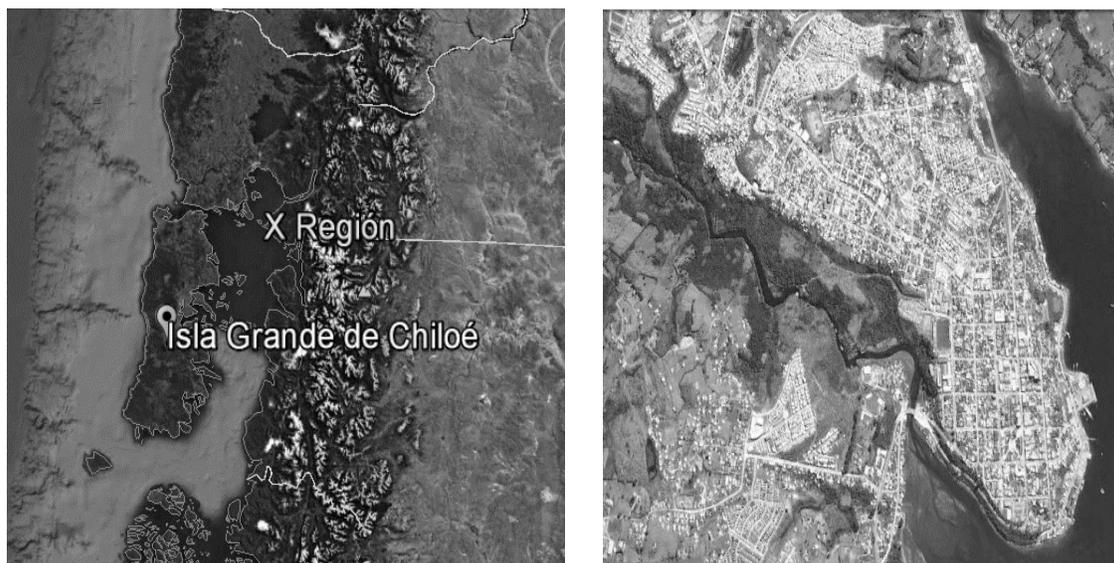


Imagen 3 (izq.): Isla de Chiloé, ubicada en región de Los Lagos

Imagen 4 (derecha): Plano de la Ciudad de Castro

Fuente: Google earth, 2017

Si bien no existe una fecha exacta que dé cuenta del origen de los palafitos en la zona, se piensa que podrían haberse encontrado desde el siglo XVIII. Rojas & Elmúdesi (2014), en su libro “Palafitos de Castro/Chiloé: Patrimonio Vernacular”, señalan que estas construcciones de más de dos siglos se reconocen como tal con la llegada de la Independencia y la República, instituyendo su desarrollo a partir de la configuración de los

³ La Provincia de Chiloé tiene 115.400 habitantes y posee 10 comunas, siendo la comuna de Castro su capital. En ella se emplazan actualmente los palafitos más representativos del archipiélago de Chiloé. Castro en el año 2002 tenía 39.366 habitantes y en la proyección 2015 se estiman 48.665. Información disponible en: <http://reportescomunales.bcn.cl/2015/index.php/Castro> [consultado el 14 de diciembre de 2016]

centros urbanos: “Es entonces, en este contexto de urbanidad, donde el palafito como fenómeno comienza a gestarse” (p.18).

Agrupados uno al lado del otro en el bordemar formaron barrios que podían ser vistos en las ciudades de Ancud, Castro, Quemchi, Chonchi y la Isla de Mechuque (M. P. González, 2013). Durante el siglo XIX y principios del XX, los palafitos pasaron a ser los primeros campamentos de la periferia urbana en los que se asentó población migrante, mayoritariamente campesinos e indígenas que provenían de islas y sectores del interior insular. Quienes ante la imposibilidad de adquirir terrenos y viviendas en la ciudad, producto de los altos precios, se instalan en los márgenes de la ribera. Algunos de manera ilegal, otros por sesión de concesiones.

Pese a su carácter público que los ligó a actividades comerciales, portuarias, así como a unidades habitacionales, siempre mantuvieron diferencias con los demás sectores de la ciudad:

Durante casi todo el siglo XX desde Ten Ten hasta Gamboa predominó el barro y las pozas eternas, que junto con las descuadernadas casas sobre pilotes no daban otra impresión que calles de pobreza, marginalidad y hábitos de vida siempre a merced de las críticas del vecindario. (Urbina, 2010:99).



Imagen 5: Dibujo de palafitos en base a fotografía anónima, palafitos de 1950.
Fuente: Tanguy Specq, dibujante, 2016.

En la actualidad, se encuentran únicamente en la ciudad de Castro y Mechuque. Todos los demás desaparecieron producto de incendios durante los años ´30, el gran terremoto del ´60 y las políticas de erradicación que se llevaron a cabo por las autoridades a fines de los ´70 (Guía de Recomendaciones para la Reparación y Puesta en Valor. Palafitos de Castro, 2013). Lo que no ocurrió con los palafitos de Castro, que frente a las inclemencias siguieron reinventándose y subsistiendo pese a la precariedad. Esto también influido por la férrea defensa que hicieron grupos de habitantes pero también de académicos, profesionales ligados a la arquitectura y jóvenes artistas de la época, quienes dieron espacio a la reflexión y la lucha para preservarlos como parte fundamental del patrimonio y la cultura local (R. Cárdenas, 2016; Sergio & Rojas, 2007).

En síntesis, los palafitos constituyeron hasta hace no mucho tiempo zonas habitacionales degradadas para la ciudad. Donde sus habitantes por generaciones con mucho esfuerzo y trabajos tradicionales, poco rentables y más orientados a la subsistencia – generalmente ligados a la pesca y la artesanía – pudieron mantener sus viviendas y conservar el espacio en que se emplazaban, desafiando con ello las dificultades naturales y humanas.



Imagen 6: Fotografía desde interior de palafito antiguo

Fuente: Fotógrafo Antonio Quintana, 1950. Extraída desde Rojas & Elmúdesi.

Desde sus orígenes estas construcciones físicas estuvieron fuertemente ligadas a aspectos socio-culturales y a las particularidades del periodo histórico. Por esta razón, se genera una forma de habitar marcada por un fuerte vínculo entre mar y tierra así como una diversidad de funcionalidades y prácticas. Hasta hace no mucho, solían incluir la crianza de animales como gallinas y cerdos en el patio que da a la calle o las faenas de pesca y recolección, para lo que amarraban sus botes a los pilotes por la cara que daba hacia el mar. A su vez, su posición estratégica en el bordemar les permitía gran conectividad marítima – entrada y salida de mercancías – por lo que fueron utilizados no sólo como unidades de vivienda sino también como tiendas, mercados y bodegas, como lo señalan Rojas & Elmúdesi.

El hábitat en los barrios de palafitos ha sido producido a partir de una particular arquitectura, vernacular y popular, pero también a partir de una red de relaciones que dan paso a marcadas dinámicas socio-espaciales y culturales, que desde su origen dejan al descubierto una fuerte motivación por parte de sus habitantes: la necesidad de hacerse parte de la ciudad. A través de los hitos que proporciona la historia, se nos recuerdan las complejidades a las que estos se han enfrentado. Una serie de amenazas que parecen resurgir en este momento de la mano de la actividad turística. Tiempos en que la tensión parece ser más sutil, no por ello generadora de impactos menos profundos.

2. MARCO DE ANTECEDENTES

En los últimos años los barrios palafíticos han aumentado el número de nuevos propietarios y con ello la reconversión de las unidades de viviendas a proyectos turísticos como hostales, restaurantes, cafeterías, boutiques y tiendas de artesanías. Ampliamente promocionados en medios de comunicación y prensa escrita a partir de la década del '90. El incremento en el precio del suelo debido a la demanda también ha sido notorio. En el año 2009 en el barrio Gamboa, un palafito se encontraba en 30 millones de pesos y en la actualidad los hay entre 80 y 100 millones. En el 2013, según un catastro del municipio de Castro, existían 177 palafitos de los cuales un 20% había sido comprado por personas de otros lugares del país (Muñoz, 2013).

Similar estimación hacen los residentes, nuevos y antiguos, que señalan que las ventas de los palafitos se incrementan a partir del 2006-2010. Años que serán conocidos como el “boom” de los palafitos. Posteriormente, las ventas han seguido ocurriendo y aumentando en valor. Por ejemplo, entre los años 2004 a 2006 en el barrio Pedro Montt 1 el precio de un palafito podía ser de 2 millones de pesos, luego en el 2009 de 15 millones y para el 2012 habría aumentado a 20 millones. En la actualidad los residentes antiguos reciben ofertas de compra cercanas a los 40 y 100 millones de pesos.

En el año 2014, un informe realizado por el Servicio de Vivienda y Urbanización (SERVIU) cuantifica que los cinco barrios de palafitos ubicados en la ciudad de Castro están conformados por un total de 197 viviendas⁴. El 79% de estos posee uso habitacional, 15% uso comercial-turístico y el 6% está destinado a otras actividades como divulgación de productos de consumo (Segunda comparecencia de Ministro Víctor Osorio para regularización de palafitos de Chiloé, 2014).

⁴ 33 palafitos en Pedro Montt II, 79 palafitos en Pedro Montt 1, 26 palafitos en Matadero, 42 palafitos en Gamboa, 17 palafitos en Lillo.



Imagen 7: Fotografía Barrio Gamboa.
Fuente: Juan Pablo Fuenzalida, 2016.

Los barrios se transforman en foco de interés para un nuevo grupo de propietarios, quienes presentan características distintivas que podrían llevar a categorizarlos como migrantes de amenidad (Zunino & Hidalgo, 2010). Algunos llegan con tal de iniciar proyectos turísticos entre los que cuentan hostales, restaurantes, boutiques y tiendas de artesanías. También se encuentran aquellos que son motivados por la experiencia de vivir en dichas instalaciones. De igual modo, concurren turistas que llegan para alojarse algunas noches o hacer uso de sus servicios y productos.

Pero, ¿Qué genera tal tractivo turístico sobre los palafitos? es interesante su evolución turística si pensamos en su origen. Para llegar a esta impronta contemporánea es necesario considerar la valorización de su patrimonio a través de diversas prácticas de patrimonialización, lo cual desencadena una seguidilla de cambios. Su arquitectura originaria basada en maderas nativas (alerce, luma o ciprés), es mejorada por medio de proyectos de reparación y puesta en valor, por ejemplo, a través de fondos del Ministerio de

Vivienda y Urbanismo (MINVU)⁵ y relevada constantemente en publicaciones de carácter arquitectónico y patrimonial⁶.

El arquitecto Edward Rojas señaló en el 2014, a través de una columna, que el mejoramiento a los palafitos se ha llevado a cabo por medio de proyectos públicos como de privados: “[...] los dotaron de servicios básicos, repararon y pintaron, cambiándole la cara a estos barrios que dejaron de ser símbolos de menoscabo urbano para transformarse en íconos de la arquitectura de Chiloé y el país” (Edward Rojas: ¿Mall legal y Palafitos Irregulares? Las Paradojas del Patrimonio en Chiloé, 2014). En definitiva, prácticas de patrimonialización que han contribuido no sólo a mejorar la cara de los barrios palafíticos en el mejor de los casos, como expresa el arquitecto, sino también a producir consecuencias realmente nefastas por medio de su apropiación física y socio-cultural, transformando para siempre el hábitat de sus habitantes de origen a través de un proceso de turistificación que se ve fuertemente seducido por estas imágenes.

2.1 Una discusión un poco más amplia: políticas de turismo en Chile y en la región

La tendencia señala que el turismo reporta altos beneficios a las economías y es una de las actividades que posee mayor crecimiento a nivel mundial. Esto se traduce generalmente en estadísticas que muestran su aporte al PIB (9%) y al empleo global (11%), de acuerdo a los datos de la Organización Mundial del Turismo en el 2014 (Cabrerizo, 2016). En lo que respecta a Chile, las cifras también contribuyen a generar satisfacciones. En el año 2012 las actividades relacionadas al turismo aportaron el 3,48% al PIB nacional (Servicio Nacional de Turismo (SERNATUR), 2013). En esta línea se proyecta que esta

⁵Ministerio de Vivienda y Urbanismo (2013). Guía de Recomendaciones para la reparación y puesta en valor de los palafitos de Castro. Región de los Lagos.

⁶Archipiélago de Chiloé (2006). Guía de Arquitectura. Asociación de municipalidades de Chiloé y Junta de Andalucía. Castro y Sevilla. Disponible en: <http://www.mav.cl/mundo/chiloe/index> [consultado en junio de 2016]

cifra aumentará al 6% para el 2020, mismo año en que se pretenden obtener 40.000 nuevos empleos directos y 160.000 indirectos (Estrategia Nacional de Turismo 2012-2020).

Para la región de Los Lagos el crecimiento del PIB aumentó durante el año 2013 (5,1%) y durante el 2014 (6,8%). En el primero, se explica por las actividades de comercio, restaurantes y hoteles, transporte, comunicaciones y servicios personales, y en el segundo por la industria salmonera (Cuentas Nacionales de Chile. Evolución de la actividad económica en el año 2015). A esto podemos agregar que en el año 2014, los empleos generados por el turismo sumaron un 3,7% del empleo total de la región. Asimismo, el reporte World Economic Forum del 2015, muestra que Chile se inserta como el segundo país de Latinoamérica en alcanzar evaluaciones positivas en materia de competitividad turística (The Travel & Tourism Competitiveness Report, 2015). En este escenario, y en pos de una mejora en los indicadores económicos, se establece como prioridad a largo plazo fortalecer la actividad para adaptarla a otros mercados.

Los datos y cifras, a modo de producto exitoso, muestran el impulso que se le ha dado a esta actividad y el aporte al crecimiento de los países que lo incorporan como estrategia de desarrollo. China Cabrerizo (2016), plantea que precisamente una de las ambivalencias del turismo radica en el potencial para generar flujos monetarios, convirtiéndolo en elemento clave de las políticas públicas nacionales, regionales y locales de los países. Por lo mismo, se hace necesario entender cómo se ha venido estructurando el turismo nacional y las lógicas que mueven su planificación. Así llegamos a la creación del SERNATUR, que desde 1975 implementa una serie de acciones desde el ámbito legal para fortalecer la actividad turística⁷. Dentro de los cambios más recientes se encuentra la creación de un nuevo marco regulatorio⁸, que convierte al turismo en un eje estratégico de las economías nacionales y regionales (Plan Nacional de Desarrollo Turístico Sustentable 2014 - 2018).

⁷ A partir de allí el turismo tiene cada vez mayor importancia en la medida que genera aumento en el PIB y activa empleos como consecuencia del flujo de turistas nacionales y extranjeros. Lo cual en años recientes – desde el año 2004 al 2015 – se presenta de manera sostenida (Cuenta Pública. Servicio Nacional de Turismo 2015).

⁸ La modificación a la ley 20.423 para el desarrollo del turismo va desde la creación de nuevas instituciones al reforzamiento de las atribuciones del órgano ejecutor de la política Nacional de Turismo (Sernatur).

Dentro de estas políticas se asume el desarrollo sustentable de los territorios como elemento clave del turismo, en la medida que promueve la protección y potencia recursos naturales, activa empleos y genera trabajo articulado entre actores públicos y privados. Situación que se hace visible en la región de Los Lagos – incluida la isla de Chiloé – en la creación de planes e instrumentos regionales que significan la activación (o el comienzo de la activación) de sus principales recursos naturales. Ejemplo de esto es que en la actualidad el documento que define la Política Regional de Turismo para la región destaca como principal recurso la naturaleza y sus paisajes (Política Regional de Turismo e Imagen Región 2015-2020). Para Chiloé, además, incorpora el turismo cultural y patrimonial, integrado por sus iglesias declaradas Patrimonio de la Humanidad en el año 2000⁹.

La comuna de Castro¹⁰ a nivel institucional es parte de la Red de Turismo Municipal de Chiloé, que agrupa a los diez municipios de la isla. Desde este espacio se ha propuesto como meta al año 2020 ser el motor del turismo en Chiloé. Lo que significa en la práctica generar competitividad turística apostando a una serie de elementos como la interculturalidad, sostenibilidad, identidad, responsabilidad socio-territorial, asociatividad y calidad. En dichas propuestas existe claridad que para mantener y acrecentar el potencial de este territorio, es necesario anexar los componentes culturales y patrimoniales a modo de transformarlos en “productos turísticos” con tal de darles continuidad y promoción (Plan de Competitividad Turística. Castro 2020, 2014).

En la comuna de Castro, el impulso a la diversidad turística por medio de las políticas y programas antes señalados tiene su correlato en la cantidad de turistas que llega cada año. Se estima en el 2015 un crecimiento de 18,4% en relación al año anterior, siendo los meses de enero y febrero (53,2%) los que poseen la mayor concentración de visitantes (Barómetro Turístico de Castro. Chiloé, 2015). Coincide, además, con una serie de actividades, entre ellas la temporada de festivales, las más importantes: Feria de la Biodiversidad creada en el año 2002 y el Festival Costumbrista Chilote que se realiza desde el año 1979.

⁹ Las iglesias fueron declaradas Monumento Histórico Nacional de Chile y Patrimonio de la Humanidad por la Unesco, 16 de ellas son parte de esta declaratoria y existen alrededor de 70 que cumplen con características propias de la arquitectura chilota.

¹⁰ Castro es la capital comunal de la Isla de Chiloé y capital de la provincia de Chiloé.

El tipo de turismo que existe en la actualidad también ha tenido cambios. Hace un par de décadas la isla era destino obligatorio para “mochileros”, en la actualidad el rubro comienza a direccionarse hacia turistas con mayor poder adquisitivo, con capacidad de invertir durante su estadía, diferenciándose del turismo de mochila. La especialización y dotación ligada a la actividad se puede apreciar en distintas escalas de intervención: proyectos particulares de menor escala como hospedajes, hostales, cabañas, campings, restaurantes; proyectos particulares de mayor escala, tal como hoteles, centros comerciales, casino, boutiques; políticas estatales por medio de programas, subsidios, declaratorias, etc. Como también en las actividades económicas que guardan relación con transporte y agencia de viajes (164 personas en el rubro), actividades inmobiliarias (14 personas en el rubro), restaurantes y hoteles (505 personas en el rubro) (Gobierno Regional Los Lagos. Estadísticas Censales 2002, 2016).

En esta estrategia el turismo tiene como base la competencia por lo que busca asegurar la atracción de turistas, capaces de dinamizar la economía local y contribuir a la calidad de vida de sus habitantes, como es señalado en el Plan de Competitividad Turística de Castro (Plan de Competitividad Turística. Castro 2020, 2014). Desde esta mirada, donde las decisiones son tomadas teniendo como centro el éxito de las estadísticas y el dato grueso de la economía, por sobre el cuestionamiento de qué tipo de empleos se generan, cuáles son los impactos en el territorio o qué implica la explotación y activación de los principales recursos (naturales, patrimoniales, culturales), vale la pena prestar atención a quienes son realmente los beneficiarios de dicho desarrollo. Así como a los criterios de las políticas y programas que persiguen principios basados en la competitividad, la cualificación, la calidad del producto y la satisfacción del cliente (turista), es decir, tener claridad que es una apuesta está sustentada en una demanda generada por el mercado, que no considera los efectos no inmediatos que la práctica turística genera sobre sus habitantes y territorios.

2.2 Turismo Sustentable: recursos naturales como estrategia del desarrollo

Históricamente el acceso y la geografía del archipiélago de Chiloé han constituido un poderoso antecedente para entenderlo como poseedor de una fuerte identidad, costumbres y una particular arquitectura. Sin embargo, la llegada de la industria pesquera durante los años '80 marcó el comienzo de los profundos cambios socio-económicos. Ya en la actualidad, Chiloé es parte de grandes inversiones propias de la globalización: el año 2012 se crea el aeropuerto comercial y un casino de juegos, en el 2015 comienza a funcionar un centro comercial en pleno centro histórico de Castro (mall) y se aprueba la construcción del puente Chacao con el que se espera unir Chiloé con el continente para el año 2017.

Es fundamental acercarnos a las imágenes que han posicionado a este archipiélago como uno de los íconos del sur de Chile, debido a que en la última década se ha convertido en referente turístico inmerso en circuitos económicos cada vez más cercano a los experimentados por el mundo globalizado. Lo que comienza a generar imágenes contrapuestas a las asociadas históricamente a un territorio aislado, producto de su geografía y abandonado por las políticas de Estado.

El acceso, la ruralidad y el mestizaje – que alguna vez fuera objeto de pobreza y estancamiento – se constituye en la actualidad como parte de un pasado que se abre al reconocimiento y valoración de su territorio. Entre ellas: tradiciones culinarias que se traducen en patrimonio gastronómico (R. Cárdenas & Muñoz, 2015); enérgica devoción y religiosidad (Sahady, Gallardo, & Bravo, 2009); concepciones míticas y mágicas con las cuales se construye y se imagina la vida desde la insularidad (Mansilla, 2009); cultura anfibia de tierra, agua y monte que se expresa en la arquitectura y en los oficios que desarrollan sus habitantes (Osorio, 2014; Rojas & Elmúdesi, 2014). A fin de cuentas, todas expresiones de una cultura que entrega singularidad y una marcada identidad a sus habitantes y a su territorio.

Las principales transformaciones que ocurren en la zona comienzan con las migraciones campo-ciudad. Las que desde la década del '40 hasta los '60 aumentan sostenidamente la cantidad de habitantes de las ciudades como Castro, Ancud, Quellón, entre otras, produciendo contrastes cada vez más grandes con las áreas rurales (Urbina, 2010). Pese a ello, no es hasta la llegada de la industria salmonera a manos del sector privado, a mediados de los '70 y principalmente durante los '80, cuando se marca el comienzo de los profundos cambios socio-económicos y ambientales ligados a un modelo de desarrollo económico industrializador (Maturana, Rojas, & Morales, 2015). La industria salmonera – con la consabida explotación y extracción de recursos marinos – lleva a un rápido crecimiento de sus ciudades, entre ellas la ciudad de Castro. Convirtiéndola en un polo de atracción para aquellas familias que migran desde zonas rurales o desde otras ciudades del país en búsqueda de oportunidades laborales.

Este modelo económico, de extracción de recursos naturales, propone una valoración de las ventajas comparativas como parte de una estrategia local de desarrollo promovida desde el Estado (Ramírez, Modrego, Macé, & Yáñez, 2009). La que se enfrenta a su primera crisis en el 2007 cuando el crecimiento comienza a verse desmoronado con la llegada del virus ISA, desmitificando parte del discurso de auge económico que coloca a las industrias pesqueras como protagonistas de la bonanza de las comunidades y de la región (Bustos, 2012). Hoy, la contraparte a ese discurso es visible al presenciarse una de las contaminaciones marinas más grandes en la historia de Chiloé y parte del sur de Chile¹¹. Situación que llevó a sus habitantes durante el mes de mayo de 2016, a una serie de protestas en rechazo a las subvenciones entregadas por el Estado. En ella son los pescadores artesanales, comunidades indígenas, organizaciones sociales y pobladores quienes exigen esclarecer las causas de la contaminación del mar, la que apunta a una evidente relación entre la industria salmonera y la crisis socio-ambiental.

Habiendo otorgado una mirada rápida al modelo de desarrollo local que ha primado, decantamos en materia de turismo. En este escenario, de profunda crisis se muestra como

¹¹ Noticia sobre la crisis que afecta a pescadores artesanales y a la población de la isla producto de la contaminación del mar, la que ha generado mortandad de peces y recursos marinos. Disponible en: www.radiodelmar.cl/2016/05/fotos-tesis-en-chiloe-protesta-historica-contra-contaminacion-industria-salmonera-y-miserable-bono-de-bachelet/ [consultado en mayo de 2016]

una estrategia de desarrollo sustentable en relación al otro modelo, depredador del medioambiente y desintegrador del mundo social. Lo que no constituye una alternativa que se distancia completamente del modelo anterior, más bien induce una apuesta para convertir a sus habitantes y a sus territorios en “objetos turísticos”, lógica en que la rentabilidad económica continúa siendo el motor y productor de nuevas injusticias socio-espaciales.

Bajo esta idea comienza a darse una confluencia entre recursos naturales y patrimoniales considerados como “bienes”, y el modelo turístico que comienza a vislumbrarse como salida. Esta articulación, en donde la lógica de rentabilidad económica que se persigue no siempre busca el bienestar de sus habitantes, provoca desposesiones no sólo de tierras sino también de las formas de producir el hábitat al desplazarlos a otros territorios. Un ejemplo de esto, es lo que ocurre desde el conservacionismo como lo señala Mondaca (2013). En el conocido Parque Tantauco¹², el conservacionismo, muestra el despojo del que es parte la comunidad mapuche-williche al ser expropiados sus terrenos, los que hoy son parte de una reserva natural privada: “Sin embargo, la cara oculta de esta reserva natural es su superposición sobre territorios ancestrales del pueblo Williche de Chiloé. Hecho que ha significado el despojo de los bienes naturales de este Pueblo en favor del turismo de lujo internacional y la conservación” (p.139).

El turismo en la isla de Chiloé, además de activar en los últimos años amplias áreas de biodiversidad a través de parques y reservas como el Parque Nacional Chiloé, Parque Tepuhueico, Parque Tantauco – estas últimas iniciativas privadas orientadas al ecoturismo – también comienza a potenciar el recurso rural y étnico, fuertemente asociado a sus habitantes.

En la región de Los Lagos un 31,4% de la población vive en zonas rurales, y en la comuna de Castro un 25,9% habita en lo rural (Gobierno Regional Los Lagos. Estadísticas Censales 2002, 2016), lo que en sí mismo constituye una gran riqueza que empieza a mostrarse con fines turísticos. En la actualidad, existe una Red de Turismo Rural que

¹² El Parque Tantauco constituye el 15% del territorio del archipiélago de Chiloé, son cerca de 115 mil hectáreas que fueron compradas en el año 2004 por empresarios chilenos, entre el que figura el ex presidente Sebastián Piñera. Los derechos de las tierras son reclamados en la actualidad por familias mapuche Williche que reclaman la propiedad sobre estos como territorio ancestral.

agrupa a agricultores y campesinos de las distintas comunas de la isla (Actualización línea base Chiloé: proyecto GCP/GLO/212/GFF: "Conservación y gestión adaptativa de los sistemas importantes del Patrimonio Agrícola Mundial (SIPAM)", 2011).

Lo mismo comienza a ocurrir con el turismo étnico, el que tiene relación con el pasado indígena de la zona. En la actualidad, la región presenta el tercer lugar en concentración de población indígena a nivel país con un 14,7% de habitantes que se declaran de alguna etnia, según el último censo del año 2002 (INE, 2005). Desde este ámbito, en la actualidad destacan las alianzas estratégicas para fortalecer a las comunidades indígenas que presenten emprendimientos de carácter turístico (SERNATUR Los Lagos apoya el emprendimiento turístico de comunidades Huilliche de Chiloé, 2013).

2.3 Ahora bien ¿qué pasa con el turismo urbano en Chiloé?

La problematización desde el habitar urbano en Chiloé es relativamente reciente. Los estudios que comienzan a abordarlo se han situado principalmente desde la arquitectura y posteriormente desde la historia urbana desde los ´70 en adelante (Urbina, 2010). Misma década en la que comienzan a ocurrir episodios interesantes en materia patrimonial en sus ciudades y también en zonas rurales. Una de ellas es que el patrimonio arquitectónico de las iglesias de Chiloé comienza a ser reconocido desde distintos espacios, entre ellos el mundo académico, y a ser puesto en valor desde diversos estudios y trabajos que vinculan el quehacer local al mundo universitario.

Durante los ´80 se producen una serie de documentos, encuentros, seminarios en los que se debate la arquitectura vernácula, y a fines de los ´90 se realizan las gestiones para declarar a las iglesias de Chiloé Patrimonio de la humanidad. Durante esas décadas, medios de comunicación y diversos actores del turismo se interesan por estas expresiones arquitectónicas propias de la cultura chilota, potenciándolas como centro de atracción a nivel nacional e internacional (Básaez & Mawromatis, 2014).

Las ciudades de la isla de Chiloé – y en particular la ciudad de Castro – con los años cobran protagonismo a través de sus expresiones culturales e identitarias, al mismo tiempo que se desarrollan actividades económicas. En la década de los ´90 la ciudad de Castro se torna una fuente de atracción más que de expulsión de población, producto de las actividades acuícolas y turísticas que dan un giro a los usos de suelo, expandiendo los límites de la ciudad con fines turísticos y creando residencias secundarias (Arenas, Andrade, & Qüense, 2001). Sumado a este crecimiento urbano, el interés por el patrimonio material comienza a dar paso a un turismo que se interesa por aspectos de la cultura chilota, poniendo en juego una serie de intereses públicos y privados que fortalecen y valorizan las festividades religiosas, festivas y ferias gastronómicas, productos típicos derivados de alimentos de la zona, artesanía chilota y las tradiciones míticas y étnicas. Solo por mencionar las principales y más características.

Recientemente un hito interesante, desde esta perspectiva, es el que ha llevado en diciembre de 2015 a que la comuna de Castro junto a sus principales atractivos turísticos – palafitos, iglesias e islas – sea declarada zona de interés turístico (ZOIT)¹³, transformándose en la primera zona de destino turístico en recibir esta declaratoria en la región de Los Lagos. Por medio de este plan de acción, se esperan distribuir los recursos destinados a obras de infraestructura como de equipamiento para desarrollar la actividad turística en el territorio (Declaran a Castro como Zona de Interés Turístico, 2015).

Frente a esta compleja realidad, hay autoras (es) que comienzan a enfocarse en el territorio insular desde una perspectiva que cuestiona y visibiliza dicho impacto. Análisis que abordan las transformaciones urbanas, desde el ámbito de la ocupación del espacio de acuerdo a las principales actividades económicas como la acuicultura y el turismo (Arenas et al., 2001; Molina, 2013); la preocupación por las transformaciones del paisaje urbano producto de la urbanización y el crecimiento urbano como generador de segregación espacial (Molina, 2013); los desafíos del turismo cultural, su impacto en la identidad y en la cultura local (D. González, 2012); la evolución del espacio religioso a partir del

¹³ La ZOIT es un instrumento de gestión público-privado inscrita en la Ley de Turismo n°23.323. Tiene como función definir las áreas que tienen atracción turística, buscando promover la planificación y la coordinación de la actividad turística por medio de un Plan de Acción que se desarrolla durante 2 años. Este espacio es integrado por equipos municipales, equipo técnico de SERNATUR, privados y organizaciones sociales.

crecimiento de las ciudades y los factores globalizadores (Sahady, Gallardo, Bravo, & Ibáñez, 2007); evolución y puesta en valor de los palafitos, donde se incorpora el concepto de gentrificación y turismo (Á. Cárdenas, 2014); evolución del hábitat de bordemar, donde se incluye la reflexión sobre el patrimonio de los palafitos como recurso turístico en la actualidad (M. P. González, 2013).

2.4 Lo que no siempre se muestra del turismo: experiencias desastrosas de modelos basados en el turismo

Existen una serie de mitificaciones respecto a los amplios beneficios que el turismo reporta a las sociedades que lo implementan en sus ciudades y barrios. La verdad es que diversos estudios refutan el imaginario o discurso oficial, generalmente basado y construido en base a datos macroeconómicos:

Este discurso hegemónico asimilado como natural gracias a la constante repetición de “cifras oficiales” en los medios de comunicación forma parte, en realidad, de una “ideología del turismo” que actúa como herramienta de legitimación del capital y que es utilizada desde hace más de un siglo desde que los primeros promotores inmobiliarios comenzaron a promocionar ciudades como manera de acumulación (Cócola, 2016a citado en Cócola Gant and Palou i Rubio, 2015).

En todas las investigaciones que estudian el impacto del turismo en los territorios y sus habitantes, desde una perspectiva crítica, surgen reiterados planteamientos que se relacionan con la producción de desigualdad, apropiación y segregación socio-espacial así como con procesos de desplazamiento y/o gentrificación. Fenómenos que se vinculan al turismo y a la turistificación de dichos espacios pero que no son ampliamente debatidos al impulsar proyectos turísticos, ya sea por las políticas de Estado, las entidades privadas o las mismas comunidades y las/os habitantes que ven en esta estrategia una alternativa de desarrollo, principalmente económico.

Existen ciudades y barrios emblemáticos en materia de los efectos producidos por la turistificación. Uno de estos es la ciudad de Barcelona, paradigmática y debatida en los últimos años. En la temporada de verano 2016, el Periódico Barcelona señalaba que cerca de 27 millones de turistas anualmente llegan a la ciudad, de los cuales muchos pasan sólo un día en ella (Castán, 2016). Lo que ha obligado al ayuntamiento a tomar medidas de resguardo, que van desde congelar las licencias para la construcción de hoteles hasta realizar fiscalizaciones para asegurar la legalidad de los pisos arrendados. La gran afluencia turística supone serios problemas para los residentes locales, quienes deben convivir con la mala gestión del espacio público por espacios inundados de visitantes, problemas de convivencia producto de los ruidos y fiestas ocasionadas por los turistas y el encarecimiento del coste de vida en general para los residentes locales (Ellakuria, 2016).

En esta línea Agustín Cocola (2016b), analiza barrios del centro histórico de esta ciudad, enfocándose en el impacto de los alquileres de vacaciones (holiday rentals) y las formas de desplazamiento que provoca en la población local. Su estudio deja al descubierto la violencia con la que el turismo arremete en los barrios, generando desplazamientos y acelerando procesos gentrificadores, por medio de los que se fuerza a los residentes a sustituir la vida residencial por el turismo.

En este contexto, de alarma y debate por el impacto ocasionado por las lógicas y la gestión neoliberal que opera en la ciudad, son los movimientos de vecinos quienes han realizado una serie de exigencias a las autoridades y gobiernos locales obligándolos a tomar medidas de resguardo. Además de comenzar una serie de reivindicaciones respecto a la especulación inmobiliaria, presión turística, gentrificación y la privatización de sus espacios públicos por medio de asesorías jurídicas, acompañamientos en caso de desahucios, difusión de actividades, generación de propuestas alternativas, en definitiva, diversas intervenciones por medio de las cuales esperan hacer efectivo su derecho a habitar la ciudad (A. Hernández & Tutor, 2015; Makhoul de la Garza, 2015).

Como antecedente, teniendo esta experiencia que muestra avanzados niveles de desgaste socio-espacial producto del turismo, nos centraremos en investigaciones que se han desarrollado en tres países de manera reciente. Todas tienen en común la apuesta por el

turismo como estrategia de crecimiento económico así como temas repetitivos: segregación, desplazamientos, injusticia espacial producto de los procesos gentrificadores y turistificadores. Desde esta óptica, vinculando con el turismo en los barrios de palafitos, se observa que los principales problemas y desafíos para estos barrios no sólo se encuentran en los procesos de turistificación de manera barrial, sino que se insertan más bien en el contexto de transformación turística que comienza a vivir la ciudad de Castro al igual que diferentes ciudades a nivel mundial.

La primera de estas investigaciones se ubica en México, en Playa del Carmen en la costa norte de Quintana Roo (Camacho, 2015). La segunda en Bairro Alto en Lisboa, capital de Portugal (Pavel, 2016). Finalmente, el caso chileno del borde costero de Coquimbo (Segeur, 2015). Cabe señalar, que estos casos no constituyen un vivo ejemplo de lo que ocurre en los barrios de palafitos, más bien se alude a ellos por presentar similitudes en la apropiación del patrimonio, valorización y apropiación de recursos por medio del turismo y presencia de gentrificación simbólica. Además, de advertir discursos como “renovación urbana” y patrones de actuación de actores público-privados.

2.4.1 Playa del Carmen, México

Playa del Carmen en Quintana Roo es parte de un gran proyecto turístico conocido como “Riviera Maya”. Antes de esto, “Playa del Carmen todavía era un pequeño poblado que vivía de la pesca y la agricultura de autoconsumo, la población intercambiaba sus productos entre sí y con población de comunidades cercanas” (Camacho, 2015:114).

El turismo en la zona comenzó a desplegarse en el territorio a fines de los ´80 y principio de la década de los ´90. Los primeros proyectos turísticos compraron la costa (pequeños restaurantes, cafés y hoteles) y se destacaron por ser de pequeña escala, más bien impulsados por turistas “aventureros” que buscaban diferenciarse del turismo de masas. En palabras de la autora, estos proyectos fueron dirigidos principalmente a los turistas europeos *hippies* que llegaban hasta el lugar. Luego siguieron una serie de inversiones

estatales y privadas impulsadas por empresarios nacionales. A partir de esos proyectos la ciudad quedó dividida por una autopista, diferenciando una ciudad para trabajadores (viviendas y servicios) y otra para el turismo de clases medias y altas (zona costera con grandes proyectos turísticos). Lo que produjo grandes contrastes entre la precarización de la vida (campamentos) y las inversiones turísticas-inmobiliarias, capitales nacionales e internacionales enfocados en turistas de primer nivel.

De este caso, se resalta el planteamiento de la dependencia turística de la ciudad. En la que empresarios y el Estado han sido los principales impulsores de las inversiones y políticas de desarrollo. Al mismo tiempo que la intervención violenta, materializada en la gran desigualdad social y segregación socio-espacial, que promueve mano de obra empobrecida (campesina e indígena) con tal de obtener desarrollo turístico. Como consecuencia, desplazamiento de la población local o migrante de ciertos espacios de la ciudad, ya sea por la valorización del suelo o por el costo de la vida en general.

2.4.2 Bairro Alto en Lisboa, Portugal

La arquitecta Fabiana Pavel se centró en el caso de Bairro Alto, ubicado en el centro de la ciudad de Lisboa, lugar que muestra una fuerte presión inmobiliaria desde la incorporación de políticas neoliberales a comienzos del 2000.

El área de Bairro Alto caracterizado por diversidad de estilos arquitectónicos como de habitantes (prostitutas, nobleza y comerciantes acaudalados), y posteriormente, un terremoto que lo llevó a un declive, lo transformó en centro de la bohemia artística y convirtió a mediados de los '80 en poseedor de gran valor arquitectónico-patrimonial. Como también de una alta degradación de viviendas, de espacios públicos como de habitabilidad precaria con presencia de especulación inmobiliaria.

Por este motivo, el ayuntamiento de Lisboa implementó programas pilotos destinados a paliar la situación por medio de la cohesión social y territorial a través de la creación de gabinetes o equipos de trabajo, que posteriormente fueron complementados con apoyo financiero de programas estatales. Situación que cambió en el año 2002, cuando comenzaron a hacerse rehabilitaciones municipales enfocadas únicamente en infraestructura. Pavel, señala que con estos cambios se dio un giro neoliberal a la ciudad al potenciar intervenciones físicas (fachadas y renovación de inmuebles), llevando a la expulsión y desplazamiento de la población local. Estas acciones invirtieron el trabajo de las políticas municipales antiguas de generación de identidad, haciéndose más cercanas al fortalecimiento turístico. Actualmente, las nuevas políticas locales focalizadas en la competitividad turística valorizan recursos artísticos y culturales de la ciudad, al desarrollar una especie de puesta en escena (*disneyficación* y *museificación*) del espacio para el consumo turístico, en palabras de la investigadora.

De este caso, es interesante poner el foco en que para conseguir la recuperación de barrios se recurre a parte del patrimonio y de la historia local como recursos, con la idea de generar una “rehabilitación” de los espacios degradados. Idea que finalmente encubre una serie de otros procesos más bien orientados al fomento del turismo por sobre el bienestar de los habitantes locales. Quienes son los verdaderos perjudicados por el reemplazo del comercio tradicional, construcción de *hostels*, cambio de viviendas a lugares de alojamiento turístico, aumento de precios inmobiliarios y el consabido aumento del coste de vida.

2.4.3 Chile: Borde Costero de Coquimbo

En Coquimbo, en los años '90 se realizó la construcción de una avenida cercana a la bahía que impulsó un desarrollo turístico que urbanizó cerca del 50% del territorio en menos de 20 años. Este modelo de desarrollo urbano ligado al turismo de segundas residencias será denominado como gentrificación turística.

Segeur (2015), muestra cómo los gobiernos locales promueven el potencial turístico por medio de políticas de renovación urbana, creando infraestructura, accesos y carreteras, además de entregar subsidios e incentivos para proyectos turísticos. Esto se convierte en polo de atracción por parte de capitales extranjeros, que por medio de alianzas público-privadas aumentan el atractivo de las ofertas en infraestructura, viviendas y lugares de entretenimiento.

Ahora bien, las transformaciones para este caso se hacen evidentes al revalorizar el paisaje, como objeto de consumo turístico, dando paso a formas de desplazamiento simbólico y exclusión de determinadas clases sociales de dicho espacio. Las construcciones existentes en la actualidad corresponden a proyectos de gran envergadura turística: “Lo extenso de este programa hace que estos proyectos se resuelvan prácticamente en su interior, transformándose en enclaves cerrados que provocan tanto un desplazamiento por exclusión como un desplazamiento en el contexto simbólico de este balneario” (p.26).

Lo curioso de este modelo turístico, resaltado por la investigadora, es que la población aumenta únicamente en temporadas altas (verano), lo que implica que es un espacio en donde el gentrificador es la edificación y la privatización del suelo.

3. MARCO METODOLÓGICO

3.1 Problematización

Pregunta de Investigación: ¿Cómo interviene la turistificación en la transformación del hábitat de los barrios de palafitos?

Primer Supuesto: El proceso de turistificación genera nuevas **dinámicas socio-espaciales** en sus habitantes a través de una serie de apropiaciones materiales y socio-culturales. Estas dinámicas, influidas por las representaciones por medio de la memoria, dan origen a funcionalidades, ritmos, prácticas e imágenes que se traducen en cambios en el espacio habitado.

Segundo Supuesto: La actividad turística da paso a un proceso de turistificación que genera cambios en el habitar palafítico. En este contexto, la impronta turística de los barrios promueve su valorización a través de la **patrimonialización** (políticas, leyes, subsidios), interviniendo la imagen de barrios degradados y estilos de vida precarizados a una que los torna afines al turismo.

Tercer Supuesto: La turistificación de los barrios palafíticos genera procesos que fuerzan el desplazamiento de la población de origen. El desplazamiento se visualiza en términos de negocios, aparentemente pactada por ambas partes (ofertado y comprador). Sin embargo, esta obedece a **gentrificación simbólica** que encubre la violencia en dicha práctica debido a la desigualdad de condiciones en que se negocia y a la sensación de despojo de aquellos que deciden quedarse en los barrios palafíticos.

3.2 Objetivo General y Específicos

Objetivo General

- Describir cómo interviene la turistificación en la transformación del hábitat de los barrios palafíticos de Castro

Objetivos Específicos

1. Caracterizar las dinámicas socio-espaciales a través de las nuevas funcionalidades, ritmos, prácticas e imágenes de los barrios palafíticos de Castro.
2. Indicar las políticas y prácticas de patrimonialización que actúan en los barrios palafíticos.
3. Mostrar aspectos de los procesos de expulsión, gentrificación simbólica, de los habitantes de los barrios palafíticos de Castro.

3.3 Contextualización del trabajo de campo y estrategia de investigación

El trabajo de campo fue desarrollado durante el verano 2016, específicamente desde mediados de enero y durante todo el mes de febrero. Luego, el contenido y análisis se realizó durante el 2016. En este proceso, primero se recurrió a la observación de los barrios para identificar cuáles contribuían a dar cuenta, de mejor manera, los cambios producidos por la actividad turística. Asimismo, esta etapa implicó definir los alcances de la investigación, la cual se definió de tipo exploratoria-descriptiva, por ser una primera aproximación crítica al turismo en los barrios de palafitos y descriptiva en la medida que detalla cómo se producen los cambios producto de la turistificación. Posteriormente, una vez seleccionados tres barrios, de acuerdo a la propuesta de investigación, se tomó como método el estudio de caso y por medio de la técnica entrevistas semi-estructuradas se realizó la recogida de información, el material de trabajo y posterior análisis.

Los y las entrevistadas se contactaron por medio de personas claves para luego seguir con la técnica de muestreo conocida como “bola de nieve”. Las entrevistas se realizaron en cada una de las dependencias de los y las entrevistadas (casas, trabajos, barrios). En total, 29 entrevistas de una duración promedio de una hora. De las cuales 15 fueron hechas a habitantes antiguos, desglosadas de la siguiente manera: cuatro en barrio Gamboa; seis en barrio Pedro Montt 1; cinco en Pedro Montt 2. Además, se hicieron entrevistas a los nuevos residentes en cada uno de los barrios, exceptuando el barrio Pedro Montt 2 en el que no existen proyectos turísticos. En total estas entrevistas fueron siete, tres de ellas en barrio Gamboa y las cuatro restantes en Pedro Montt 1.

La información obtenida, entendida como relatos individuales entregados por los habitantes de los palafitos, ha sido contextualizada por medio de siete entrevistas a actores locales como historiadores, arquitectos, encargados municipales y programas implementados en los barrios de palafitos. Entrevistas que no necesariamente son expuestas como material de análisis sino más bien se utilizan para comprender la particularidad del fenómeno y situar los discursos de los habitantes históricos. También se recurrió a

documentos proporcionados por bibliotecas locales, dependencias municipales así como los aportados por personas particulares.

Las entrevistas fueron grabadas, posteriormente transcritas y luego agrupadas para ser analizadas con el programa cualitativo Atlas.ti a modo de fichas de trabajo. Este análisis consistió, principalmente, en reunir y estructurar los relatos en torno a los temas más representativos y recurrentes frente a los cambios experimentados. Por este motivo, la exposición de la información se plantea como una especie intermedia de categorías. Al reunir en tres grandes temas los relatos de los habitantes (dinámicas socio-espaciales, patrimonialización y expulsión), por medio del que se ha elaborado por medio de un corto fragmento de entrevista, lo que ha significado el paso del tiempo, los nuevos ritmos, las políticas implementadas en sus barrios y el impacto de la actividad turística.

En cuanto al uso de fotografías, estas se utilizaron como recurso de presentación más que constituirse como técnica de registro que posteriormente fuera a ser incluida dentro del análisis. En las fotografías consideradas como documentos de apoyo al relato elaborado se incluyen fuentes propias, tomadas tanto del trabajo de campo como de los meses que siguieron, mientras que otras fueron aportes de amigos y cercanos que con sus lentes pudieron captar aquello que quiso ser expresado en el texto. De igual modo, se incluyen algunas fotografías históricas, algún dibujo y mapas para orientar el recorrido trazado por este trabajo.

3.4 Socio-antropología como enfoque metodológico

Gran parte de los enfoques con los que se ha abordado la actividad turística y el fenómeno de la turistificación tienen relación con el predominio de una visión estructural y con aspectos más bien ligados a la geografía (Hiernaux, 2008). Desde la que se fundamentan una serie de elementos que remiten a una base económica, flujos de capitales, desplazamientos, entre otros. A partir de este escenario, la metodología de este trabajo se

sustenta bajo un enfoque socioantropológico donde la antropología provee claves desde la noción de memoria, y la sociología en cómo se muestra y se estructura la información.

A modo de síntesis histórica, la socioantropología surge desde la noción del intercambio y ruptura epistemológica con la intención de transitar hacia una transdisciplinación desde un enfoque adecuado para atender a los cambios que permitan explicar los hechos sociales en su totalidad (Hamel, 1997). James Hamel, muestra la importancia y la proximidad de este enfoque hacia los estudios urbanos, en este caso, por ejemplo, a través de los estudios desarrollados por la Escuela de Chicago entre los años '30 y '40 que los llevó a poner el foco en el estudio de la vida, la cultura y el hábitat urbano. Las transformaciones, el diálogo y la deconstrucción en la elaboración de la interpretación desde la socioantropología es una apuesta por comprender los cambios que afectan a las sociedades modernas. Desde esta posición, el cruce entre la sociología y la antropología, toma de esta última, las intenciones “cara a cara” de sus interlocutores como elemento de valor. Los actores se posicionan en un primer plano de referencia (Bouvier, 1997).

Estos lineamientos metodológicos y epistemológicos dan marco a las siguientes preguntas: ¿Qué ocurre con la generación de nuevos estilos de vida y, con ello, formas de habitar que se quiebran producto del turismo? ¿Cómo interviene el patrimonio/patrimonialización en esta transformación? ¿Existen procesos de expulsión de habitantes locales?

3.5 Estudio de Casos: Tres barrios palafíticos

En la historia del método de estudio de caso, de acuerdo a Arzaluz (2005), las investigaciones sociológicas lo habrían utilizado para intentar describir y explicar la vida y sus fenómenos sociales. Los primeros en utilizarlo habrían sido Herbert Spencer, Max Weber, William Thomas y Florian Znaniecki, Robert Merton, Ernest Burgess, por mencionar algunos de los más conocidos. De igual modo, que la sociología urbana, en sus

inicios, tomó este método para el desarrollo de gran parte de sus investigaciones. Este método explora tanto la diversidad como los casos que se salen de la norma:

Un estudio de caso es una estrategia de investigación basada en la investigación empírica profunda de uno o de unos pocos fenómenos con el fin de analizar la configuración de cada caso, y de aclarar las características de una clase mayor de fenómenos (similares), mediante el desarrollo y la evaluación de explicaciones teóricas (Ragin 2000:64-87 citado en Vennesson, 2013:241)

Para Sabariego, el estudio de caso tiene por objetivo hacer una investigación que profundiza el fenómeno en la medida que intenta mantener una visión general sin ánimos de generalizar a partir del estudio. Respecto a las ventajas que presenta este método para la investigación, pueden ser definidas como las siguientes: 1) permite estudiar eventos y acciones en escenarios naturales, 2) permite obtener información de varias fuentes para estudios complejos de las redes, las acciones y sus significados sociales, 3) proporciona una perspectiva general de la vida social y de los patrones de la vida cotidiana así como de sus cambios, 4) permite generalizar teóricamente centrándose en los casos, permitiendo nuevas interpretaciones así como conceptos de forma innovadora.

Los criterios son altamente aplicables a los barrios elegidos por esta investigación. En primer lugar, porque los barrios de palafitos son asentamientos conformados por grupos humanos asentados de manera natural y tomados con fines investigativos. En cuanto a la información, se toman diversas fuentes como entrevistas e información bibliográfica por medio de las que se espera reconstruir el hábitat palafítico temporalmente (pasado, actualidad y proyección futura) para comprender los cambios en el hábitat. En cuanto al nivel de generalización, más que intentar comprender causalmente las transformaciones, la idea es conocer en profundidad y contextualmente los cambios de los barrios seleccionados.

Otro aspecto, del que se hace cargo este método, hace alusión a cómo se trabaja con los datos que se obtienen y cómo se configura un informe o relato posterior, partiendo de la base que la experiencia se reconstruye por medio de la recogida de la información, la interpretación y posterior entrega: “En los estudios de caso, frecuentemente lidiamos con

historias que la gente nos cuenta sobre cómo «experian» unos hechos o contextos y, para comprenderlos, nos vemos obligados a contarlos por medio de informes narrativos” (Bolívar, 2002:560).

El estudio de casos, para finalidad de este trabajo, se centra en relatos múltiples entregados por distintos actores que construyen de manera polisémica la historia, que luego se analiza para dar cuenta del fenómeno de la turistificación que es transversal a sus barrios. Para la muestra de estos extractos de entrevistas, se toma como referencia desde la sociología el trabajo realizado por el sociólogo Pierre Bourdieu en su obra “La Miseria del Mundo” (1999) como también a nivel de literatura, sirve de inspiración el estilo desarrollado por la escritora y periodista Svetlana Alexiévich (2016).

Para finalizar esta sección, son fundamentales los argumentos proporcionados por el sociólogo francés quien indica que leer al azar los relatos sin comprender los planteamientos teóricos y metodológicos son indispensables para una lectura comprensiva y, como es planteada desde este trabajo, también crítica frente a las estructuras y lógicas de mercado que impregnan vidas, desde lo más profundo, en la cohabitación de espacios, en los estilos de vidas y en las experiencias compartidas.

3.6 Selección y descripción de los barrios de palafitos

Esta investigación se centra en tres de los cinco barrios de palafitos que existen en la ciudad de Castro: a) Barrio Gamboa, b) Barrio Pedro Montt 1, c) Barrio Pedro Montt 2. Los que se diferencian en aspectos subjetivos, al entregar una identidad diferenciadora a sus habitantes por medio de aspectos como su historia y características naturales-geográficas.

Los barrios de Gamboa y Pedro Montt 1 son seleccionados porque contienen los principales proyectos turísticos (hostales, boutiques, cafés, etc.). Pedro Montt 2, se selecciona porque a modo de contraste no presenta mayores intervenciones, lo que sirve para comparar el impacto de la turistificación.

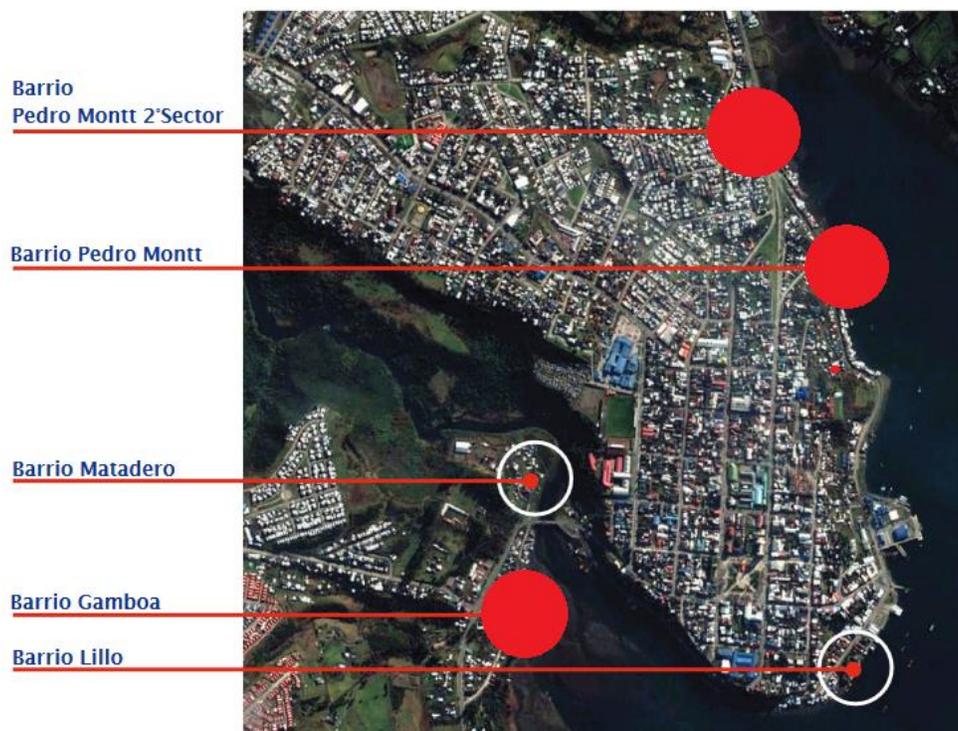


Imagen 8: Barrios seleccionados (en rojo) para fines de esta investigación.
Fuente: Guía de palafitos, 2013.

3.6.2.1 Barrio Gamboa

Es el barrio más antiguo de la ciudad y también uno de los más conocidos al encontrarse en una de las entradas más visibles, en la entrada sur camino hacia Quellón. Este barrio queda separado geográficamente del centro histórico de la ciudad por la separación geográfica dada por el río Gamboa.

Actualmente, existen 42 palafitos de los cuales gran parte de ellos son cafés, restaurantes, loft, boutiques y tiendas de artesanías. Es el primer barrio de palafitos que comenzó a experimentar el impacto turístico, convirtiéndose en uno de los barrios con mayor turistificación. A modo de hito, aquí se construyó el primer hostel: el palafito 1326.

Una de las características que históricamente diferencian a este barrio de los demás es que sus viviendas palafíticas estuvieron vinculadas a los primeros procesos migratorios campo-ciudad. Los oficios de sus habitantes tuvieron relación con este origen, destacando la talabartería, zapatería, herrería, peluquería, mecaderos y almaceneros. Además, sus pobladores presentaron un mejor nivel de vida, traducido en una alta escolaridad de los niños y niñas (Urbina, 2013).



Imagen 9: Fachada trasera de palafitos, Gamboa

Fuente: DOM, Municipalidad de Castro, 1996

Imagen 10: Fachada delantera de palafitos

Fuente: Elaboración propia, 2016

3.6.2.2 Barrio Pedro Montt 1

El impacto de la actividad turística en este barrio ha sido muy rápido y agresivo en los últimos diez años. Actualmente, se pueden encontrar 79 unidades habitacionales.

En los inicios del siglo XX surge el barrio Pedro Montt, que comienza a consolidarse ligado a la actividad portuaria. Sus habitantes (lancheros, pescadores, mariscadores, entre otros) se ubicaron por todo el bordemar, desde la zona del puerto hasta Punta Chono (Urbina, 2013). La pobreza, la precariedad de la vida y de sus espacios así como el límite geográfico son retratados por el historiador: “La numerosa población joven de Punta de Chonos carecía de espacios suficientes para sus entretenimientos por la

inexistencia de patios y lugares abiertos a causa de la estrechez del barrio, ceñido como estaba, entre la línea férrea y el mar” (p.41)

Una de las características más relevantes de este barrio, en la actualidad, es su valor paisajístico y arquitectónico. En su arquitectura “ [...] es posible encontrar modelos arquitectónicos de distintas épocas: neoclásico (1930), racionalista (1950), moderno (1970), post moderno (1990) y contemporáneo (2012)” (Guía de Recomendaciones para la Reparación y Puesta en Valor. Palafitos de Castro, 2013).



Imagen 11: Fachada que da hacia la calle de palafitos, Pedro Montt 1
Fuente: Felipe Fernández, 2016

3.6.2.3 Barrio Pedro Montt 2

Este barrio de palafitos se ubica en la entrada norte de Castro. Las 33 viviendas que existen en la actualidad pueden ser vistas desde la carretera al ingreso a la ciudad.

A diferencia de los demás barrios, el curso de agua que se encuentra en la fachada delantera de estas unidades habitacionales es agua de mar estancada producto de la carretera construida en los años ´60. Esto ha significado que sus habitantes han debido convivir con malos olores producto de aguas servidas y basura que hasta hace no muchos años se vertían en ella (Rojas & Elmúdesi, 2014).

Este barrio no percibe proyectos turísticos y sus habitantes siguen siendo los mismos desde hace décadas. Algunos han heredado por sucesiones hereditarias sus casas como también otros las han comprado al llegar a Castro, en su mayoría desde zonas rurales del archipiélago y de otras ciudades del país. Sin embargo, producto del impacto turístico en los barrios de palafitos aledaños, esto puede llegar a cambiar en los próximos años.



Imagen 12: Palafitos fachada hacia el mar, vista desde la carretera entrada norte de Castro.
Fuente: SERVIU Castro, 2015.

4. MARCO CONCEPTUAL

4.1 Acercamiento a la turistificación y a la concepción de hábitat en los barrios de palafitos

Un encuentro con nuevos paisajes, conocer personas y modos de vida completamente distintos son experiencias que todas (os) quienes han viajado conocen en alguna medida. Experiencias que de seguro imprimen vitalidad y amplían la capacidad para imaginar y recrear la realidad a través del viaje. Sin embargo, el trasfondo – a la satisfacción y sentido que provoca en él y la viajera – suele ser un poco más complejo, sobre todo si se indaga en los procesos que se desprenden de la actividad turística. Los que sin lugar a dudas, lo convierten en una actividad que impacta profundamente el hábitat de aquellos que residen en los lugares visitados. Dicho hábitat se construye de manera dinámica al dar paso a la producción de lugar de manera constante, compleja y dinámica al contener distintas escalas y actores (Campos & Medic, 2014).

En cuanto a la concepción de hábitat para el caso puntual de los barrios de palafitos, serán conceptualizados como conjuntos de viviendas y de residentes que configuran un hábitat con características que los definen y distinguen en su conformación, las que se plantean con mayor detalle en el transcurso de la investigación. En esta concepción de hábitat se desprenden dimensiones físico- espaciales, socio-culturales y político-económicas. Desde la primera, la vivienda como el barrio se plantean de manera constructiva, considerando arquitectura, estética, materialidad y espacialidad; la segunda, hace mención a las dinámicas y modos de habitar determinados por la cultura y la memoria histórica de los habitantes; la tercera, a un contexto en el que intervienen políticas y proyectos público-privados.

En cuanto a la turistificación, será entendida como “[...] la punta de lanza de transformaciones urbanas que progresivamente erosionan el tejido socio-espacial

tradicional e inducen una transformación de los usos sociales del espacio [...]” (Glorioso y Moss, (2006) citado en Hiernaux & González, 2015:111). Desde esta mirada, se repara de manera crítica en los impactos generados en el hábitat de la población que reside en los barrios palafíticos por medio de la actividad turística.

A partir de este planteamiento central, el énfasis estará puesto en cómo el turismo da paso a procesos de turistificación que generan cambios, pero no únicamente desde una dimensión física sino también transformando las dinámicas sociales, valorizando el patrimonio del lugar y generando procesos de expulsión de los habitantes de origen. Desde esta noción, del impacto del turismo, se definen temas que están integrados en la discusión de tres ejes centrales: 1) Dinámicas socio-espaciales, 2) Patrimonialización, 3) Expulsión. Estos argumentos se desarrollan en el transcurso de este trabajo con la intención de discutir sobre los impactos del turismo en la producción del hábitat actual de estos barrios de palafitos.

4.2 Complejidad de la actividad turística

Como breve introducción es oportuno señalar que el turismo se ha convertido en una práctica generalizada a nivel mundial a partir de una serie de cambios sociales. Bertonecello (2002), sitúa el origen de la actividad turística en los procesos industrializadores modernos, al separarse el ámbito del trabajo de la esfera cotidiana dando como resultado “tiempo de trabajo” y “tiempo de ocio”. Para el geógrafo argentino, entrado al siglo XX se llega a la práctica instaurada de turismo masivo producto de una sociedad de consumo, en la que constantemente se buscan beneficios económicos y acumulación de capital.

En cierta medida el impacto del turismo en las sociedades modernas además de descubrir serias diferencias en la distribución de las ganancias, refuerza la idea que el modelo de desarrollo da cabida a nuevas y variadas prácticas de consumo ajustándose a los

contextos productivos y sociales de la época en que se desarrolla. En tiempos actuales, solo por mencionar algunos, se traduce en la reducción de tiempos y desplazamientos, condensación de viajes y vacaciones de acuerdo a los tiempos de no trabajo (temporadas altas).

Latinoamérica en la década del '90 fue una de las regiones con más crecimiento en este ámbito. Asociado a un modelo de políticas económicas neoliberales que toma al turismo como estrategia capaz de provocar retribuciones económicas sin mayores inversiones, se parte de la base que los recursos que generan la atracción turística se encuentran asegurados, entre ellos los recursos naturales (Gascón, 2011).

La mayor demanda turística a lo largo del tiempo ha producido diversidad, por lo que los recursos de los territorios son convertidos en “objetos comercializables” activados por el turismo. Estos se han especializado con tal de otorgar experiencias y con ello ofrecer determinados servicios. Es más, dependiendo del contexto y el periodo histórico en que el turismo se sitúa se ha llegado a diferentes modelos. Por esto, el turismo puede encontrarse vinculado al patrimonio, a la cultura, la diversidad étnica, las huellas históricas hasta la promoción de determinados grupos sociales o segmentos urbanos (Hiernaux & González, 2014).



Imagen 13: Tienda de artesanía en palafito (principalmente lanas como producto local) y restaurante. Barrio Gamboa.

Fuente: elaboración propia, 2016.

Es indiscutido el aumento de la actividad turística en distintas partes del mundo, ligado principalmente a un discurso que lo posiciona como parte de una estrategia generadora de amplios beneficios económicos para los territorios que lo incorporan. Sin embargo, **podemos debatir el planteamiento desarrollista que se erige en torno al turismo si nos situamos desde sus complejidades y costos socioculturales.** Desde esta posición el turismo se constituye como práctica que actúa sobre una diversidad de actores sociales, entre ellos las comunidades que reciben, debiendo sus habitantes asumir diferentes roles y participar en nuevas dinámicas – en el mejor de los casos, cuando no se presenta su desplazamiento –, por lo que se hace imposible separar al turismo en cuánto práctica social del contexto en el que se inscribe (Bertoncello, 2002).

China Cabrerizo, desde la geografía toma al turismo como un agente transformador de los territorios a partir de su disposición al consumo, como dispositivo de poder y de saber neoliberal, capaz de generar problemáticas territoriales, urbanas y sociales en las sociedades contemporáneas. Lo que devela una cuestión evidente: “Aunque la expansión geográfica de esta actividad por el planeta es enorme, convirtiendo casi cualquier lugar en destino turístico, lo cierto es que ni la distribución de los beneficios que reporta se produce de forma equilibrada e igualitaria, ni la mayoría de los habitantes del planeta pueden ser turistas” (pp. 47-48).

Desde esta perspectiva el turismo se presenta como un nuevo instrumento de mercantilización de recursos pero también de prácticas culturales: “Si las pretensiones de unicidad, autenticidad, particularidad y especificidad sostienen la capacidad de captar rentas de monopolio, ¿qué mejor terreno para plantearlas que el de los artefactos y prácticas culturales históricamente constituidos y las características medioambientales especiales, incluido, por supuesto, el entorno construido, social y cultural?” (Harvey, 2013:155). En la conformación de lugar como producto turístico, podríamos desprender siguiendo el planteamiento de Harvey, que se ponen en acción una serie de construcciones a nivel discursivo, tal como la interpretación que se hace de la memoria colectiva, a partir de la que se da paso a un capital simbólico capaz de generar lugares con fuerte atractivo turístico, en base a “marcas distintivas”.

Los territorios, ciudades y barrios se encuentran enfrentados a una lucha, en muchos casos respecto a su capital simbólico (arquitectura, cultura, arte, patrimonio), que les permite obtener ganancias económicas. Esta comercialización, junto a la capacidad para diferenciarse de otros territorios, es capaz de influir en la exclusión, segregación y desplazamiento de sus habitantes, y de igual modo, posee el riesgo de reproducir capitales homogenizadores que inhiben las expresiones locales por medio de políticas nacionales e industrias culturales (García Canclini, 2014). Una evidente contradicción del éxito que puede provocar la actividad turística, por medio de procesos como la turistificación de los espacios.



Imagen 14: Contrastes. A la izquierda un palafito habitacional a la derecha uno turístico.
Fuente: Felipe Fernández, 2016.

Cuestionamientos que definitivamente se vinculan a quienes reciben las sombras del turismo o las contradicciones y paradojas del mismo. En esta lógica, no pocas veces atravesada por medio de la violencia – material y simbólica – la actividad turística se convierte en uno de los principales “agentes intervinientes de la dinámica de las relaciones sociales previamente establecidas, engendrando un proceso dialéctico de producción de nuevas territorialidades” (Diniz & Moquete, 2011:442).

El turismo se patenta, desde esta mirada como generador de vínculos desiguales en la producción del hábitat y como un ejercicio de poder. Donde las diferencias las entregan los recursos o capitales de los grupos que intervienen en la transformación (consumidores turísticos, inversores, nuevos habitantes, entre otros): “El que esta relación se mantenga como no balanceada dependerá de los medios con los que cada grupo cuenta, a fin de participar, regular, transformar, proponer o construir la producción turística” (Balslev & Velázquez, 2010:49).

4.3. Primer supuesto de investigación: cambio en las dinámicas socio-espaciales

Para entender los cambios que se producen en los barrios de palafitos, no solo físico-espaciales sino también entre sus habitantes, o entre estos y el espacio, es oportuno incorporar un análisis sobre el papel que juega la memoria. En primer lugar, para situar en un tiempo histórico-temporal las imágenes producidas a partir de los barrios y cómo estas influyen en sus habitantes, y segundo, para comprender la importancia de los palafitos (arquitectura, centralidad, paisaje) como elemento fundamental para la valorización y el reconocimiento de los barrios en la actualidad. Tercero, para visibilizar los ritmos que sostienen en el diario vivir los habitantes de los barrios, y cómo estos se van transformando de la mano de sistemas de apropiación culturales.

Desde estas inquietudes, anexar una mirada desde la memoria entrega insumos para pensar estos barrios como parte de un espacio histórico que es compartido por un conjunto de personas. Incorporar la noción de memoria implica, asimismo, identificar las dinámicas que operan en la conformación de lugar en los barrios de palafitos. Por este motivo, la memoria local – y cómo esta es percibida por sus habitantes – es clave al situar a la turistificación como un proceso generador de nuevas representaciones del habitar que definen las **dinámicas socio-espaciales** (funcionalidades, ritmos, prácticas, imágenes) a través de apropiaciones y despojos materiales y culturales.

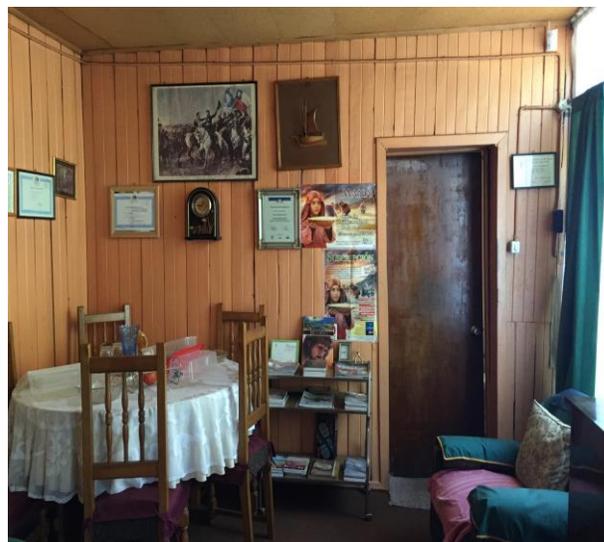


Imagen 15: Izquierda, cocina al interior de palafito. Barrio Gamboa.

Imagen 16: Derecha, sala de estar o comedor, Barrio Pedro Montt 2

Fuente: elaboración propia, 2016.

4.3.1 Partiendo de las claves que entrega la memoria

La memoria genera un presente por medio de recuerdos que dan forma a un modo de ser y de habitar. Al relatar, inevitablemente se intenta a través del recuerdo situar las vivencias vinculadas a un espacio determinado. En este sentido, la memoria es vertida constantemente en una espacialidad donde se inscriben las experiencias de un conjunto de habitantes. Como señalan Campos y López (2004), desde la memoria existe siempre una referencia al pasado, al igual que hacia el futuro, que en cierta medida corresponde a un ejercicio de evaluación de lo que ha sido y de lo que se desea proyectar. De esa manera, los lugares en donde ocurren los procesos de memoria (por ejemplo, el patrimonio) mantienen un vínculo estrecho entre las personas y el espacio, siendo apreciado no sólo en la medida que provee un valor de uso sino también genera otros sentidos – por medio de la historia, emotividad y otros elementos – fundamentales para la representación de la realidad.

La **noción de lugar** tiene que ver también con la idea de reunir en un lugar, temporal e histórico, a un conjunto de sujetos que modelan sus encuentros-desencuentros, distancias-proximidades, tradiciones y valores, dando paso a mundos que se estructuran en base a significaciones comunes. En el caso de los barrios de palafitos, la noción de lugar queda manifiesta por medio de la memoria al reunir temas comunes como: la conformación de barrios por medio de lazos y parentescos que dan origen a barrios familiares, que vinculan a sus habitantes en torno a un origen común; y las formas de habitar ligadas al campo, que permiten generar prácticas compartidas como huertos, crianza de animales, etc.

En esta conformación de lugar, el espacio es apropiado de manera estratégica, por medio de la delimitación, construcción y evaluación realizada por sus habitantes, siguiendo el planteamiento de Campos y López: “Estos lugares, que a primera vista están asociados fuertemente a funcionalidades de orden práctico y temporalidades cotidianas y vitales, no impiden el análisis que de ellos pueda hacerse en tanto espacios de representación de ciertas identidades y expresiones culturales” (p.27). Desde esta perspectiva, la memoria se erige como parte importante de la producción y reproducción cultural de un grupo, al igual que un mecanismo que permite filtrar y clasificar la realidad que se presenta. Para Candau (2002), la memoria, se sujeta a un espacio y a un tiempo, y junto con ello a la percepción que puedan hacer los grupos que la conciben en un determinado momento. Desde esta óptica la memoria pasa a ser un sistema de **producción de imágenes y de lugares, en la medida que entrega una representación de la realidad y se le imprime un valor.**



Imagen 17: Ventana del segundo piso de un palafito. La dueña comenta que cuando era niña, desde allí, miraba el mar. En esa pieza dormían su abuela, su abuelo, ella y su hermana. Todavía es la única ventana que existe en esa pieza. Barrio Gamboa.

Fuente: elaboración propia, 2016.

Desde esa posición, el turismo se vale de las imágenes fundantes de los barrios – sobre todo en tiempos en los que se privilegian expresiones culturales ligadas a lo exótico y vernacular – con tal de transformarlas en productos turísticos. Mónica Lacarrieu (2007), a modo de ejemplo señala las prácticas de la UNESCO, donde se distinguen expresiones culturales distantes al mundo occidental, de minorías étnicas o campesinas, generalmente no reconocidas en las ciudades. Además, introduce una clara definición de lo que constituyen las imágenes urbanas, construidas en base a la selección de rasgos y atributos urbanos:

Las imágenes y recuerdos que nos evocan las mismas y que sin duda atraviesan nuestros imaginarios y nuestras prácticas, simbolizan a **quien pertenecen** determinados lugares y quienes pueden usar y apropiarse de los mismos [...] Las

imágenes urbanas, en este sentido, son construcciones espaciales, culturales y sociales producto de campos de lucha simbólica¹⁴. (p. 50-51)

Estas imágenes oficiales u oficializadas construyen espacios por medio del poder de los grupos que las intervienen. Ejemplo de esto es la apropiación del habitar palafítico (incluidos paisajes, valorización de suelo, centralidad, materialidad y estética) y, en parte, al recuerdo de sus habitantes (casas- palafitos llegadas por mingas a través del mar, conformación de barrios familiares). En el caso de los recuerdos de sus habitantes, se demuestra profundamente el poder evocativo que tienen las imágenes, porque se destacan aquellas situaciones y prácticas que potencian los barrios, sin recordar – o tal vez queriendo olvidar – el pasado de resistencia en el borde costero, la precariedad y el esfuerzo con el que muchas de sus familias se han mantenido en ellos.

Tal vez baste con recordar que durante los ´70 quisieron ser erradicados por la fuerza, al ser considerados espacios insalubres en donde habitaba la pobreza que podía ser desplazada a zonas periféricas, es decir, confinadas a las que serían las primeras poblaciones de la época. A contrapelo a las nuevas imágenes que potencia el turismo actual, donde se rescata el valor de los palafitos en cuanto legado patrimonial material, posicionándolos como verdaderos referentes de la cultura local.

4.3.2 Cambian las imágenes que los valorizan, cambian los ritmos de vida

Para retomar la noción de memoria en la configuración socio-espacial de las dinámicas, volvemos al antropólogo Joel Candau, quien le asigna temporalidad y **ritmos a la memoria**: “En todas las sociedad y según modalidades muy diversas, una dicotomía temporal “antes/ahora” organiza toda rememoración, aunque se encuentran diferencias entre grupos sociales, e incluso entre individuos, en cuanto a la elección de los umbrales (las fronteras temporales) que delimitan el presente y el pasado” (p.39). De cierto modo, los ritmos de un grupo no estarán exclusivamente mediados por fechas sino más bien por

¹⁴ Las negritas son parte del artículo original.

eventos. En el caso de los barrios de palafitos estos eventos pueden ser identificados por medio de los oficios de sus habitantes practicados “antes/ahora” o a los vecinos como “antiguos/nuevos”.

Por otra parte, las imágenes, desde el planteamiento de Lacarrieu, se construyen y reconstruyen por medio de las prácticas sociales. Las imágenes, en cuanto **prácticas** van construyendo ciertos ritmos o “modos de ser” en palabras de Castro (2015:111): “En este sentido, podríamos afirmar que las prácticas urbanas se inscriben en una rutina, en un “modo de ser” que se muestra en nuestra cotidianeidad como una recurrencia que caracteriza la vida de los ciudadanos”.

Los habitantes de los palafitos ven transformado su hábitat en la medida que cambian las imágenes que los valorizan, al igual que por los cambios en los ritmos de vidas de sus habitantes. Los que se ven reflejados en situaciones como: gente nueva (turistas) que transitan por sus barrios, más autos y pocos espacios para estacionamientos, recambio de vecinos y nuevos paisajes - estéticas por medio de la remodelación arquitectónica y la reconversión turística de los barrios tradicionales.



Imagen 18: Palafito fachada hacia el mar, mantiene crianza de gallinas. Barrio Pedro Montt 1.
Fuente: Felipe Fernández, 2016.

Stavrides (2016), desde su cuestionamiento por los espacios umbrales de las ciudades, plantea la idea del encuentro con el otro, la alteridad, que en palabras del autor, es un tema crucial para el habitar. Desde este lugar, introduce el concepto de ritmo: “El concepto de ritmo nos permite entender las características del espacio público como una construcción mediante unas prácticas sociales recurrentes. Los agentes sociales perciben estas cualidades y las integran en sus actos en la medida en que sean capaces de integrarlas en los ritmos de la vida social” (p.33). Desde esta postura, más bien antropológica, la concepción de ritmo implica asumir la existencia de tiempos y prácticas que establecen diferencias y/o fortalecen las relaciones sociales por medio de los ritmos impuestos y/o hegemónicos.

La idea de alteridad de Stavros Stavrides da pie para profundizar en cómo se da el encuentro entre los habitantes de origen y los nuevos compradores de las viviendas palafíticas, es decir, los nuevos vecinos. Estos residentes, según la literatura, podrían ser denominados como migrantes de amenidad (Stefanick, González, & Sanchez, 2012; Zunino & Hidalgo, 2010). Brevemente, se puede señalar que llegan alrededor del 2009 desde otras regiones del país y optan por habitar estos barrios motivados por la calidad de vida, el paisaje, la centralidad, la búsqueda de relaciones auténticas al igual que por la creación de emprendimientos económicos. Finalmente, esta última característica genera en la actualidad una diversidad de productos y servicios de consumo turístico.

Sin embargo, en esta incorporación de nuevos actores, se integra la noción de capital cultural, concepto acuñado por el conocido sociólogo francés Pierre Bourdieu. Para este caso, los nuevos residentes provienen de un grupo social de mayor capital económico y cultural que los diferencia de los habitantes de origen, traducido en este caso en títulos universitarios, gustos por las artes, la fotografía y los viajes, búsqueda de autenticidad, etc. Desde esta posición, introducen transformaciones en la producción del espacio palafítico desde la experiencia concreta, por medio de capitales materiales pero también simbólicos.

Será por medio de nuevos ritmos que el espacio construido por los habitantes de origen deja de ser reconocido como plenamente familiar, cambiando los vínculos y relaciones entre vecinos. El espacio al ser apropiado por nuevos agentes, y percibido de

manera abrupta y agresiva por los habitantes de origen, quiebra la rítmica de las repeticiones de dicho habitar. Con esta idea basta comprender que parte de los efectos del proceso de turistificación interpelan a la construcción de lugar, que se da producto de la actividad turística, la cual se vale de la memoria y de imágenes que permiten nuevas **apropiaciones físico-espaciales pero que también son evidentemente cultural, donde se superponen capitales que se apropian simbólica y materialmente**, dando paso a una nueva clase de dominación cultural. La cual se distancia cada vez más de la de sus habitantes de origen.

4.4 Segundo Supuesto: patrimonialización de los barrios

4.4.1 El patrimonio como capital y espacio de disputa cultural

¿A qué se le considera patrimonio urbano? Generalmente a expresiones culturales pasadas y aún vigentes, bienes culturales tangibles e intangibles que se preservan, entre otras. Nos quedamos con la definición de Víctor Delgadillo (2014:114), que lo resume como:

El patrimonio urbano es un concepto que alude a grupos de inmuebles, calles y plazas urbanas, centros antiguos, barrios históricos e incluso ciudades enteras, que han sido (re)producidos en el pasado, y que desde un presente son considerados como una **herencia colectiva** que se debe salvaguardar en función de valores y atributos históricos, estéticos, simbólicos, sociales, espirituales, culturales, etc.

Ahora bien, ¿Cómo y desde quienes surge la idea de lo que será considerado patrimonial? Para avanzar en esta pregunta hay que situar a las ciudades contemporáneas en un contexto de lógicas neoliberales. Esto significa que las ciudades se construyen por

medio de disputas por el poder, un ejemplo de esto, es que el Estado toma visibilidad en la representación simbólica – entre otras – a través del patrimonio, como memoria del poder del Estado. Sin embargo, en la actualidad este es cada vez más desplazado por privados, asociados a lógicas de mercado (Valencia, 2016).

Hernández (2009), refiere que el sentido de unificación de la diversidad cultural comienza con la construcción política e ideológica del patrimonio cultural, argumentando que cuando pretende ser representativa para todos se producen lógicas de despojo que atentan con el sentido de lo construido por los propios habitantes: “[...] los lugares patrimonializados ya formaban parte de las prácticas culturales de ciertos sectores sociales, esto es, además de usarlos, esos espacios estaban llenos de sentido: ya eran considerados exponentes naturales o culturales para la gente del lugar, previo a la existencia de una denominación nacional o internacional” (p.47).



Imagen 19: Mirador turístico con vista hacia fachada de mar de palafitos de Gamboa.
Fuente: elaboración propia, 2016.

En esta línea surgen críticas a las instituciones internacionales como la ONU (Organización de Naciones Unidas) y la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura). Como promotoras de marcos jurídicos que generan control sobre el desarrollo de las culturas, permitiendo a los grupos de mayor poder – capital cultural, económico y político– definir qué y cómo se patrimonializa. De esta manera, se estatuyen las escalas nacionales e internacionales que rigen los territorios, y con

ello se establecen marcos legales y culturales hegemónicos que transgreden la autonomía y la capacidad de renovación de las diferentes manifestaciones de la cultura local (Delgadillo, 2014; Hiernaux & González, 2015; Lacarrieu, 2007).

Por otra parte, desde la construcción del patrimonio urbano, puede darse la disyuntiva de que sea reconocido jurídicamente y desconocido socialmente, y a la inversa, que este apropiado y no sea reconocido desde las normativas legales (Delgadillo, 2014). El autor, asimismo, plantea que la generación de entidades que reconocen el patrimonio desde lo institucional tienen la capacidad y el poder para convertir cualquier pueblo o ciudad en un lugar altamente potencial para el turismo, permitiendo a los gobiernos y municipios mercantilizar su patrimonio y utilizarlo como marca comercial, por ejemplo.

En cuanto a las profundas transformaciones, producto del turismo, en los últimos años se comienza a fortalecer un discurso que busca replantear legalmente la designación patrimonial de los barrios de palafitos: “Arquitectura patrimonial que, sin embargo, no cuenta con una declaratoria oficial de esta categoría, ya sea por la vía de su designación típica como Zona Típica o Zona de Conservación Histórica por parte del consejo de Monumentos Nacionales” (Rojas & Elmúdesi, 2014:112). Esta idea del patrimonio normado jurídicamente nos sitúa en el cuestionamiento de cuál es el objetivo que subyace en dichos nombramientos, y por ende en el trasfondo de las declaraciones patrimonialistas y/o de conservación en sus distintos niveles (locales, nacionales e internacionales). Desde esta mirada hacia la construcción y legitimación del patrimonio urbano, se entiende que los barrios de palafitos pueden en la actualidad sin estar reconocidos patrimonialmente, desde lo normativo, ser revelados como parte esencial de la cultura local.

Factores como la arquitectura pero también su emplazamiento en áreas centrales, el paisaje, la memoria local y las dinámicas que se dan en estos barrios cobran cada vez mayor protagonismo, tornándolos atractivos a los intereses de privados y de las políticas públicas. Cuestión que se manifiesta en una serie de prácticas que apuntan a visibilizar el patrimonio por medio de la actuación de distintos actores y entidades.



Imagen 20: Casa palafito con tejuelas de alerce. Barrio Pedro Montt 2.
Fuente: Felipe Fernández, 2016.

Desde las intervenciones privadas ya bastante se ha dicho respecto a las compras de palafitos y proyectos asociados al turismo. En cuanto a las denominaciones patrimoniales, como primer antecedente, es importante señalar que los barrios de Gamboa y de Pedro Montt 2 al ser incorporados al Plan Regulador de Castro, en 1989, ingresan bajo la denominación de Protección Cultural¹⁵. Posteriormente, se encuentran los estudios para declarar Zona Típica los barrios de palafitos en el año 2007 (Consejo de Monumentos Nacionales. Acta de sesión ordinaria del 9 de abril de 2008). Recientemente, se agrega la declaratoria que incluye a los barrios como Zona de Interés Turístico (ZOIT), a fines de 2015, por medio de la Subsecretaría de Turismo¹⁶.

En cuanto a las intervenciones, han provenido de fondos municipales, nacionales y de ONGs internacionales. En esta línea, se encuentran proyectos de organizaciones como “Arquitectos sin Fronteras” de la Comunidad Europea, durante los ‘90, hasta el más reciente subsidio del Programa de Protección del Patrimonio Familiar del MINVU, que significó un primer reconocimiento al patrimonio a nivel estatal, en el año 2013 (Guía de Recomendaciones para la Reparación y Puesta en Valor. Palafitos de Castro, 2013).

¹⁵ La definición para estas áreas corresponde a “aquellas áreas o construcciones declaradas de conservación histórica, incluidas aquellas declaradas zonas típicas y monumentos nacionales” según el Art.2.1.18 de la Ordenanza General de Urbanismo y Construcciones. Ropert (2002), plantea que en la práctica esta categoría busca proteger el entorno de inmuebles históricos, zonas de conservación histórica o de monumentos nacionales.

¹⁶ “De acuerdo a la nueva Ley del Turismo (Ley 20.423 del año 2010), son Zonas de Interés Turístico “los territorios comunales, intercomunales o determinadas áreas dentro de éstos, que tengan condiciones especiales para la atracción turística y que requieran medidas de conservación y una planificación integrada para promover las inversiones del sector privado” (Art. 13)”. Disponible en: <http://www.subturismo.gob.cl/zoit/> [consultada el 26 de diciembre de 2016]

Plantear la puesta en valor de los palafitos apelando al sentido de patrimonio cultural significa un arma de doble cara. Sobre todo si producto de estas declaratorias los inmuebles, espacios o bienes no siempre son rescatados para quienes los habitan. En este sentido, se torna conflictiva la relación entre patrimonio y habitar, pese a que la asociación que se tiende entre estas variables no es en sí misma desafiante, pero en donde sí tiene mucho que ver con el marco de relaciones que la condicionan, como lo señala García Canclini (1999). **El conflicto o la tensión en torno a los inmuebles o lugares patrimonializados, está en su apropiación y en los vínculos desiguales en los que se funda.** Desde la mirada de Canclini, se hará un llamado a reconsiderar las actividades y políticas destinadas a definir, preservar y difundir el patrimonio. Principalmente, basándose en la idea de que el patrimonio surge en la simulación de una sociedad homogénea que lleva a distinciones de clases, y por ende de la vida social, a un plano de igualdad ficticio.

A partir del concepto de capital cultural de Bourdieu, tomado por el autor, el **patrimonio surge como espacio donde se producen desigualdades** y por ende se plantea como un **espacio de luchas materiales y simbólicas**:

La reformulación del patrimonio en términos de capital cultural tiene la ventaja de no presentarlo como un conjunto de bienes estables neutros, con valores y sentidos fijos, sino como un proceso social que, como el otro capital, se acumula, se renueva, produce rendimientos que los diversos sectores se apropian en forma desigual [...] Se consagran como superiores ciertos barrios, objetos y saberes porque fueron generados por los grupos dominantes, o porque éstos cuentan con la información y formación necesarias para comprenderlos y apreciarlos, es decir, para controlarlos mejor. (p.18)

Con este marco de sentido nos quedamos en el fundamento que permite fijar el acontecer palafítico actual, como espacio en donde se producen desigualdades en la distribución y apropiación de los palafitos debido a su transformación en “productos o bienes culturales”. Cuestión que contrasta fuertemente con la realidad de los habitantes antiguos de los barrios de palafitos, al describir la materialidad precaria en sus orígenes o el esfuerzo constante puesto en la mantención de sus viviendas, versus las rápidas remodelaciones e inversiones contemporáneas y el aumento de la plusvalía del lugar.



Imagen 21: Palafito turístico de grandes dimensiones en construcción. Barrio Pedro Montt 1.
Fuente: Felipe Fernández, 2016.

4.4.2 El patrimonio y su relación con el turismo

Para pensar los espacios modernos en contradicción, producto del turismo, basta evocar a Lefebvre (1974), quien señalaba que la gente comienza a huir de la modernidad y con ello de sus ciudades en la búsqueda del campo, lo artesanal, lo folclórico, consumiendo todos estos lugares en un sentido bastante literal. Si bien esta reflexión y mirada respecto al turismo es bastante difundida en los estudios académicos, no es ampliamente debatida cuando el patrimonio se liga al turismo desde aquellos espacios en los que ocurre la toma de decisiones y la planificación de las ciudades. Los efectos e impactos sobre los y las habitantes no son parte de las discusiones cuando se habla y se piensa el turismo.

Así, el espacio intervenido comienza a convertirse en foco de intervenciones privadas y públicas que erosionan el habitar de la población que recibe la actividad turística, generando apropiaciones desiguales. En medio de esta imagen de consumo y mercantilización de los bienes comunes, Harvey (2013) menciona los bienes culturales, el ambiente o el atractivo de una ciudad, por tomar algunos, como las fuentes desde las que el sector turístico capitaliza y extrae rentas. Beneficiando a determinados grupos sociales y despojando a otros.

Un ejemplo nacional sirve para demostrarlo. Uno de los hitos que marcan la ciudad de Valparaíso es la incorporación del casco histórico como Patrimonio de la Humanidad, en el 2003, lo que implicó una serie de inversiones para recuperar la ciudad. Rodrigo Caimanque, señala que esta situación ha tenido una importante desregulación al destinar dineros a las áreas más rentables de la ciudad, permitiendo la creación de hoteles-boutique, cafés y restaurantes internacionales (principalmente en los cerros Concepción y Alegre). Y propiciando la gentrificación comercial basada en el turismo: “sus activos naturales y urbanos, además de una fuerte carga histórica, identitaria y patrimonial, han ido generando las bases para nuevos esquemas de desarrollo inmobiliario” (Caimanque, 2015:34).

Desde esta posición, el patrimonio pasa a ser considerado un recurso “disponible para activar procesos de valorización turística de aquellos lugares que cuentan con dicho patrimonio” (Almirón, Bertocello, & Troncoso, 2006:102). En este planteamiento, el turismo puede intervenir valorizando el patrimonio que se encuentra en la zona – condicionando la actividad económica– así como influenciar la definición que se haga del patrimonio.



Imagen 22: Palafito transformado en proyecto turístico que mantiene estética de palafitos antiguos como decoración (paredes de tejas y zinc, en el que se encuentran ventanas de palafitos antiguos). Barrio Pedro Montt 1.

Fuente: Elaboración propia, 2016.

Por lo tanto, sólo los elementos que puedan ser mercantilizados serán patrimonializados, permitiendo a los actores que lo intervienen generar ganancias y rentas. Delgadillo, plantea el patrimonio cultural como una estrategia:

Así, el patrimonio cultural se ha constituido en una mercancía promovida por gobiernos y empresarios para el turismo, el consumo cultural, el entretenimiento, el marketing urbano, la competitividad económica, la construcción de la *marca* de la ciudad, etc. En otras palabras, muchos patrimonios urbanos son ahora potencialmente gentrificables o se están gentrificando. (p.120)

El turismo toma al patrimonio para poner en valor los barrios palafíticos, los que resurgen como atractivos en la medida que generan ganancias pero no necesariamente para sus habitantes originarios. Este es el principal punto en conflicto de las transformaciones producto del cruce entre turismo y patrimonio. En donde, por una parte, existe una redefinición de los barrios y de sus habitantes, al relevar sus características e ir definiendo una vocación turística por medio de prácticas y políticas públicas, donde el patrimonio, en cuanto estrategia dialoga principalmente con la idea de desarrollo económico. Y por otra parte, el patrimonio produce una realidad que descubre desigualdad entre habitantes antiguos y la nueva maquinaria turística, al imponerse los valores de aquellos que poseen mayor capital cultural y económico. Lo que finalmente les permite apropiarse de la cultura y mercantilarla con alcances que van más allá de los intereses y ganancias para los habitantes locales.

4.5 Tercer supuesto: ¿Expulsión negociada? delineando aspectos gentrificadores

El tercer supuesto de esta investigación surge con un poco de recelo frente al concepto de gentrificación, en cierta medida porque siempre que se acostumbra a hablar de este fenómeno se lo hace en una escala urbana inmersa en mercados globales, que provoca grandes flujos producto de la inversión inmobiliaria y repercusiones variadas de desplazamiento de población. Sin embargo, a poco andar, aparecen investigaciones que muestran las particularidades de los procesos gentrificadores en nuestro continente, dando cuenta que en ella intervienen una serie de otros componentes, entre ellos, capitales culturales y simbólicos (Casgrain & Janoschka, 2013; Janoschka & Sequera, 2014). Y que en Chile, la gentrificación no se caracteriza únicamente por grandes inversiones inmobiliarias en altura sino también por otros tipos asociados a barrios históricos, por ejemplo, que incluyen diferentes escalas, inversiones, agentes y prácticas (López, 2013).

De esta manera, se puede percatar que en los barrios de palafitos existen situaciones como el cambio en las dinámicas socio-espaciales o el desplazamiento de los habitantes locales, que comienzan a ocurrir inevitablemente cuando el turismo se liga a barrios o a determinados espacios de la ciudad, lo que obliga a hablar sobre gentrificación (Camacho, 2015; Cocola, 2016b; Pavel, 2016). Por lo mismo, y ante todo, sería bueno comenzar por aclarar que la gentrificación es un proceso que se relaciona con el consumo y el aumento del valor de suelo:

[...] el capital es atraído si se garantiza la llegada de nuevos usuarios con mayores posibilidades de consumo, lo que conlleva el desplazamiento y la exclusión de habitantes con rentas bajas, ya que estos suponen una barrera para la extracción de rentas. Es decir, **el capital es atraído si se garantiza procesos de gentrificación** (Cocola, Durán, & Janoschka, 2016:12).

Término polémico, en palabras de Smith (2012), puesto que provoca diferentes interpretaciones, incluyendo el que genera beneficios y mejoras en los barrios producto de

la inversión privada al recuperar espacios deprimidos para la ciudad. Sin embargo, el concepto frente a la apropiación ideológica – que se ha querido hacer por medio de sutilezas del lenguaje como “renovación”, “modernidad” – hace referencia precisamente a la desigualdad provocada por la apropiación y mercantilización de los espacios urbanos. “Tal y como hoy sabemos a partir de una gran cantidad de documentos, el término «gentrificación» fue acuñado en Londres en el año 1964 por la eminente socióloga Ruth Glass”, Smith (2012:77), concepto que ha tenido a lo largo de estos años profundas reinterpretaciones, en el modelo de gentrificación clásica¹⁷, y con ello ha dado lugar a un amplio abanico de profundizaciones.

Para fines de esta investigación no ahondaremos en cada una de las teorías acuñadas en torno a este concepto, pero si tomaremos una noción contemporánea que hace alusión a características que deben cumplirse en los procesos gentrificadores. Casgrain y Janoschka (2013:24), entre las características del fenómeno apuntan: la reinversión de capital y el alza en el valor del suelo; llegada de agentes con mayor capacidad de pago (en el mismo espacio o áreas cercanas); cambio de las actividades o en el paisaje urbano producto de la llegada de los nuevos agentes; desplazamiento directo o presión indirecta de la población residente (grupos de menores ingresos).

Partiendo del cumplimiento de estas características, nos centraremos principalmente en los cambios producidos a la llegada de habitantes con mayor capital cultural y la violencia simbólica de los procesos gentrificadores. Para ello, tomaremos de Casgrain y Janoschka, la **gentrificación simbólica entendida como proceso de exclusión**: “[...] a través de las actividades turísticas y culturales, destacando así la transformación de un barrio como enclave de consumo exclusivo y de producción cultural, en desmedro de la actividad residencial y los servicios de primera necesidad” (p.25).

¹⁷ Entendida en sus orígenes como “gentry” (burgueses) que retornan a barrios populares provocando el desplazamiento de los residentes locales de clases obreras. Lo que genera aumento en el valor del suelo y cambia el carácter del barrio.



Imagen 23: Izquierda, negocio familiar tradicional del barrio. Barrio Gamboa.

Imagen 24: Derecha, cafetería instalada en un palafito turístico. Barrio Gamboa.

Fuente: elaboración propia, 2016.

En este escenario de gentrificación simbólica se da la **presión de desplazamiento**. Lo que significa tensiones en las formas de habitar por medio de presiones cotidianas que finalmente inducen a la decisión de desplazamiento del lugar. Agustín Cocola (2016a, 2016b), producto de sus investigaciones, ha llegado a conclusiones en donde se demuestra que el turismo es capaz de acelerar procesos gentrificadores como los descritos. El desplazamiento que provoca la gentrificación, se entiende como proceso de desposesión de las viviendas de habitantes de menores ingresos por medio de distintas formas de violencia – física, simbólica, política, etc. – que se dejan ver en el abandono de viviendas, la erradicación de asentamientos informales o la expulsión negociada (Janoschka, 2016).

Janoschka y Sequera, señalan que los desplazamientos, no sólo afectan la expulsión directa de las familias producto de la llegada de nuevos vecinos (con mayor capital económico) sino también por medio de configuraciones que apuntan a **procesos simbólicos de exclusión de la población que está siendo desplazada**: “Esto ayuda a conceptualizar el desplazamiento no sólo en términos de movilidad, es decir de desalojo de una vivienda o de un barrio; sino también como una presión simbólica, forzada por una amplia gama de políticas urbanas, discursos y prácticas” (p.11).

Cocola agrega, además, que sumada a las presiones cotidianas los habitantes se exponen a aquellas que ejercen los inversores turísticos. Situación que los habitantes de barrios palafíticos señalan, al mencionar que precisamente son los corredores de

propiedades quienes por medio de ofertas insisten constantemente a aquellos que no han querido vender (en barrios potencialmente turistificables, como en Gamboa y ahora en Pedro Montt 2). Lo que provoca incomodidad en algunos y capacidad de soñar un futuro lejos de sus barrios en otros, por medio de una buena oferta.

En cuanto al desplazamiento que se observa, ocurre como expulsión que se visualiza en términos de negocios, es decir, como una **expulsión negociada**, que encubre la violencia de la turistificación debido al pago que se ofrece a las familias por sus viviendas palafíticas. Carman (2006:242), describe los términos en los que se da la violencia en este tipo de desplazamiento:

[...] el proceso de ennoblecimiento local basa su éxito tanto en la atracción de consumidores de clase media como en la búsqueda de expulsión de sectores populares con una semejanza de métodos: dinero en efectivo, anuencia o *laissez faire* gubernamental, y, en síntesis, violencia inadvertida. Por lo que la violencia física de la expulsión compulsiva de antaño (expresada paradigmáticamente en la erradicación de villas miseria) se desplaza en la actualidad a una violencia simbólica que dificulta el trazado de una resistencia.

De igual manera, Hiernaux, plantea que los habitantes de origen no son físicamente excluidos de las transformaciones provocadas por las inversiones turísticas que dan como resultado tiendas de artesanías, cafés, restaurantes, hostels, etc., no obstante, simbólicamente son mantenidos con distancia frente a los cambios espaciales. Esto se traduciría, por ejemplo, al no poder acceder a los productos que allí se ofrecen, publicitar en inglés, cambiar las proporciones y la estética de los palafitos tradicionales, entre otros.

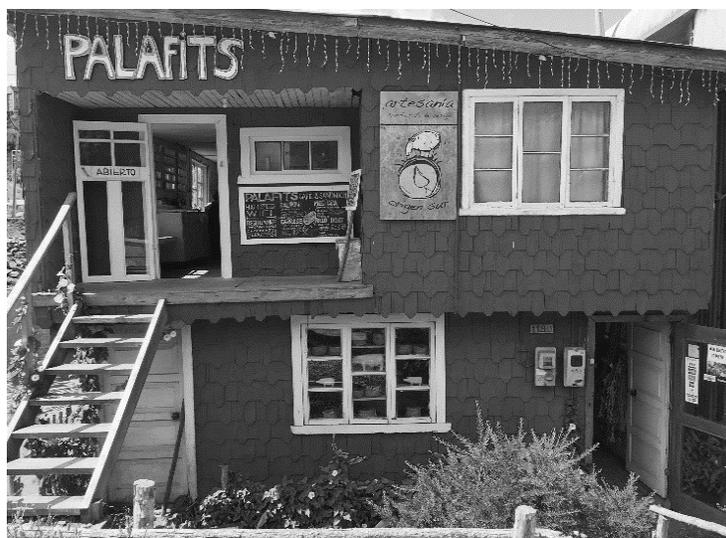


Imagen 25: Palafito ubicado en Barrio Gamboa con inscripciones en inglés.

Fuente: Elaboración propia, 2016.

Estos cambios, o presiones simbólicas, provocan en los habitantes originarios un sentido de expropiación de la esencia de su vida palafítica antigua. Tal como se señaló en el primer capítulo, la producción del espacio tiene un componente material pero también simbólico. Y traer esta situación a discusión significa comprender que el impacto del turismo redefine los espacios en cuanto materialidad, en palabras de Hiernaux, y los modela por medio de los intereses, estilos de vida, etc., dando paso a barrios que no sólo han cambiado en infraestructura sino también en nuevos ritmos debido a la apertura a nuevos residentes y proyectos turísticos.

4.5.1 Turismo y Gentrificación

Delgadillo (2016), plantea que la gentrificación en Latinoamérica posee dos características fundamentales: 1) el Estado por medio de un discurso urbano sustentable, y de políticas neoliberales, promueve los negocios e intereses de privados; 2) y la importancia de las políticas públicas en la valorización del patrimonio urbano de los centros y barrios históricos de las ciudades. Junto con ello, menciona dos tipos de gentrificación, una que se desarrolla por medio de la planificación y la otra de manera espontánea.

En este contexto de intereses e intenciones contrapuestas, las transformaciones en las dinámicas urbanas y los mecanismos a los que se asocian, se ven potenciadas por medio de políticas (públicas) que facilitan los procesos gentrificadores a partir de prácticas de valorización urbana (Casgrain & Janoschka, 2013; Cocola et al., 2016; López, 2013). Situación que genera una adaptación estratégica descuidando toda reflexión y avalando un modelo de desarrollo que ocasiona que la población sea desplazada.

Esta comprensión, de cómo actúan los distintos actores así como de los patrones comunes que son parte de los procesos gentrificadores nos da pistas para entender qué tanto hay de gentrificación en los barrios de palafitos. Basta tener claridad que el proceso que se gesta en estos barrios guarda relación con la puesta en valor del patrimonio, la centralidad y el paisaje (como principal recurso), y que posterior a esto se comienzan a implementar políticas públicas orientadas a “paliar los efectos de la renovación urbana”, subsidiando a sus antiguos habitantes para el rescate de su patrimonio.

En cuanto al tipo de gentrificación que comienza a presentarse en estos espacios, es importante considerar que no son producto de grandes gestiones público-privadas sino más bien de decisiones individuales que llevan a habitar a un nuevo tipo de residente, y a consumir estos barrios que aún no habían sido intervenidos activamente ni reconocidos por las políticas públicas. Donde, además, antes de que el boom turístico se diera, las ofertas eran muy bajas y se remitían a la compra de la vivienda – comprándose únicamente el palafito sin derecho a suelo – y con los años, el aumentando el monto porque precisamente es el valor simbólico del suelo el que crece.



Imagen 26: Izquierda, Palafito #1326, primer palafito reconstruido para instalación de proyecto turístico. Barrio Gamboa.

Imagen 27: Derecha, como hecho anecdótico, es el único que tiene concesión marítima. Barrio Gamboa.

Fuente: elaboración propia, 2016.

Esta mención al valor generado, producto de la renta diferencial del suelo, es la que se encuentra en base al “**valor simbólico** originado en la capacidad del mismo [*capacidad del suelo*] para responder a un uso potencial capaz de alimentar la reflexividad de los turistas actuales”¹⁸ (Hiernaux & González, 2014:62). Valor que se vierte en la imagen de los palafitos de manera casi contradictoria, puesto que al poseer pequeñas dimensiones y estar emplazados en territorio que impide la posesión de títulos de dominio a sus propietarios, no generan rentabilidad potencial de acuerdo al suelo en sí mismo sino más bien a través del valor simbólico que da la activación turística.

En este punto de la reflexión, los argumentos desarrollados respecto a los procesos gentrificadores nos llevan a la actual discusión en torno a la **Ley de Concesiones Marítimas** para los palafitos de Castro. En la actualidad, los propietarios **no tienen tenencia segura del suelo ocupado al no existir título de dominio**, es decir, **no se asegura como propiedad privada** el lugar en donde se emplazan las viviendas puesto que corresponde a un bien nacional de uso público al ubicarse en zona costera. De hecho, en el

¹⁸ Las negritas y los corchetes no son parte del texto original.

año 2013 se ingresa el proyecto de Ley a la Cámara de Diputados¹⁹, con una serie de definiciones especiales para regular la construcción de los palafitos las que no fueron aprobadas el pasado 2015.



Imagen 28: Muro que contiene el mensaje de un habitante del Barrio Pedro Montt 1.
Fuente: Felipe Fernández, 2016.

En esta regulación jurídica lo que se pone en cuestión es el derecho a la propiedad sobre el bordemarino, coincidiendo en los últimos años con el aumento en los precios de dicho suelo (simbólico) que comienza a ser activado por medio del turismo y la valorización patrimonial. Lo que lleva a cuestionar el interés que existe por crear mecanismos que normen legalmente la propiedad privada. En esta discusión, se inscribe el otorgamiento de concesiones que puedan asegurar precisamente esa propiedad privada, abrirse a ventas y transacciones de mercado seguras. Situación que es señalada expresamente por medio del mensaje presidencial del proyecto de Ley: “Sin embargo, la falta de títulos jurídicos que amparen su ocupación ha dificultado tanto el desarrollo de estas actividades comerciales, como la conservación de las edificaciones” (Mensaje de S.E del Presidente de la República con el que inicia un proyecto de Ley que establece

¹⁹ De haberse aprobado, los palafitos se encontrarían regulados por la “Política Nacional de Uso de Bordo Costero”, con consulta a la Ley de Concesiones Marítimas y bajo la figura de concesiones marítimas menores. Disponible en: https://www.camara.cl/pley/pley_detalle.aspx?prmID=9538&prmBL=9124-14 [consultado en diciembre de 2016]

facultades especiales para el otorgamiento de concesiones marítimas y regularización de palafitos en la provincia de Chiloé, 2013)

El punto en cuestión es ¿regular para quienes? ¿Con qué fines? Históricamente se ha pretendido, primero, erradicar amplias zonas palafíticas, y ahora normar la propiedad, coincidiendo, además, con políticas patrimoniales y de turismo ¿Se quiere asegurar la venta de dichos palafitos para el establecimiento de proyectos turísticos con toda seguridad? Independiente a que esta regulación contenga las mejores intenciones de parte de las autoridades – mejorar habitabilidad, preservar el patrimonio, regular y normar los bienes públicos –, no siempre significa un actuar coherente en la línea del resguardo de los derechos de los habitantes. Las contradicciones, por medio de estas normativas, están dadas en la creación de condiciones que generan expulsión en sus habitantes y, sobre todo, en su aplicación y ejecución sin incorporar en dicha decisión a los propios productores del espacio que se interviene (Caimanque, 2015).

Se torna interesante el cuestionamiento de Caimanque, respecto a la propiedad del suelo del borde costero en la regeneración urbana, al poner en discusión los mecanismos utilizados. Apunta respecto a la propiedad que: “La visión universal dominante del derecho de propiedad puede, de acuerdo a las construcciones materiales de cada lugar, ser relativizado y cuestionado. El espacio privado y el del Estado pueden ser reclamados en base a prácticas históricas y cotidianas de sus habitantes” (p.36). Normar y organizar los espacios urbanos implica que se deben cuestionar las lógicas y las definiciones que se hagan de él, y que las prácticas, usos históricos y modos de vida de los habitantes deben ser incorporados en las decisiones que se están tomando.

5. EXPOSICIÓN DE RESULTADOS

5.1 Dinámicas Socio - Espaciales



Imagen 29: Barrio Pedro Montt 1.
Fuente: Felipe Fernández, 2016.

Vidas que cambian, ritmos e imágenes nuevas se producen en los barrios de palafitos. Desde su origen, las viviendas - autoconstruidas y con esfuerzo mantenidas - han dado paso como lugar físico espacial a estrechas relaciones entre familiares quienes también fueron vecinos, o vecinos que se transforman hasta convertirse en familia. Son más de quince hombres y mujeres las que a continuación narran sus vidas, sus oficios y los cambios en sus barrios en estos últimos años.

1. Construir la casita

El bordemar acogió principalmente a quienes no tenían recursos suficientes para optar a otros terrenos de la ciudad: *Porque no tuve para comprar en otro lado, no me alcanzó el billete. Después era más barato*, o a quienes, como se verá más adelante producto del oficio no podían vivir lejos del mar. La llegada de las familias y la posterior autoconstrucción de las viviendas hizo que pusieran en práctica los pocos conocimientos que tenían en esta materia y, de la misma manera, luego se fueron ampliando.

Había una casa larga eh...y de esos años después mi padre empezó a construir la casita esa. Larga no más po. De tres pisos, dos pisos y medio porque el de arriba ese no, ese es más antiguo. Ahí quedaron los mochitos ahí abajo, no sé si se ve de ahí [mostrando por la ventana] si se ven todavía las partecitas de ahí abajo. Mira acá, viste esas cositas amarillas que aún queda ahí, los palitos que aún están cortados [...] El construyó palafito sin saber, ni golpear un clavo pero él lo hizo, él puso y dijo “lo voy a hacer así y asá”.

Mujer, Barrio Gamboa

Después que estuvimo arrendando allá, yo pedí permiso acá donde el vecino, acá, al vecino que está acá al lado. Pa que construyamos nosotros una casita chiquitita primero ahí po. Tuvimos una mediaguita primero y después con el tiempo la fuimos agrandando, con los puros esfuerzos de nosotros no más la agrandamos.

- *¿Y su mediagua estaba en pilotes?*

En pilotes, sí, siempre fue en pilotes. Siempre fue, en tal como se ve, cómo está en pilotes.

Hombre, Barrio Sector Pedro Montt 2

2. Como si fuéramos familia

Muchas de las familias que llegaron al bordemar provenían de sectores rurales o insulares cercanos. Melinka, Quento, Lemuy, por mencionar algunos. Los barrios comenzaron a poblarse de familias completas que posteriormente permitieron que las ventas se dieran entre sus mismos núcleos de parientes o amigos cercanos, generando y reproduciendo estrechos vínculos. Lo que les entregaba, tal como estos los describen, sentido de unidad, cercanía, tranquilidad. En definitiva, de barrio.

- *¿y cómo se enteraron que acá vendían?*

Porque aquí vivió una sobrina mía, hija de un hermano

Mujer, Barrio Pedro Montt 1

- *¿vinieron hartas personas?*

¡Claro! hartas personas, hartas

- *¿más o menos unas cuántas serían?*

Más o menos serían unas familias de entre 10 o 15 familias

Hombre, Barrio Gamboa

- *¿y usted llegó sola a la isla o con hermanos?*

No, yo vine con mi chico y una tía, si...Yo acá no tengo ni una familia. Los vecinos no más que como igual como si fueramos familia.

Mujer, Barrio Pedro Montt 2

- *Vecina 1: este barrio es tranquilo, claro que a veces igual po...*

- *Vecina 2: es que antes acá abajo en la Pedro Montt estaba todos, todos eran familias po*

- *Vecina 1: éramos todos una familia casi, ya se han muerto todo eso, éramos familiar*

- *Vecina 2: sí, eran todos una familia, entonces estaban todos siempre juntos*

Vecinas, Barrio Pedro Montt 1

3. Se terminó la gente del campo...salimos a aventurar

El crecer en el campo, los modos de vida, las prácticas, creencias y conocimientos fueron relocalizados en los barrios que comenzaban a formarse. Plantaciones de alcachofas, cerezos, frutillas y yerbas como el paldín o el hinojo podían verse en los antejardines o en la misma playa. Además, al enfrentarse con la nueva realidad, estas familias vivieron el contraste entre la vida que moría en el campo y la que nacía en la ciudad. Lo que muchas veces significó un cambio abrupto entre la abundancia de alimentos y animales que proveía el campo con los nuevos oficios y trabajos mal remunerados de la ciudad, llevándoles a vivir situaciones de pobreza y precariedad.

Vinimo con una lancha. Todo el tiempo tenían mis hermanos lanchas, lanchas a motor como esas que andan por ahí. Ya con eso trajimos la mitad de cosita, que se nos echó a perder todo que no tuvimo acá onde tenerlo po, si no había casa [...] cuando compramos aquí, compramos una partecita de casa, eran dos piecitas, que estaba muy viejita, muy mal. Nosotros no distinguíamos por venir eh...como le dijera...en partes malas no, nosotros estábamos en el campo en una situación muy buena. Económica muy buena, de nuestros padres. Eh...se terminó la gente en el campo, salimos a aventurar yo y mi hermano que vive acá arriba en el segundo piso.

Mujer, Barrio Pedro Montt 1

Si, antiguamente se tenían animales. Chanchos, mis abuela tenía gallinas, eh...lo sacaba para afuera incluso porque aquí antes como no había pavimentación no pasaba mucho vehículo entonces ella sacaba sus gallinitas -era bien linda la vida de antes si- sacaba sus gallinitas pa afuera, incluso los fines de años, pa navidad y año nuevo, la gente compraba su cordero, lo que ya no se ve ahora.

Mujer, Pedro Montt 1

4. Me crecí en el barrio

La generación que nació en los palafitos o que llegó a ellos siendo niños, recuerdan una época llena de juegos con sus vecinos, quienes pasaban a ser compañeros y amigos. Los juegos se desarrollaban en la playa, en las plazas, en espacios cercanos a sus barrios y en las trayectorias de la escuela a las casas. Junto a la infancia de mucha amistad y vida sin preocupaciones, siempre se recuerdan los caminos de piedra o de barro.

Mi infancia acá...bueno no había tecnología. Y...y todo era hermanable, yo los vecinos los conocí por tíos, tías, muchos amigos. Y ahora ya no se ve eso. No hay ni niños jugando en las calles, esto era de tierra. Íbamos a elevar volantines cuando la marea estaba baja en el verano o íbamos para arriba. Creció harto Castro.

Hombre, Barrio Gamboa

Y lo otro, por ejemplo, es que no había vereda en esos años, no había pavimento y...igual andábamos en bicicleta, nos caíamos y nos volvíamos a levantar. Y al final el barrio tal como está hoy día...igual ya, pavimentado es...es otra cosa.

Mujer, Barrio Gamboa

Nosotros en la época en que yo me crecí acá, eh...había en la parte de acá, esta era una leñera. Entonces, de ahí nosotros pescábamos, que era más abundante el pescado. Entonces, pal invierno no se puede salir, porque acá es malo el invierno, así que nosotros pescábamos desde la casa. Un canasto inmenso de pescados que antes era puros canastos de... y de eso había para vivir. Pescábamos casi todas las noches, hasta las 3, 4 de la mañana, pescando y sacábamos tremenda canasta de pescados de repente [sonriendo]. Si po, era...era la vida más linda, más sana.

Mujer, Pedro Montt 1

5. Yo fui pescador, fui lobero, fui lavandera, fui artesana

Los oficios de los habitantes eran diversos. Casi todos los habitantes presentaban oficios de época ligados a la producción de artesanías en una escala familiar pequeña, por ejemplo, estaba el secado de productos (cholgas, piures, pescados) que luego se vendían en el mercado de la ciudad. La venta de productos, además, se combinaba con el uso habitacional, instalándose negocios de abarrotes, peluquerías o talabarterías en el frontis o fachada que daba hacia la calle. En algunos casos los oficios se traducían en trabajos de subsistencia, en cambio, en otros con más suerte aseguraban un mejor pasar económico para la familia.

De trece años yo fui pescador, fui lobero, fui maderero, fui buzo escafandra que pasaba el golfo antes a...a remo e´ vela, en ese tiempo no existía motor. Yo me...mi estadía eran pa´ abajo tres mese, seis meses sin llegar a casa. Entonces...porque uno salía de su casa hasta que llegaba, porque no había comunicación como ahora. No había teléfono, no había radio, no había nada. Y de ahí, ¡bueno! ahí empecé a navegar después y...y hasta la fecha. Estuve trabajando en salmonera ahora.

Hombre, Barrio Gamboa

Era artesano [refiriéndose a su padre] Él construía este...tenía de oficio este...hacia este tinas, tinas de madera, maceteros, tablas de lavar, todo lo que en ese tiempo se... se utilizaba para...esas tinajas grandes que se ocupaban para lavar, todo eso. Todo eso él hacía. Y era carpintero también po, y...y con el bote ahí hacíamos malabares pa vivir.

Mujer, Pedro Montt 1

Ella en aquellos años era lavandera [refiriéndose a su madre]. Porque antes no existía la lavadora así que era todo manual [...] Y ahí lavaban en artesa y me recuerdo que acá usab- o sea acá también porque yo también acá lo hice después cuando yo ya crecí un poco, igual le ayudaba a mi mamá. Le lavaba la ropa y había que utilizar una escobilla y unas tablas así que eran...y ahí uno lavaba po! pero era todo manual porque antes la verdad es que no existía. No existía nada de electrodomésticos.

Mujer, Pedro Montt 2

6. Vecinos antiguos y vecinos nuevos

Los y las vecinas de los barrios Gamboa y Pedro Montt 1 (precisamente aquellos que en la actualidad presentan el impacto más avanzado de la turistificación), identifican la venta de casas por parte de sus vecinos o la venta posterior a la muerte de los vecinos más antiguos, como uno de los eventos que ha modificado la forma de vivir el barrio. Muchas veces es un sentimiento que no se logra explicar con claridad, no saben si esto fue para bien o para mal. Solo reconocen que esta situación vino a cambiar completamente el modo de cohabitar. Quizá la sensación pueda ser más cercana a la nostalgia, que da paso a una distancia y relación de cordialidad con los nuevos vecinos, que ya no son únicamente aquellos que viven en las viviendas palafíticas sino muchas veces quienes trabajan los hostales, cafeterías y restaurantes.

Claro, todos los vecinos han fallecido pero la mayoría vendió y... no te podría decir, cambió todo. Ya no está ese sentimiento que son personas bien familiares po, o sea hasta hace pocos años yo pensé que era mi familia...la convivencia era muy hermanable...

Hombre, Barrio Gamboa

Mire...la verdad...casi bien poco sé de dónde vienen. [...] Y de ahí los otros que van viniendo uno lo conoce hasta después, cuando están dentro del barrio uno lo conoce así no má, buenos días, buenas tarde y como está nada más po.

Hombre, Barrio Gamboa

Y después que los vecinos antiguos, que yo tenía, ¡¡jueron güenos! y los que tengo ahora, igual. Ellos tienen sus hoteles, son ricos pero igual son güenos [...] Entonces, pa mí eso, gente distinta que lo que ha habido antes, son distintos ellos, pero los dueños no están acá po, los dueños están en Santiago por otros lados, los que están acá son trabajadores no más.

Mujer, Barrio Pedro Montt 1

7. El barrio ha cambiado

Esfuerzo, trabajo y también frío, es lo que se recuerda de la vida en los palafitos. Todo se reutilizaba, nada se perdía, y lo que ya no servía iba al fuego. En los tiempos actuales priman las casas bien cuidadas, de rápida construcción y de estilos modernos que toman materiales y estéticas antiguas. Tanto las viviendas como los ritmos de vida son otros, ya no se ven niños (as) jugar sino más bien autos apostados en la calles, estrechando las veredas. Situación que aseguran ha traído más de algún problema entre vecinos. La sensación de desconfianza también comienza a crecer con la aparición de nuevas personas que transitan por los barrios turísticos, otrora familiares.

Si, el frío en el invierno. Me acuerdo que la gente en ese tiempo ni compraba ni leña, no le alcanzaba. Compraban esa cuestión de papelillo, lo más delgadito que salía en la barraca. Ese compraban, es cosa delgadito como...que! eso pasaba a estar no má, no duraba nunca el fuego. Cocinas malas, fue bien duro acá...

Mujer, Pedro Montt 2

Ha tenido un cambio sobre todo las casas y...y en el vivir de los vecinos igual po, que antes era todo más difícil y ahora tratan de mantener sus casas pintaditas, toda ordenadita, poniéndole más atención y hasta la misma juventud porque ya no se ven chicos jugar afuera po.

Mujer, Barrio Pedro Montt 1

En primer lugar, eh...el barrio donde me crie digamos y todo eso, si tú puedes apreciar pasan los vehículos a cada rato. No es la tranquilidad que uno tenía, eso es primordial, para mí la tranquilidad, el entorno donde estás [...] Pero no es la tranquilidad que había antes, cambió todo, las construcciones cada vez más amplias, te tapan, eh...el que tiene más dinero lamentablemente tapa al que tiene menos. Ya te tapan la vista, ya te dejan con meno. Y no, no hay respeto entre eso sí, porque son las construcciones...

Mujer, Barrio Gamboa

8. Nuevas imágenes

Pasar de ser de las peores casas a las mejores, es una de las expresiones que transmiten con más orgullo los vecinos y vecinas que vivieron la etapa dura de habitar los barrios y viviendas palafíticas. Sin embargo, ahora son varios los temas que conforman las nuevas incertidumbres de estos habitantes. La principal, es que los barrios están cambiando de imagen producto de las ventas y proyectos turísticos. Los que traen aparejada la pérdida de la tradición, siendo el turismo y las lógicas de mercado los generadores de nuevas caras, que despersonalizan el trato y reconvierten trabajos. En este escenario, algunos aseguran no tener capital suficiente para emprender y ajustarse a los tiempos, otros señalan haber logrado consolidarse como negocios de barrio o tan sólo mantenerse.

Nuestro barrio era tal como está ahora, pero ahora, ahora es más distinto. Están comprando, están edificando cuestionales de café, de restaurant, entonces hoteles, entonces no es como eh...cuando yo vine acá po, entonces [...] Parece que no, los palafitos con el tiempo se van a ir perdiendo, si es que se llega a vender a vender, se va a ir perdiendo la tradición de los palafitos.

Hombre, Barrio Gamboa

- *¿y cuándo se cambió el nombre a Pedro Montt?*
No sé en qué año cambiarían, esto era Punta de Chono no más. Nosotros éramos las peores casas po! y las de arriba, las de arriba igual eran las casas bonitas y nosotros éramos las peores casas.

Mujer, Pedro Montt 1

A nosotros por tener local comercial pensamos que iba a ser mejor pero...vemos todo lo contrario. A lo que nos dedicamos nosotros, es más...más de familia, más familiar. Un almacén, y eso a la gente que viene que es turista busca puro agua mineral y uno que otro chocolate [...] porque los vecinos casi ya no compran, se van todos a los supermercados y ahora con el mall, la novedad del mall. Claro, una bebida, hace falta una cebolla, una zanahoria, eso son lo- un limón, dos huevitos, cinco huevitos

Mujer, Barrio Gamboa

- *¿Cómo se imagina que va a ser este barrio en unos años más?*
No sé...yo ya no lo alcanzaré pero yo creo que no van a quedar, serán contados los que queden, de los que estamos viviendo, porque todos quieren vender

Mujer, Barrio Gamboa

5.2 Patrimonialización de los barrios



Imagen 30: Fachada hacia el mar, Barrio Gamboa.

Fuente: elaboración propia, 2016.

Barrios construidos con autenticidad y precariedad. Maderas nativas, arquitectura, centralidad, paisaje y borde costero hoy entregan un valor patrimonial y turístico en aumento a estos barrios. Programas y subsidios de mejoramiento contribuyen en la reforma momentánea de los palafitos, al mismo tiempo que nuevos actores por medio de la actividad turística se apropian de dicho hábitat.

1. La tabla del palafito antiguo: coigüe, ciprés, canelo

Una de las familias recuerda que desde el campo por medio de una minga a través del mar, su casa roja llegó al borde costero donde se ubica hasta hoy y aún mantiene su color. Sin embargo, muchas de las familias que llegaron a los barrios de palafitos se encontraron con viviendas de mucha precariedad. Maderas nativas “tablas brutas” erosionadas por el mar y el tiempo. Tablas pequeñas que filtraban el aire frío del invierno. Estructuras en general pequeñas y oscuras, que implicaron para muchos rehacerlo todo a su llegada. En la actualidad, la estética (colores, ventanas) y la materialidad (maderas) son mantenidas y replicadas como objetos de atracción y como parte de la arquitectura vernacular.

- *¿y se acuerda que madera era?*
Era de canelo, coigüe, ciprés también, eso era la construcción que había
- *¿y también era de dos pisos?*
No, de un piso no más cuando yo lo compré [...] no, era más chica- o sea la construcción de la casa era la misma pero yo lo fui arreglando, lo fui arreglando. Entonces, todo el piso este era...una madera que...era de...de canelo. Que ya esta mala...así que eso, yo lo saqué todo y reforme ahora último.

Hombre, Barrio Gamboa

Ah! el palafito en estructura no era así como...uno tiene la casa, era como más...ya, igual tenía su forro y todo, pero el piso ya no era este, el piso era de esa tabla ancha antiguamente como tablón, así era...sí. Y después con el tiempo ya se fueron apolillando y... incluso ahora esa casa, cuando murió mi abuelo, mi abuela la última murió como de 102 años, entonces mi tío- mi abuela ya había muerto- y mi tío como dos años después de que muera mi abuela lo vendió, y esa casa ya no existe. Ahora hay un café ahí.

Mujer, Barrio Pedro Montt 1

Las casas eran más pequeñas, más...se han transformado demasiado, eran más eh...más rusticas al estilo chilote, más tejuela eh...los poyos por ejemplo, de cada palafito eran de...de no sé, de otra madera, de otra consistencia. Ahora ya colocan, por ejemplo, de repente los hacen de cemento ¡Se va perdiendo un poco eso! de lo que era antes.

Mujer, Barrio Gamboa

2. En la medida que se puede se va arreglando

Son mantenciones caras los palafitos. El deterioro igual es grande, se escucha en todas partes. A esta situación se atribuyen gran parte de las ventas en la actualidad: a la incapacidad de mantener constantemente los palafitos, sobre todo para la población adulta mayor. Una realidad que genera contrastes respecto a los actuales compradores, quienes al poseer un mayor capital económico pueden rápidamente lograr aquello que estas familias han demorado décadas. Queda manifiesto en una de las conversaciones con uno de los nuevos propietarios: Y yo voté mi palafito y lo único que salve fue este pedazo de suelo y la ventana de abajo, o sea el 99.9% es nuevo [...] los materiales fueron de primera. Yo escuché mucho lo que decían mis maestros y había una línea, que era mínimo lo mejor que ustedes pidan, y ese era mi base, de ahí para arriba. Yo estuve asesorado por arquitectos potentísimos de Nueva York [...]. Este hecho, en sí mismo, no es conflictivo, sin embargo, genera diferencias y distancias simbólicas entre vecinos.

- *¿Cuándo usted llegó acá y compró esta casa la echaron abajo y construyeron una nueva? Sí, pero fue hecha por parte, en la medida que uno iba pudiendo lo iba arreglando. Si porque igual...igual es caro construir, botar el primer palo, las lumillas por eso muchas veces la gente está vendiendo sus casas por que la estructura en sí es muy caro pa mantenerlo. Uno...muchas veces la gente a uno los mirará en huevo pero mantener un palafito sí que es carísimo.*

Mujer, Barrio Pedro Montt 1

- *Pero me refiero a estos hostales, esos cambios de cuando fueron llegando y poniendo estas tiendas ¿fue muy rápido para ustedes? o sea, lo vieron en pocos años? Oh! rápido...rápido, porque estos llegan y hacen y...y transforman, eh...en otra...porque ellos llegan, compran y desarman, ¡hacen! porque tienen plata entonces lo hacen rápido...transformación más rápida*

Hombre, Barrio Gamboa

- *Esa madera colorá ¿dura 10 años más o menos? Sí, 10 años más o menos, sí. Es un tope para que tú puedas vivir tranquilo 10 años. Y por eso la gente está vendi- vendiendo sus casas porque es muy caro mantenerlo, porque hay que estar haciendo todos los años mantenciones, si no es una viga es una lumilla. La lumilla es la firmeza que lleva o si no un diagonal, la cosa es que no terminas nunca.*

Mujer, Barrio Pedro Montt 1

3. Una ayuda para los palafitos

Reconocimiento y gran alivio para la economía familiar significó el último y el único de los subsidios de protección al patrimonio familiar entregado por el MINVU. Previo a esta intervención se habían desarrollado otros programas y aportes, los que no fueron significativos para las familias. Este hecho marca un hito para los habitantes, casas y fachadas, puesto que contribuye a dar valor a la imagen turística asociada al patrimonio. En este sentido, se abre la interrogante de qué hacer para que estas políticas descontinuadas en el tiempo, orientadas a la dimensión física espacial y desvinculadas a la construcción de tejido y fortalecimiento barrial no terminen por generar el inevitable desplazamiento de sus habitantes.

Porque una vez nos llegó una ayuda de los españoles no sé qué, eso fue una burla porque nos habían traído dos lumillas y toda mal puesta y eso fue no sé cuántos millones evaluados en la municipalidad. Nosotros ayuda de la municipalidad nosotros no tenemos. Ellos se llenan la boca a base de los palafitos pero ayuda de ellos no tenemos directamente, la única ayuda fue esto que fue del gobierno de Piñera. Y fue una ayuda muy muy buena porque había casas que sí estaban realmente en situación malísima. Por ejemplo, mi vecino de al lado, él lo favoreció harto porque arregló harto su casa y harta gente, gente mayores de tercera edad, que muchas veces no tenían como comprar un palo, les llegó po. Entonces, igual es un beneficio muy bueno y ojalá que los gobiernos que vienen más adelante se pongan la mano en el corazón y nos ayuden en ese sentido, porque o sino eso después en unos años van a desaparecer todo, porque la gente va a tratar de vender todo lo que pueda.

Mujer, Barrio Pedro Montt 1

- *Cómo crees se van produciendo estos cambios...
Si, el cambio de las fachadas yo creo que sí, si tu hubiera visto unas fotos antiguas que por ahí hay en un calendario de...de repente que sacan, si hay, el cambio de- o sea no que tu vai a levantar si tení un piso, vai a levantar otro piso, ni nada de eso. Pero en cambio de las fachadas, en pintura, a la vista, si [...] Acá fue cada casa con...primero se habló, hicieron una consulta: “ya ¿qué color quieren?”, ya dijo el compadre, él...el arquitecto.*

Hombre, Barrio Pedro Montt 2

- *Hace poco hubo una ayuda del SERVIU
sí, para hermoejamento del barrio. En cuanto a pintura, nosotros igual ahora tenemos que*

pintar. Y ese beneficio igual nos ayudó, a hacer la casa más...Se reforzó el suelo abajo, las lumillas, eh... ventana, eso nos ayudó

Hombre, Barrio Gamboa

Nosotros el año que pasó tuvimos una ayudi- pa mí fue bueno, lo que digan no sé si alguno estarán conforme pero todo el reformaje que hay de la gente que hoy día está mejor. Eso fue una ayuda de Piñera el año pasado que nos dio como 4 millones cada uno. Nosotros no recibimos la plata en mano pero los dio en el Serviu, y el Serviu nos dio la plata en madera en todo lo que había que hacer. Nosotros pusimos el trabajo no más, la mano de obra tuvimos que pagalo nosotros, eso, pero igual fue una buena ayuda, yo estoy muy conforme con eso

Mujer, Barrio Pedro Montt 1

4. Valorización del barrio por turismo

El fenómeno turístico genera sentimientos/pensamientos contradictorios y algo confusos respecto a las transformaciones vividas. Molestias ante los ritmos de vida y sensaciones de indefensión producto de los cambios abruptos y rápidos. Por otra parte, alegría por el reconocimiento de las viviendas y la valorización de sus barrios por medio de la centralidad que han ganado, los paisajes que se redescubren y que el turismo potencia. Son parte de las nuevas experiencias a las que se acercan aquellos vecinos que habitan los barrios turistificados (Gamboa y Pedro Montt 1) y que comienzan a extrapolarse a aquellos que aún no presentan proyectos turísticos, pero sí palpan el atractivo suscitado por sus casas y modos de vida (Pedro Montt 2).

Claro, lo bueno es que...hay más trabajo, hay más ingresos. Eh...en comparación de antes obviamente no, ha subido la plusvalía también del...del barrio, del sector de todas maneras. La gente que ingresa me dice “uh alojar en un palafito lo máximo”. Algunos creen que es un... es muy caro alojar en un palafito. Entonces, esa es la garantía, más trabajo, más ingreso.

Mujer, Barrio Gamboa

- *Si uno va al parque, sale en el parque, si va a ver fotografía por la municipalidad, en todas partes esta la postal. Un tiempo me decía un concejal no si ahora está hasta en Estados Unidos esta casa, pero no ahora con estos techos perdió la...Cuando decía, con que vengan*

a tomarno una foto, nosotros vamo a estar pudriéndono hasta los tablones

- *¿y usted porque cree que su casa y los palafitos tiene tal atractivo?
Será porque es más alta, más grande. Las cosas así más, más grande le llaman más la atención. Patrimonio que van quedando...*

Mujer, Barrio Pedro Montt 2

- *No po ahora todos para acá, todos, hay como una parte principal ahora más que antes. Por el hecho de que las calles están pavimentadas y esto es más céntrico, hay hostales y todos, cafés, mucho más movimiento. Y eso a nosotros nos favorece igual, porque igual somos conocidos fuera y dentro del país, es una buena base.*

Mujer, Barrio Pedro Montt 1

Me contaba un caballero al que yo le cuide a su niño, me dijo “tu casa está en el aeropuerto de Santiago” me dijo, y sí en las revistas po

- *¿y qué le pasa a usted cuando ve su casa?
[Risas] me río no más po. En unos buses igual el otro día, en Queilén bus igual. ¡Mi casa! de repente me da alegría y de repente me da vergüenza [carcajadas]*

Mujer, Barrio Pedro Montt 2

5. El turismo hay que saberlo aprovechar

En la medida que estos barrios se valorizan, el turismo se liga al patrimonio generando espacios de negocios que según sus habitantes hay que saber aprovechar. Situación que no siempre se puede realizar cuando escasea el capital para iniciar proyectos, generando vínculos desiguales con los nuevos compradores quienes pueden rápidamente activar elementos patrimoniales y culturales y convertirlos en productos turísticos.

Siempre los palafitos han sido un atractivo para el turista. Y de hecho yo siempre, desde antes que se inicie todo el tema, yo le contaba a mi cuñada que vive en Puerto, yo le decía -pero no estaba toda la plata - yo le decía que- yo siempre le hablé de tener algo para dar alojamiento a la gente porque mucha gente preguntaba eso, por el negocio nosotros sabíamos, que decían “como se

sentirá dormir en un palafito”. Pero, es lo mismo que en tierra no más, si es que es...como la... no se po, a ellos les da, a algunos les da miedo

Mujer, Barrio Pedro Montt 1

- *Hijo: Pero la gente no hay nada pa arrendar, por una parte está bien porque el turismo ha crecido un montón y la gente ha sabido aprovechar. Pero es lo que pudiera haber aprovechado la gente de los palafitos que eran los mismos dueños, no gente anexa. A mi parecer...*
- *Padre: eso fue lo que le pasó a la Pedro Montt y no, no*
- *Hijo: porque la mayoría son gente rica que al final compraron pa venir a vacacionar.*

Padre e hijo, Barrio Pedro Montt 2

6. ¿Pensaría en el futuro reconvertir su palafito?

El turismo se abre como una alternativa posible de emprendimiento familiar, que les permite a los habitantes antiguos combinar el lugar donde han vivido siempre junto a una actividad laboral. Los anhelos y sueños se proyectan en la reconversión de sus viviendas, intentando con estas decisiones ser parte del potencial turístico - patrimonial de sus barrios. Lo cual refuerza la idea que la reorganización y apropiación de estos espacios se encuentra sujeto a distinciones de clase, en donde la producción de la vida y las actividades no es igualitaria para aquellos habitantes antiguos y los que llegan.

Eh...no sé si tan así porque hay harta inversión ahí [refiriéndose a los nuevos dueños de palafitos]. Pero sí algún día me gustaría hacer como un hospedaje para ganarme la vida el día de mañana porque como te digo yo, uno no va para el camino de joven po. Entonces, darle utilidad al lugar y al lugar donde uno está. Sipo, porque los hijos crecen y uno tiene que darle educación y eso, y con una sola persona que esté...haciendo la remuneración y como es tan difícil el estudio, ¡es caro! eso más adelante me gustaría hacer. Ampliar mi casa y hacer un hospedaje.

Mujer, Barrio Pedro Montt 1

Yo estoy pensando en hacer el local acá po. Porque...o sea, yo siempre lo pensé, siempre ha sido

ese el anhelo, pero tú sabes que a veces por las platas que eso falta. Y...y en eso estoy a lo mejor...si logro hacer algo, por último pa mantenerlo o dejar las cosas ahí porque yo tengo todos los implementos pero me falta el local. Y como uno cuando arrienda arregla y nadie lo reconoce entonces uno se cabrea [...] Pero no es mi intención quedarme así porque a mí me encanta la gastronomía po.

Mujer, Barrio Pedro Montt 2

Si me ganara el loto transformaría este espacio. Yo no, no lo tendría como mercado particular. Porque...tendría que adaptarme. Yo acá no tengo por ejemplo, pagar con...con tarjeta con débito, no tengo eso, lo tengo a la antigua todavía. Una porque lo trabajamos con mi mamá también y a ella no le gusta eso, eh...entonces nos limita también no estar adaptados. Y...he los supermercados grandes se llevan todo el crédito. Aunque la gente pague un poco más arriba, encuentre buena oferta entre comillas pero se lleva otra cosa también ganan. Van al líder y eso, la gente ahí-acá compra lo que le faltó allá, somos como un parche. Y yo, yo lo adaptaría a lo que es ahora. Yo creo que haría como cabañas para arriendo diario, media rústica y no tan cara

Hombre, Barrio Gamboa

5.3 ¿Expulsión negociada? Delineando aspectos gentrificadores



Imagen 31: Se vende palafito, Inmobiliaria Patagonia. Barrio Gamboa.
Fuente: elaboración propia, 2016

En contradicción entre el turismo y la indefensión de perder sus barrios, sus amistades y sus viviendas se encuentran los y las habitantes históricos. El énfasis dado entre la vida que se vive en un barrio y la que se lleva en una población, queda bajo un manto de dudas, para algunos(as), cuando se habla de dinero. Algunas veces la presión y las ofertas pueden más. En este contexto, también se habla del proyecto de ley de concesiones marítimas al proyectarse el futuro de estos barrios.

1. Vivir en un barrio y no en una población

La historia de los palafitos está marcada de resistencias y luchas por permanecer en el bordemar. Incendios, erradicaciones, son parte de los infortunios de las generaciones pasadas. Luego, el terremoto del '60 y los incentivos para vivir en las primeras poblaciones, construidas en Castro, son parte de los testimonios de los vecinos que van quedando. En este ambiente siempre se traza una línea divisoria entre lo que significa un barrio y una población, en donde esta última encarna el punto de comparación constante con sus vidas de barrios: solidarias, tranquilas y sin sobresaltos. Además, de ser el espacio en donde se habita y se trabaja, donde la centralidad y el ahorro de la movilización se valoran.

Y mi papá haber...cuando fue el terremoto nosotros... no tuvimos- bueno tuvimos en otra parte viviendo pa mientras, después le dieron, el gobierno le dio una llave para ir una población que había por arriba. Y, y claro él la recibió y después la fue a entregar, dijo que no, que él venía a hacer su casa otra vez acá abajo, porque él por su trabajo, por todo.

Mujer, Barrio Pedro Montt 1

Nosotros tuvimos hace años atrás una casa en una población pero no, no...Yo me hallaba porque como mi mamá como vivía arriba uno iba y todo, pero mi marido no se halló por el mismo tema del trabajo. Así que estuvimos un año no más y nos volvimos, lo extrañábamos porque no es lo mismo vivir acá que en población. La gente es otra...vive de otra manera, más bullicioso, no sé, no. Uno pa salir de acá hay que pensarlo un montón de veces.

Mujer, Barrio Pedro Montt 1

Sipo, porque no estoy lejos del centro puedo subir caminando, llego hasta la plaza, al consultorio, cualquier cosa. Yo digo, si hubiera quedado por alguna población por allá arriba iba a tener que movilizarme y gastar pesos [ríe]. Así no, estamos como en el centro.

Mujer, Barrio Pedro Montt 1

Me gustó porque yo tenía la mano, la lancha la dejaba ahí al laito en la costanera. Venía a mi casa, caminaba un par de trancos y ya estaba acá po. En cambio sí me voy pa arriba tengo que arrendar vehículo, irme en una camioneta, irme pa arriba, cuando llegaba en par de horas a mi casa y... y al final me costó, no quise ir nunca, no era porque no podía.

Hombre, Barrio Pedro Montt 1

- *¿qué es lo que más le gusta de vivir en el palafito?*
Tranquilidad. La tranquilidad del barrio. Usted se va a meter a las poblaciones, o por otra parte donde la delincuencia esta todo el día y acá ¡nunca ha pasao nada! acá no pasa nada. Entonces, llegar a una parte tranquila, que uno puede vivir tranquilo, puede dejar la puerta abierta, todo y acá no pasa na
- *¿este pasó a ser un barrio más atractivo?*
¡Más atractivo! sí. Es el barrio más antiguo que hay...

Hombre, Barrio Gamboa

2. ¿Cuánto le ofrecen?

Ocho millones hace diez años atrás, ahora, entre ochenta y cien millones llegan a costar las casas de los barrios de palafitos. Propuestas de compra que develan lo impresionante que ha sido el aumento en el valor del suelo. Los vecinos que aún quedan han tenido varias razones para desistirse en la venta, entre ellas, emprendimientos familiares propios y la imposibilidad de comprar terrenos igual de atractivos por el monto ofrecido.

A mí me ofrecieron 8 millones por esta casa, hace 10 años atrás, ocho millones... y el caballero quería hacer lo mismo que yo hice, departamentos, sacar 3, 4 así. Yo no modifiqué nada por fuera, todo está por dentro.

- *¿o sea la fachada que yo veo es la que tenía antes?*
Sí, la de siempre. Pero ocho millones, imagínate. Ahora están vendiendo por ¿cuánto? 50, 80, 100. Entonces, adquirieron bastante valor.

Mujer, Barrio Gamboa

- *¿le han ofrecido?*
¡Sí! el otro día pasó uno que quería pagar 100 millones. No, no! yo no vendo, yo voy a morir acá en esta casa
- *bueno ya le han pasado a ofrecer 100 millones para vender su palafito, ¿usted no vendería en el futuro?*
No, no, no. Usted que saca con 100 millones, donde va a comprar un terreno o va a hacer casa? no lo hace, no lo hace

Hombre, Barrio Gamboa

- *oiga a usted le.... ¿le han hecho ofertas para que venda?
¡Si po! cuando vino la venta de estas casas donde están los hoteles, claro que como, como 5, 6 veces pasaron aquí, peor a última hora le dije “no, aquí no se vende le dije yo”, como le digo, “recién me estoy encarenciando” yo le dije, “y pa que yo venda y me vaiga a careciar en otra parte, no! pienso yo que me moriré aquí y uno nunca sabe cuándo se va a morir pero...”*

Mujer, Barrio Pedro Montt 1

3. ¿Lo pensaría?

Evaluación es la palabra que mejor calza para definir el estado actual en el que se encuentran los habitantes. En este sentido, el valor de sus casas y sus barrios es algo que se piensa con frecuencia. Y constantemente surgen las comparaciones e ideas hipotéticas de la vida en otras zonas de la ciudad, entre ellas: poblaciones y el retorno al campo. Las opiniones se encuentran divididas, algunos planean esperar que el valor continúe aumentando para ver si finalmente se tientan con nuevas ofertas y se deciden a vender.

Una casa de población no va a valer como una casa de esta. Porque esto palafito toda la vida ha sido un monumento nacional y tiene mucho más valor, porque si nosotros pudiéramos vender, en este momento los corredore de propiedad que andan comprando ahora, ya están vendiendo la gente en 80, en 100 millones de pesos las que quedan como estas... ¿ve? entonces, pa arriba no vale eso. ¿No ve? entonces, tamos bien no más y si vamos más adelante y queremos vender, vamos a vender pero por una buena plata.

Mujer, Pedro Montt 1

- ¡No! la casa ellos decían “lleve su casa pa donde usted quiera, desármelo, ¡haga lo que usted quiera! nosotros queremos esto no más”. ¡Ah! pero eso no me sirve, le dije yo, porque yo mi casa a donde lo voy a llegar y yo con 18, 19 millones tampoco voy a vender*
- *¿y las mismas personas pasaron como seis veces?
Como seis veces...las mismas personas. Porque ellos nos querían sacar de acá para que todo sea hotel como hoy día. Toda esta gente tontita que hay aquí, vendieron por 8 millones por 5 millones por 6 millones, ¡imagínese!*

Mujer, Barrio Pedro Montt 1

- *Hija: yo fuera dueña acá yo mínimo...si me dieran 300 millones ahí lo largo*

- *Hijo: uh pero esa cifra es casi demasiado...demasiado*
Hija: es que a futuro va a valer más que eso
- *Hijo: este palafito vale entre 60 y 80 millones. Siendo realista... La casa de al lado se vendió en 1 millón.*

Familia, Barrio Pedro Montt 2

- *Si volvieran a pasar y ofrecerle dinero para comprar su palafito ¿usted lo pensaría? Eh, lo que pasa es que si mis papás quieren vender estoy obligada a vender. Porque es el lote, es todo. La persona que quiere comprar...pero no, no es el momento, yo creo que no, no podría...porque me quedo sin local, me quedo sin mi fuente laboral, tendría que estar edificando en otro lugar, no se po! y no es el espacio...*

Mujer, Barrio Gamboa

- *¿usted cree que si alguna vez le llegaran a ofrecer mucho dinero vendería su casa? Es que uno tiene que pensarlo muy bien por donde va a comprar, donde se va a ir. Yo al campo no, no [se ríe] no estoy pal campo.*
- *¿usted es de ciudad?*
Sí, es que uno ya va pa abajo y si no tiene una cosa, tiene otra. Entonces, en el campo es muy complicado pa salir, tiene que tener movilización. Se enferma de noche quien la trae. La gente dice “no, yo me voy a vivir al campo” al campo, pero llega al campo y se arruina más de lo que estaba aquí po. Porque ya no tiene, si le falta una cosita ya no lo puede ir a comprar a...bastante.

Mujer, barrio pedro Montt 2

4. Los vecinos y vecinas vendieron

Lo cierto es que el turismo ha cambiado los barrios de palafitos por medio de la compra de viviendas y reconversión en proyectos turísticos. En el barrio Gamboa, este proceso comenzó en el 2008, en Pedro Montt 1 hace seis años aproximadamente, y en Pedro Montt 2 aún no se materializan pero sí comienzan las ofertas. Espacios y modos de vida que se convierten agresivamente por medio de capitales económicos y culturales, todo en menos de diez años.

El 2008 por ahí, eh...llegaron acá unos amigos que tenían un corretaje de propiedades y le quiso...le ofreció un buen dinero por esta casa porque era el centro de la calle y tiene más

metros de frente. Y el proyecto era construir un hotel. Y mi papá bueno, le pidió el doble de lo que le estaba dando, y bueno, él tenía en la mente no se po, que quería morir acá. Se le cumplió su deseo. Pero ofrecían muy buen dinero por acá, por esta propiedad

- *¿Y ahí comenzaron a vender los otros vecinos?*

Si, después, claro. Dos casas más allá compró la persona que quería. El palafito 13...13 parece

- *¿1326? ese que fue el primero que remodelaron y cambiaron...*

Claro, y después a la entrada igual. Todas las casas están vendidas acá...

Hombre, Barrio Gamboa

El hecho de que la gente este vendiendo tanto, o sea igual ¡voy a quedar sin vecinos! porque la mayoría está vendiendo y se está yendo. Igual es triste porque hay gente que de repente ha vendido y hoy en día anda arrendando, porque la gente-cuando una persona de repente nunca ha tenido platita no se po, piensa que 20, 30 millones, o sea es mucha plata y no es po. Cuando quiere comprar, si, no...Si no supo cuidar la plata pff! no alcanzó, después la plata se va po.

Mujer, Barrio Pedro Montt 1

- *¿Cuáles son los últimos que vendieron? ¿las últimas familias que han vendido?*

A ver de un café que hay acá, de un café cuando usted camina para allá, hay como...a ver 1, 2 o 3 casas más allá. Una casa verde que hay. Al lado de un...un, hay una casa verde que esa igual está vendida, en cualquier momento. O sea, todas van para el mismo camino de construirse en hostel-boutique, café, así.

Mujer, Barrio Pedro Montt 1

5. El que no se avispó acá se quedó sin nada

Las grandes dimensiones de los nuevos espacios construidos son parte de las mayores preocupaciones de aquellos que van quedando. La ampliación desmedida y el poco respeto por los límites dejan la sensación ambiente de “aprovechamiento”. Sin embargo, gran parte de estos vecinos no quieren tener problemas y han optado por cerrar los espacios que provocan incomodidad, han pedido resguardos como cortafuegos o

comienzan a pensar en irse del lugar. Episodios como estos, marcados por acciones de prepotencia y violencia física van dando insumos para el desplazamiento.

No, a mi papi le encantaba el mar, así que quería...nosotros tenemos vista al mar. Y todas estas casas tenían una sola línea, todas llegaban al mismo hilo de...de línea. Ahora es distinto, no sé cómo lo hicieron que están llegando hasta al frente....

Hombre, Barrio Gamboa

- *Hijo: había respeto por los límites y ahora ya no. Nosotros por ejemplo, había un metro y medio de distancia con el... con la casa de aquí al lado. Acá había un callejón para llegar a la playa y ellos se tomaron eso. ¡Y se lo tomaron no más! y nosotros por buenos vecinos, o sea por no tener problemas, está bien, pero pongan un corta fuegos. Yo creo que tiene cortafuegos, pero pegaron esa casa, la pegaron, está pega. Allá fue lo mismo por el lado de acá y todos los vecinos tuvieron el mismo problema, el que pudo más se aprovechó de más. El que quiso salir más afuera, salió más afuera. Nosotros teníamos vista hasta arriba la virgen del Millantui, ¡se veía todo! todo, todo, y ahora nosotros vemos al frente solamente y un poco allá. Tenemos un ángulo limitado de visión y...lamentable fue po. Porque no...no, una que fue...aprovechamiento.*
- *Madre: y en las mañanas un, le da el sol un ratito a la cocina, no ve que esto le tapa todo el...el sol. Un frío en la cocina en las mañanas.*

Madre e hijo, Barrio Gamboa

Eh...no, nosotros antes teníamos una ventana ahí que hicimos, porque aquí no entraba mucha luz pero cuando el problema de que el vecino llegó al lado y empezó a poner ventanas por todos lados es como un poco incómodo que uno tenga la ventana ahí po. Entonces, por eso optamos por cerrar esa ventana.

Mujer, Barrio Pedro Montt 1

Pero aquí hay un problema con los vecinos porque el, el vecino que no se avispó acá se quedó sin nada. Por ejemplo, ahí donde está el caballero con la pala al lado, ¿ve que hay una casita con lata? esa quedo sin patio. Donde están las latas blancas [...] Si el vecino quería agrandarse más y no le permitieron o si no iba tapando ahí al vecino de al lado. Así que tuvo que hacer eso para adelante no más. Nosotros acá estamos recto, pero la vecina de al lado igual esta recto, pero de ahí el resto... si empiezan a ampliarse uno van tapando al otro. Si a la vecina la dejaron sin patio allá.

Mujer, Barrio Pedro Montt 1

6. Una posibilidad para mantenerse en los barrios de palafitos

Algunos han querido mantenerse en los barrios y fusionar su economía con la tendencia de los tiempos modernos: turismo en alza. Otros han realizado actividades ligadas al comercio por medio de hospedajes y negocios desde mucho antes del boom del turismo. Sin embargo, quienes han podido afianzarse en sus negocios familiares saben que no ha sido un camino fácil y que el turismo está cambiando. De esta manera, comienzan a dirigir sus productos y servicios hacia los turistas nacionales e internacionales.

- *¿Cuándo comenzó con su local?*

Nosotros comenzamos como el año noventa y...como el '96 más o menos. Un poco tiempo después que llegamos. El '96 empezamos con provisiones, después...

- *¿Porque instalaron un negocio? ¿por qué se les ocurrió?*

ah, porque... mi marido trabajaba y no le gustaba que yo salga a trabajar afuera. Así que por eso, decidimos emprender algo acá.

Mujer, Barrio Pedro Montt 1

- *¿Cómo se le ocurrió eso? ¿Hace cuánto tiempo que trabaja con arrendatarios? Porque empezó a trabajar mi cabecita po! porque nosotros como le digo en el campo veníamos de una situación muy buena...y nosotros nunca le trabajamos al rico [...] primero trabajé con pensionistas, con arrendatarios, hoy día ya, ya mi casa porque tengo 14 dormitorios, 14 piezas de aquí para atrás, dejando aquí living comedor, cocina grande, al otro lado así mismo como esto y por atrás viene lo...lo, el piezaje y segundo piso arriba po.*

Mujer, Barrio Pedro Montt 1

- *¿y porque cambió de hostel a departamentos separados? Porque realmente hace dos años atrás el turismo era diferente. Realmente a mí en el año, como habitación con baño así, no, no me daba mensualmente tanto, veía que era más lento. Así que dije no, prefiero hacerlos independiente para personas que vengan a la isla, que estén con un trabajo laboral acá estable, es mejor por privacidad*

Mujer, Barrio Gamboa

La tienda tiene muy poco tiempo, pero...bastante bien o sea, he...me gusta mucho atender público, lo que hacía antes en mi trabajo igual a diferencia que es mío, es propio. Nadie me manda,

entonces he...complementamos también para los turistas para lo que es...eh, las personas que están en los otros hostel, hacemos masaje de relajación, con otra niña, principalmente también los hago yo. Piedras calientes, no sé, hartas cositas, entonces ahí ya uno complementa y uno ofrece al turista esas cosas po.

Mujer, Barrio Gamboa

7. Ley de Concesiones Marítimas para los palafitos

Las casas palafíticas no poseen títulos de dominio, no son propiedad de privados, son un bien nacional de uso público según la normativa vigente. Algunas familias aseguran haber comprado sus casas hace décadas y en algún momento haber pagado contribuciones, otros reconocen haberse asentado de manera ilegal así como haber expandido sus casas sin permiso de las autoridades marítimas. En la actualidad, el proyecto de ley que busca otorgar concesiones marítimas produce rechazo ¿El motivo? No se han procesado los alcances o implicancias de la ley, se exigen títulos de dominio y lo más importante, saben que el turismo es el que ha acelerado y ha puesto en discusión la legalidad de estas viviendas.

Esta casa aquí al lao está toa con escritura, al lao toda por allá con escritura. Las casas grandes esas todo con escritura, y después ya no lo hicieron valer los marinos po.

Hombre, Barrio Pedro Montt 2

- *¿le gustaría a usted tener título de dominio o eso tampoco es tan relevante? Es que se ha dicho mucho en que beneficiaría y eso. Pero habría que digerirlo bien, en qué beneficia y en qué no. Pero por lo visto ya hay hoteles y todo eso, y las partes donde...donde es turístico, viviendas de hogar ya no habría. Frutillar bajo yo lo conozco...es todo restaurante y hoteles. Por ejemplo, un negocio como este no lo encuentra ahí, es todo caro. Como estamos en la onda de la colusión todo tiene el mismo valor y...cambia po. Esto ya va para turístico, sí. La verdad que estamos pensando en emigrar por ese sentido.*

Hombre, Barrio Gamboa

- vecina 1: empezaron con la cuestión cuando empezaron a hacer hoteles
- vecina 2: ahí empezaron porque ahí pedían concesión po
- vecina 1: ahí fue que empezaron a...a joder con la cuestión de la concesión porque todos empezaron a hacer ho- la gente empezó a vender sus casas

Vecinas, Barrio Pedro Montt 1

Lo ideal sería que acá den un...título de dominio, aunque tengo entendido que en tierra... acá a orilla de mar no existen los títulos de dominio pero deberían hacer una...una excepción y hacer algo parecido pero no concesión porque concesión significa...años no más po. Pero es que la gente acá igual es media cerradita [sonriendo], eh...dicen “no! por último que quedemos como estamos no más” pero es que quedemos como estamos, estamos en el aire! o sea, el día de mañana dentro Piñera y se le ocurre acá hacer un...algún complejo turístico y salimos volando todos po. Porque Piñera fue el que dejó armar todo el tema de las concesiones, si lo ideal era acá título de dominio

Mujer, Barrio Pedro Montt 1

- ¿acá ustedes no se han organizado los vecinos?
Sí, si hemos tenido varias reuniones. Y supuestamente el tema de concesión marítima, la última reunión que tuvimos hace meses! atrás, el año pasado, ese documento lo iban a aplastar allá en el congreso para ver si a la larga se saca eso de...de título de dominio, sí. Así que vamo a ver qué pasa
- ¿y quién lo hacía llegar al congreso? usted sabe...
Acá...los diputados, la misma representante de la JJ.VV, hicieron llegar un documento y ellos en representación nuestra, y mandamos un montón de cartas! con la negatividad de ese tema y nunca tuvimos respuesta del gobierno. Y después se fueron al congreso unos concejales [sonriendo] me parece mucho que fue Santana el que sacó la cara por nosotros, y los representante de las JJ.VV, de todas las JJ.VV involucradas, la Pedro Montt 1, Pedro Montt 2, Lillo y Gamboa. Y al final, aquí estamos po, esperando en ascuas que pasa.

Mujer, Barrio Pedro Montt 1

PALABRAS FINALES



Imagen 32: Mural realizado por el artista Lelio, cercano a este se inscribe: “la identidad de barrio es su gente, su historia y su lucha...no solo simples casas flotando sobre el mar. PALAFITO LIBRE”.

Fuente: Juan Pablo Muñoz (Lelio), 2015

El hábitat se constituye como un ejercicio de poder, y por ende profundamente político. Esto se demuestra en los barrios de palafitos desde su origen en décadas pasadas cuando las primeras familias deciden migrar a la ciudad de Castro produciendo un hábitat acorde a sus necesidades. Dicha apropiación del espacio bordemarino se produjo sin ningún tipo de ayuda y financiamiento, sino más bien por el impulso de las familias de dar cumplimiento a su necesidad de vivienda. En este caso, haciendo uso de las zonas de menor valor y de mayores riesgos se levantaron los palafitos por medio de la autoconstrucción. Con esta historia a cuestas, en la actualidad, intentar situar las tensiones que viven los barrios de palafitos en un marco de sentido que contribuya a comprender las rápidas transformaciones no ha sido tarea fácil. Son varios los temas, sensaciones y opiniones las que se entrecruzan y muchas veces de manera contradictoria dan cuenta de las complejidades de estos tiempos.

En el transcurso de la investigación se ha planteado que la turistificación impacta transformando el hábitat de los barrios de palafitos de Castro. Ahora bien, ¿de qué manera esto ocurre? en ocasiones de manera evidente en otras un poco más sutil. Las dinámicas de sus habitantes marcadas fuertemente por las representaciones que se han construido por medio de la memoria local están cambiando a un ritmo vertiginoso, no por su adaptación natural a los tiempos modernos sino más bien por su difícil mantenimiento en el borde costero provocado por la desigualdad. Un papel importante en estas dinámicas lo cumplen las actividades, funciones y valorizaciones que se incorporan y provocan nuevas imágenes, prácticas y ritmos en dichos barrios. Estos barrios como espacios generadores de sentidos comunes, en donde las dinámicas se reproducen desde la cohabitación cotidiana comienzan a tener un nuevo valor mediado por el turismo.

Este escenario en donde el turismo es un elemento protagónico se plantea como tema controversial y contradictorio, generando rechazos y aprobaciones entre los mismos habitantes de origen. Notorios contrastes entre la vida de esfuerzo, los materiales que se reciclaban para la construcción (auto-construcción) de los palafitos, los trabajos de oficios, en definitiva, todas prácticas generadoras de ritmos, imágenes que han cambiado de manera evidente, y que por medio de la actividad turística se experimentan a una velocidad mayor al que sus propios habitantes han sido capaces de asimilar.

Parte también de esos contrastes o contradicciones del nuevo escenario es la imagen que se proyecta al resto de la ciudad, y al país, de los “nuevos barrios”. Desde una cara amable, exótica, de riqueza estética y patrimonial, es aprobada por sus habitantes y en muchas ocasiones es vista con orgullo por sus habitantes históricos, sin embargo, las molestias y el rechazo se experimentan en la medida que las nuevas construcciones invaden sus espacios y se erigen de manera violenta y abrupta, dejándolos en un estado de indefensión. Lo mismo ocurre con el recambio de vecinos, que los convierte de pronto en un barrio que marca pautas que difieren de sus modos de vida, produciendo una especie de “extrañamiento” tanto del espacio como de las relaciones que se daban en él. Situaciones que aunadas van sumando temores respecto al futuro de sus barrios.

La redefinición del habitar en los barrios de palafitos a manos de la actividad turística ha significado también cambios en su materialidad por medio de instalaciones físico-espaciales de grandes dimensiones. Las que pueden verse en dos de los barrios, Gamboa y Pedro Montt 1, donde el turismo es capaz de plantearse como productor de nuevas lógicas, y donde su efecto es capaz de repercutir en barrios aledaños de similares características, el caso de Pedro Montt 2, aumentando valores simbólicos de suelo e incidiendo en la producción de los espacios y los modos de habitar de sus habitantes sin haber llegado a intervenirlos desde lo físico-espacial.

En definitiva, la turistificación se ha construido en la medida que se generan una serie de prácticas, dinámicas y procesos que de manera rápida y violenta terminan por configurar un ambiente propicio para que la actividad turística irrumpa desde lo material y también desde lo simbólico. Así, por medio de despojos y apropiaciones, el hábitat de los barrios de palafitos se define en los tiempos actuales. Las intervenciones de actores privados que han comprado viviendas e instalado proyectos como hostales, boutiques, cafeterías, restaurantes y tiendas de artesanías han llevado a la rápida transformación de estos barrios. De igual manera, el fortalecimiento desde el ámbito institucional por medio de programas de gobierno que valorizan el patrimonio, y que al no fortalecer el tejido barrial y descuidar la continuidad de las intervenciones, también abren camino a la expulsión de sus habitantes.

En materia de patrimonio, se puede ver como es activado por medio de la actividad turística y relevado para acrecentar el interés de los barrios. Desde esta perspectiva las intervenciones, públicas y privadas, son peligrosas en la medida que configuran un espacio donde el turismo, en alianza con el patrimonio, potencia desigualdades al valorizar viviendas que luego son compradas por agentes externos quienes se benefician de la rentabilidad del espacio, apropiándose materialmente como también simbólicamente. Por tanto, patrimonio como turismo son campos de relaciones en los que se desarrollan lógicas de poder. Situación que puede ser vista cuando se plantean como estrategia neoliberal capaz de generar amplios beneficios para la población local. Punto cuestionable, debido que se pone en evidencia que tanto el patrimonio como el turismo facilitan que determinados

grupos dispongan y hagan uso de los espacios por sobre otros menos favorecidos. En este caso, son los habitantes históricos quienes se han visto desplazados producto de la potencia turística de estos barrios.

Otro aspecto crítico del fenómeno de la turistificación, expresado como desigualdad en la producción del hábitat, es la dificultad de sus habitantes de origen para mantenerse en sus barrios. Son varias las circunstancias que generan esta situación, la primera de ellas y la más sutil – al no contener resistencias físicas o materiales – es la que se da por medio de la figura del negocio, donde la violencia que generan las presiones y los cambios desde lo cotidiano provoca el inevitable desplazamiento. Y esto es sumamente importante, puesto que sus habitantes son excluidos de sus barrios al transformarse rápidamente en objetos de consumo destinado a clases medias y altas, bajo el manto encubierto de la violencia simbólica, atribuyendo a decisiones personales la venta de sus viviendas, sin considerar que esta decisión sea parte de un proceso mayor en el que intervienen prácticas y actuaciones de distintos actores que la provocan.

En este mismo sentido, como parte de los procesos que generan gentrificación simbólica, se encuentra el tema del desarrollo de actividades comerciales que impide a los habitantes de origen tomar beneficio de la actividad turística por falta de capital económico o de información para gestionar emprendimientos. Si bien existen algunos casos que se escapan a esta situación, son acotados y han llevado bastante tiempo a sus propietarios desarrollar dichos proyectos para adaptarlos con éxito a las nuevas lógicas de los compradores y convertirlos en una alternativa viable de emprendimiento familiar.

Finalmente, también se encuentra la discusión de la Ley de Concesiones en la misma línea. Para sus habitantes, esta discusión respecto a la regulación del hábitat en el bordemarino supone una tensión al no asegurar títulos de dominio – que es la manera de normar la propiedad privada – y por otra parte, la inscribe en un marco de incredulidad al vincularse a un momento en que el suelo es un bien de alto valor. Sus habitantes plantean que es una medida que al proponer concesiones les deja en un estado de inseguridad respecto a la permanencia de sus viviendas, y que el repentino interés en normar su

habitabilidad encuentra lugar en asegurar el desarrollo de proyectos turísticos de mayor escala. En estas transformaciones, los habitantes históricos, quedan doblemente excluidos de los espacios que han producido y mantenido con esfuerzo. Ya sea por medio de la toma de decisiones, en donde no existen canales en los que sus voces y opiniones sean decidoras del vivir, siendo más bien actores invisibles que deben esperar las alternativas futuras proporcionadas por las autoridades.

Actualmente, la desigualdad en la producción de estos barrios hace pensar en un futuro lleno de desafíos que obliga a idear propuestas alternativas al modelo turístico y de desarrollo urbano que han llevado estos barrios. Repensar las soluciones más allá de lógicas de subsidios y reparaciones en infraestructura, por ejemplo. Por esto es necesario analizar los tipos de relaciones que se crean, considerando nuevas formas y modos de habitar, aún si esto implica cuestionar el carácter de la tenencia del suelo y otros instrumentos generadores de políticas urbanas, entre otros.

En esta discusión o escenario de profundas desigualdades, nos quedamos con el planteamiento de David Harvey (2013), quien señala que en general los derechos humanos se formulan en términos individualistas y de propiedad, sin cuestionar el trasfondo como los tipos neoliberales de legalidad y de acción Estatal, en el que priman los intereses que promueven la propiedad privada y las ganancias económicas, y por lo mismo resalta la acción colectiva como una instancia en que distintas voces pueden hacer eco y dar paso a una realidad nueva y diferente. Precisamente, estos son los cuestionamientos que debieran ser debatidos cuando se imponen modelos y lógicas turísticas únicamente como estrategia de desarrollo económico. En este sentido, la apropiación creativa que se pueda hacer de la ciudad y los barrios por medio de diferentes prácticas, es uno de los principales recursos que tienen los habitantes al impulsar alternativas. Nos quedamos con el planteamiento alentador que propone Harvey, el cual recuerda que siempre hay espacios que se pueden disputar: “Las cualidades humanas de la ciudad surgen de nuestras prácticas en sus diversos espacios, aunque estos estén sometidos a los cercamientos, al control social y a la apropiación por intereses privados y públicos/estatales” (p.115).

La construcción que podría llegar a formarse por medio de nuevos marcos de sentido y de acción, entrega la posibilidad de convertir espacios liberadores y emancipadores para los distintos colectivos y grupos de personas. Stavros (2016), lo plantea así:

Probablemente, lo que está aquí en juego no es sencillamente el uso real o potencial de determinadas configuraciones físicas existentes, sino cómo se generan y qué formas adquieren los espacios a través de prácticas y modos de habitar y de perspectivas compartidas (por ejemplo, la memoria o sueños colectivos) (p.31-32)

Entonces, ¿Por qué no atreverse a pensar nuevas formas de producir la ciudad y con ello nuestros barrios? El foco debe estar puesto en abrir el debate, en generar estrategias que permitan informar, pensar y decidir cómo queremos vivir. Y en este caso particular, cómo se plantea, de qué manera se delimita, se organiza y se convive con el turismo. La existencia de trabajos, académicos y activistas, en esta dirección, aportan claves a partir de las luchas y experiencias comparadas, al mostrar la efectividad de las comunidades (organizadas) para transformar creativamente sus realidades y territorios de acuerdo a sus necesidades. Y para que los procesos turistificadores como los que ocurren en los barrios de palafitos, que en palabras de muchas (os), se han perdido o están perdiendo su carácter de barrio, no sigan ocurriendo con la violencia que hemos visto.

BIBLIOGRAFÍA

LIBROS

Alexiéovich, S. (2016). *La guerra no tiene rostro de mujer* (Vol. 4ª Ed. en Chile). Santiago, Chile: Penguin Random House Grupo Editorial.

Bourdieu, P. (1999). *La miseria del mundo* (Vol. 1ª Ed. en español (abreviada)). Madrid, España: Ediciones AKAL, S.A.

Cabrerizo, C. (2016). *La ciudad negocio. Turismo y movilización social en pugna* (1ª Ed.). Madrid, España: Cisma Editorial.

Cárdenas, R., & Muñoz, L. (2015). *Chiloé contado desde la cocina. Patrimonio Agrícola Mundial*. (2ª Ed.). LOM editores.

Castro, R. (2015). La ciudad re-flexiva. Discursos y prácticas urbanas. En A. Carrasco (Ed.), *La ciudad reflejada. Memoria e identidades urbanas*. España: Díaz & Ponds.

Caimanque, R. (2015). Regeneración urbana y la disputa por el espacio urbano: el caso de Valparaíso, Chile. En G. Aricó, J. Mansilla, & M. L. Stanchieri (Eds.), *Mierda de ciudad: Una rearticulación crítica del urbanismo neoliberal desde las ciencias sociales* (pp. 32-44). Barcelona, España: Pol.len ediciones.

Candau, J. (2002). *Antropología de la Memoria*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Nueva Visión SAIC.

Carman, M. (2006). *Las trampas de la cultura. Los "intrusos" y los nuevos usos del barrio de Gardel* (1ª Ed.). Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Delgadillo, V. (2014). Patrimonio Urbano, Turismo y Gentrificación. In R. Hidalgo & M. Janoschka (Eds.), *La ciudad neoliberal. Gentrificación y exclusión en Santiago de Chile, Buenos Aires, Ciudad de México y Madrid* (1ª Ed., pp. 113-132). Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.

García Canclini, N. (2014). *Latinoamericanos buscando lugar en este siglo* (Vol. 1ª ed. 4ª reimpr.). Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Harvey, D. (2013). *Ciudades Rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Madrid, España: Ediciones Akal.

Hernández, A., & Tutor, A. (2015). Espacio público: entre la dominación y la(s) resistencia(s). Ciutat Vella, Barcelona. In G. Aricó, J. Mansilla, & M. L. Stanchieri (Eds.), *Mierda de Ciudad. Una rearticulación crítica del urbanismo neoliberal desde las ciencias sociales* (pp. 58-72). Barcelona, España: Pol. len ediciones.

Janoschka, M., & Sequera, J. (2014). Procesos de gentrificación y desplazamiento en América Latina, una perspectiva comparativista. En J. J. Michelini (Ed.), *Desafíos metropolitanos. Un diálogo entre Europa y América Latina* (pp. 82-104). Madrid: Catarata.

Lefebvre, H. (1974). *La Producción del Espacio*. Santiago, Chile.

Makhlouf de la Garza, M. (2015). Movimientos vecinales y transformaciones urbanísticas. Una aproximación etnográfica al caso de la Barceloneta, Barcelona. In G. Aricó, J. Mansilla, & M. L. Stanchieri (Eds.), *Mierda de Ciudad. Una rearticulación crítica del urbanismo neoliberal desde las ciencias sociales* (pp. 153-166). Barcelona, España: Pol. len ediciones.

Maturana, F., Rojas, A., & Morales, M. (2015). Evolución histórica de las ciudades intermedias en el siglo XX: crecimiento, jerarquía y funcionalidad. In F. Maturana & A. Rojas (Eds.), *Ciudades Intermedias en Chile. Territorios Olvidados* (1ª Ed., pp. 43-71). Providencia, Santiago de Chile: RIL editores.

Rojas, E., & Elmúdesi, B. (2014). *Palafitos de Castro/Chiloé: patrimonio vernacular*. Santiago, Chile.

Sabariago, M. (2012). La Investigación Educativa: Génesis, Evolución y Características. In R. Bisquerra (Ed.), *Metodología de la Investigación Educativa* (pp. 51-87). Madrid, España: Editorial La Muralla, S.A.

Smith, N. (2012). *La nueva frontera urbana. Ciudad revanchista y gentrificación*. Madrid: Traficantes de sueños.

Stavrides, S. (2016). *Hacia la ciudad de umbrales*. Madrid, España: Ediciones Akal.

Urbina, R. (2013). *Aspectos del vivir de los chilotes. Castro 1950-1960* (Vol. 1ª Ed.). Concepción, Chile: Editorial Okeldán.

Urbina, R. (2010). *El Municipio y la Ciudad de Castro. La corporación edilicia en la reconstrucción de la ciudad. Desde el incendio de 1936 hasta el sismo de 1960*. Chile: Editorial Okeldán.

Vennesson, P. (2013). Estudios de Caso y Seguimientos de Procesos: Teorías y Prácticas. En D. Della Porta & M. Keating (Eds.), *Enfoques y metodologías de las ciencias sociales. Una perspectiva pluralista* (pp. 237-254). Madrid, España: Ediciones Akal S.A.

ARTÍCULOS

Almirón, A., Bertoncello, R., & Troncoso, C. Turismo, Patrimonio y Territorio. Una discusión de sus relaciones a partir de casos de Argentina. En *Estudios y Perspectivas en Turismo*, Vol. 15, Buenos Aires, Argentina, 2006, Pp. 101-124. Disponible en: www.scielo.org.ar/pdf/eypt/v15n2/v15n2a01.pdf [consultado: 12 abril de 2016]

Arenas, F., Andrade, B., & Qüense, J. La valorización de un espacio periférico: El caso de la costa oriental de la Isla Grande de Chiloé. *Revista de Geografía Norte Grande*, Vol. 28, Santiago, Chile, 2001, Pp. 79 - 90. Disponible en: revistanortegrande.cl/archivos/28/09_28_2001.pdf [consultado: 3 agosto de 2016]

Arzaluz, S. La utilización del estudio de caso en el análisis local. En *Región y Sociedad*, Vol. 17, n°32, Hermosillo, México, 2005, Pp. 107-144. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10203204> [consultado: 8 noviembre de 2016]

Balslev, H., & Velázquez, M. La posición social y espacial en una ciudad turística. *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*. Las luchas simbólicas de Álamos, Sonora. Vol. 8, n°1, México, 2010, Pp. 47 - 59. Disponible en: http://www.pasosonline.org/Publicados/8110/PS0110_4.pdf [consultado: 10 abril de 2016]

Básaez, P., & Mawromatis, C. El patrimonio arquitectónico de Chiloé y su puesta en valor desde los ámbitos educativos. En *Revista América Patrimonio. Educación Patrimonial*, 2014, Pp. 17 - 24. Disponible en: <http://docplayer.es/14274499-El-patrimonio-arquitectonico-de-chiloe-y-su-puesta-en-valor-desde-los-ambitos-educativos.html> [consultado: 12 julio de 2016]

Bertoncello, R. Turismo y Territorio. Otras prácticas, otras miradas. *Aportes y Transferencias*, Buenos Aires, Argentina, 2002, Pp. 29 - 50. Disponible en: <http://nulan.mdpu.edu.ar/259/1/Apo2002a6v2pp29-50.pdf> [consultado: 6 julio de 2016]

Bolívar, A. El estudio de caso como informe biográfico-narrativo. *ARBOR Ciencia, Pensamiento, Cultura*, Vol. 171, n° 675 (marzo), 2002, Pp. 559-578. Disponible en: <http://arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor/article/viewFile/1046/1053> [consultado: 22 noviembre de 2016]

Bouvier, P. L'objet de la socio-anthropologie: crise, déstructuration, recomposition, perdurance. En *Socio-Anthropologie, L'objet de la socio-anthropologie*, Vol.1, 1997. Disponible en: <http://socio-anthropologie.revues.org/27#quotation> [consultado: 11 noviembre de 2016]

Bustos, B. Brote del virus ISA: crisis ambiental y capacidad de la institucionalidad ambiental para manejar el conflicto. *Revista EURE*, Vol. 38, n°115, Santiago, Chile 2012, Pp. 219 - 245. Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612012000300010

[consultado: 7 julio de 2016]

Camacho, R. Urbanización turístico-costera desigual en Playa del Carmen, Quintana Roo (México). *Revista GeoGraphos*, Vol. 6, n°77, UNAM, México, 2015, Pp. 107-134. Disponible en: <https://web.ua.es/es/revista-geographos-giecryal/documentos/rosalia-camacho.pdf?noCache=1430648578552> [consultado: 13 agosto de 2016]

Campos, L., & López, L. Identidad y Memoria Urbana. Recuerdo y olvido, continuidades y discontinuidades en la ciudad. *Revista de Urbanismo*, n°10 Santiago, 2004, Pp. 24-33. Disponible en: <http://www.revistadematemáticas.uchile.cl/index.php/RU/article/viewArticle/5092> [consultado: 28 octubre de 2016]

Casgrain, A., & Janoschka, M. Gentrificación y resistencia en las ciudades latinoamericanas. El ejemplo de Santiago de Chile. *Andamios, Revista de investigación social*, Vol. 10, n°22, UACM, México, 2013, Pp.19-44. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/628/62828837002.pdf> [consultado: 02 noviembre de 2016]

Cócola, A. *Alojamiento turístico y desplazamiento de población*. Artículo presentado en Congreso Contested Cities, Madrid, 2016a.

Cócola, A. Holiday Rentals: The new gentrification the blattlefront. *Sociological Research Online*, Vol. 21, n°3, 2016b. Disponible en: <http://www.socresonline.org.uk/21/3/10.html> [consultado: 20 agosto de 2016]

Cócola, A., Durán, G., & Janoschka, M. La ciudad del siglo XXI: políticas públicas urbanas, desplazamientos y contestaciones. Presentación del dossier. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, Vol. 56, Ecuador, 2016, Pp.11-18. Disponible en: <http://revistas.flacsoandes.edu.ec/iconos/issue/view/143> [consultado: 03 diciembre de 2016]

Delgadillo, V. Ciudad de México, quince años de desarrollo urbano intensivo: la gentrificación percibida. *Revista INVI*, Vol. 31, N°88, Santiago, Chile, 2016, Pp. 101-129. Disponible en: <http://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/1088> [consultado: 17 diciembre de 2016]

Diniz, K., & Moquete, S. El turismo en la dinámica territorial ¿lógica global, desarrollo local? *Revista Scielo. Estudios y Perspectivas en Turismo*, Vol. 20, n°2, Buenos Aires, 2011, Pp. 441 - 461. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-17322011000200010 [consultado: 4 junio de 2016]

García Canclini, N. Los usos sociales del Patrimonio Cultural. En E. c. Aguilar Criado (Ed.), *Patrimonio Entológico: nuevas perspectivas de estudio*, 1999, Pp. 16-33, España: Junta de Andalucía, Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico. Disponible en: http://www.iaph.es/export/sites/default/galerias/documentacion_migracion/Cuaderno/1233838647815_ph10.nestor_garcia_canclini.capii.pdf [consultado: 26 mayo de 2016]

Gascón, J. Turismo rural comunitario y diferenciación campesina. Consideración a partir de un caso andino. *Revista FAHCE. Mundo Agrario*, Vol. 11, n°22, UNLP, Argentina, 2011. Disponible en: <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/v11n22a01/247> [consultado: 13 agosto de 2016]

Hamel, J. La socio-anthropologie, un nouveau lien entre la sociologie et l'anthropologie. En *Socio-Anthropologie, L'objet de la socio-anthropologie*, Vol.1, 1997. Disponible en: <http://socio-anthropologie.revues.org/73> [consultado: 11 noviembre de 2016]

Hernández, J. Tequila: Centro Mágico, Pueblo Tradicional. ¿Patrimonialización o Privatización? *Revista Andamios*, Vol. 6, n°12, UAM, México, 2009, Pp.41-67. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=62815957003> [consultado: 19 junio de 2016]

Hiernaux, D., & González, C. Patrimonio y turismo en centros históricos de ciudades medias. ¿Imaginario encontrados? *URBS, Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, Vol. 5, n°2, Mexico, 2015, Pp. 111 - 125. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5372718.pdf> [consultado: 30 mayo de 2016]

Hiernaux, D., & González, C. Turismo y gentrificación: pistas teóricas sobre una articulación. *Revista de Geografía Norte Grande*, n° 58, México, 2014, Pp. 55-70. Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-34022014000200004 [consultado: 30 mayo de 2016]

Hiernaux, D. Una década de cambios: la geografía humana y el estudio del turismo. *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Vol. 12, n°270 (87), Universidad de Barcelona, España, 2008, Pp. 1 - 9. Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-270/sn-270-87.htm> [consultado: 30 mayo de 2016]

Janoschka, M. (2016). Gentrificación, desplazamiento, desposesión: procesos urbanos claves en América Latina. *Revista INVI*, Vol. 31, N°88, Santiago, Chile, 2016, Pp. 27-71. Disponible en: <http://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/1087/1312> [consultado: 17 diciembre de 2016]

Lacarrière, M. La "insoponible levedad" de lo urbano. *Revista EURE*, Vol. 33, n°99, UBA, Santiago, Chile, 2007, Pp. 47-64. Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612007000200005 [consultado: 02 junio de 2016]

Mansilla, S. Mutaciones culturales de Chiloé: los mitos y las leyendas en la modernidad neoliberal isleña. *Revista Scielo, Convergencia*, Vol.16, n°5, ULAGOS, Toluca, 2009, Pp. 271-299. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-14352009000300011 [consultado: 09 septiembre de 2016]

Molina, M. Hacia Paisajes Banales. Estudio sobre normativas e imaginarios en la ciudad de Castro, isla de Chiloé, Región de Los Lagos, Chile. *Espacio Regional, Revista de Estudios Sociales*, 2013, Vol.2, n°10, Pp. 51 - 74. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4743410> [consultado: 09 septiembre de 2016]

Mondaca, E. Los despojados por el conservacionismo: el caso del pueblo Williche en Chiloé. *Revista Líder*, Vol. 23, 2013, Pp.133-148. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4960015.pdf> [consultado: 25 septiembre de 2016]

Osorio, E. Candado de madera: Modernidad y tradición en Chiloé. Jorge Lobos. Candado de madera: Modernidad y tradición en Chiloé. Jorge Lobos. *AUS* n°16, Valdivia, 2014, Pp. 66 - 71. Disponible en: http://mingaonline.uach.cl/scielo.php?pid=S0718-72622014000200012&script=sci_Arttext [consultado: 29 septiembre de 2016]

Pavel, F. *El Barrio Alto en Lisboa entre Gentrificación, Turistificación y Derechos de la Población*. Artículo presentado en Congreso Contested Cities, Madrid, 2016.

Ropert, R. (2002). La conservación del patrimonio cultural urbano en el ordenamiento jurídico chileno. *Revista de Derecho Ambiental*, n°1, Pp.118-140. Disponible en: <http://www.revistaderechoambiental.uchile.cl/index.php/RDA/article/download/36447/38081> [consultado: 03 diciembre de 2016]

López, E. Gentrificación en Chile: aportes conceptuales y evidencias para una discusión necesaria. *Revista de Geografía Norte Grande*, Vol. 56, 2013, Pp.31-52. Disponible en: www.scielo.cl/pdf/rgeong/n56/art03.pdf [consultado: 16 diciembre de 2016]

Sahady, A., Gallardo, F., & Bravo, J. La dimensión territorial del espacio religioso chilote: fusión ejemplar del patrimonio tangible con el intangible, 2009, n°42, Pp. 41 - 57. Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-34022009000100003 [consultado: 26 agosto de 2016]

Sahady, A., Gallardo, F., Bravo, J., & Ibáñez, M. d. I. Á. Las unidades espaciales asociadas a la religiosidad chilota: Evolución de las entidades pobladas. *Revista de Urbanismo*, n°16, FAU, Chile, 2007, Pp. 1 - 12. Disponible en: http://web.uchile.cl/vignette/revistaurbanismo/CDA/urb_completa/0,1313,ISID%253D691%2526IDG%253D2%2526ACT%253D0%2526PRT%253D20101,00.html [consultado: 26 agosto de 2016]

Segeur, S. Nuevas urbanizaciones costeras, ¿gentrificación turística en la bahía de Coquimbo? *Revista de Urbanismo*, n° 32, FAU, Chile, 2015, Pp.18-31. Disponible en: <http://www.revistaurbanismo.uchile.cl/index.php/RU/article/view/36528> [consultado: 18 agosto de 2016]

Stefanick, L., González, R., & Sanchez, N. En busca del paraíso. Migración por amenidad y la crisis de crecimiento de montaña de los pueblos de montaña del oeste canadiense. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, Vol. 21, n°5, Buenos Aires, Argentina, 2012, Pp.1114 - 1141. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/1807/180724156003.pdf> [consultado: 10 enero de 2016]

Zunino, H., & Hidalgo, R. En busca de la utopía verde: migrantes de amenidad en la comuna de Pucón, IX región de la Araucanía, Chile. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Vol. 14, n°331 (75), 2010. Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-331/sn-331-75.htm> [consultado: 10 enero de 2016]

DOCUMENTOS DE TRABAJO

Actualización línea base Chiloé: proyecto GCP/GLO/212/GFF: "Conservación y gestión adaptativa de los sistemas importantes del Patrimonio Agrícola Mundial (SIPAM)", Chiloé, 2011. Disponible en: <http://www.ced.cl/ced/wp-content/uploads/2011/10/sipam-chiloe.pdf> [consultado: 08 septiembre de 2016]

Barómetro Turístico de Castro. Chiloé, 2015. Disponible en: <http://utilidades.gatovolador.net/issuu/down.php?url=https%3A%2F%2Fissuu.com%2Fturismomunicipiodecastrochiloe%2Fdocs%2Fbarometroweb&inicial=1&np=28> [consultado: 24 agosto de 2016]

Campos, L., & Medic, A. Hábitat Residencial: Instrucciones de Uso. Material de Apoyo Docente, Magíster Hábitat Residencial, Santiago, 2014.

Consejo de Monumentos Nacionales. Acta de sesión ordinaria del 9 de abril de 2008. Santiago, Chile. Disponible en: http://www.monumentos.cl/consejo/606/articles-22544_documento_01.pdf [consultado: 2 agosto de 2016]

Cuentas Nacionales de Chile. Evolución de la actividad económica en el año 2015. Disponible en: http://si3.bcentral.cl/estadisticas/Principal1/Informes/CCNN/trimestrales/Cuentasnccionales_cuarto_trimestre2015.pdf [consultado: 21 septiembre de 2016]

Estrategia Nacional de Turismo 2012-2020. Chile. Disponible en: http://portal.mma.gob.cl/wp-content/uploads/2014/10/1_Estrategia-Nacional-de-Turismo-2012-2020.pdf [consultado: 21 septiembre de 2016]

Gobierno Regional Los Lagos. Estadísticas Censales 2002, 2016. Disponible en: http://www.gorelосlagos.gob.cl/estadisticas/poblacion_superficie [consultado: 12 diciembre de 2016]

Guía de Recomendaciones para la Reparación y Puesta en Valor. Palafitos de Castro. (2013). Región de Los Lagos. Disponible en: www.serviuloslagos.cl/documentos/201306_Guia_Palafitos.pdf [consultado: 20 enero de 2016]

INE. Estadísticas sociales de los pueblos indígenas en Chile. Censo 2002. Santiago, Chile, 2005. Disponible en: http://www.ine.cl/canales/chile_estadistico/estadisticas_sociales_culturales/etnias/pdf/estadisticas_indigenas_2002_11_09_09.pdf [consultado: 16 noviembre de 2016]

Mensaje Proyecto de Ley. Mensaje de S.E del Presidente de la República con el que inicia un proyecto de Ley que establece facultades especiales para el otorgamiento de concesiones marítimas y regularización de palafitos en la provincia de Chiloé, Santiago, 2013. Disponible en: https://www.camara.cl/pley/pley_detalle.aspx?prmID=9538&prmBL=9124-14 [consultado: 16 noviembre de 2016]

Plan de Competitividad Turística. Castro 2020. Castro, Chiloé, 2014. Disponible en: https://issuu.com/turismomunicipiodecastrochiloe/docs/plan_de_competitividad_turistica_d_e [consultado: 21 septiembre de 2016]

Plan Nacional de Desarrollo Turístico Sustentable 2014 - 2018. Santiago, Chile. Disponible en: <https://issuu.com/sernaturlosrios/docs/plan-de-desarrollosustentable> [consultado: 21 septiembre de 2016]

Política Regional de Turismo e Imagen Región 2015-2020. Los Lagos, Patagonia Chile: Las arenas Bizkaia - España. Disponible en: http://www.gorelосlagos.gob.cl/resources/descargas/programas/pr_turismo/2015/politica_Regional_Turismo_2015_2025.pdf [consultado: 22 septiembre de 2016]

Ramírez, E., Modrego, F., Macé, J. C., & Yáñez, R. Dinámicas Territoriales en Chiloé Central: La Fuerza de las Coaliciones Extra Territoriales. Documento de Trabajo N° 54, 2009. Disponible en: <http://www.rimisp.org/wp->

content/files_mf/1378403288RamirezModregoMaceYanez_DinamicasterritorialesChiloeCentral.pdf [consultado: 10 septiembre de 2016]

SERNATUR. Estimación PIB turístico 2012 y su evolución desde el 2008. Disponible en: <http://docplayer.es/30823769-Estimacion-pib-turistico-2012-y-su-evolucion-desde-el-agosto-2013.html> [consultado: 22 septiembre de 2016]

The Travel & Tourism Competitiveness Report. World Economic Forum, 2015. Disponible en: http://www3.weforum.org/docs/TT15/WEF_Global_Travel&Tourism_Report_2015.pdf [consultado: 21 septiembre de 2016]

TESIS

Cárdenas, Á. (2014). *Palafito: evolución, estado actual y puesta en valor de los 4 barrios de palafitos en Castro*. Seminario de la Investigación, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile. Disponible en: <https://issuu.com/angelpcm/docs/> [09 diciembre de 2016]

González, M. P. (2013). *Hábitat de Bodermar. Gestación, evolución y perspectivas turísticas del patrimonio popular palafítico en el Archipiélago de Chiloé*. Tesis para optar al grado de Magíster Universitario de Investigación en Arquitectura, Universidad de Valladolid, Valladolid, España. [24 marzo de 2016]

González, D. (2012). *Turismo cultural como estrategia comunitaria en el bordemar interior de Chiloé*. Tesis para optar al título de Antropóloga y grado de licenciada en Antropología, Universidad Austral de Chile, Valdivia. Disponible en: <http://cybertesis.uach.cl/tesis/uach/2012/ffg643t/doc/ffg643t.pdf> [25 marzo de 2016]

DOCUMENTOS AUDIOVISUALES

Valencia, M. (2016). *Entrevista Módulo 04 Arte y Espacio Público*. Santiago, Chile. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=o3IVODfp-R0&index=2&list=PLKUXjw-sihG7v4cJt1A7K0mI6IoQO-eRG> [consultado: 11 de noviembre de 2016]

PRENSA EN LÍNEA

Castán, P. Turistas por un tubo. *el Periódico BARCELONA*, 2016. Disponible en: <http://www.elperiodico.com/es/noticias/barcelona/aumento-viajeros-este-verano-pone-prueba-convivencia-infraestructuras-barcelona-costa-catalana-5295188> [consultado: 13 de diciembre de 2016]

Edward Rojas: ¿Mall legal y Palafitos Irregulares? Las Paradojas del Patrimonio en Chiloé. 2014. Disponible en: <http://www.plataformaarquitectura.cl/cl/758153/edward-rojas-mall-legal-y-palafitos-irregulares-las-paradojas-del-patrimonio-en-chiloe> [consultado: 22 de marzo de 2016]

Ellakuria, G. Barcelona no quiere más turistas. *El Español*, 2016. Disponible en: http://www.elespanol.com/espana/20160703/137236597_0.html [consultado: 04 de diciembre de 2016]

Muñoz, D. Gobierno alista proyecto de ley para proteger patrimonio de palafitos de Chiloé. *La Tercera*, 2013. Disponible en: <http://www.latercera.com/noticia/gobierno-alista-proyecto-de-ley-para-proteger-patrimonio-de-palafitos-de-chiloe/> [consultado: 04 de diciembre de 2016]

SITIOS WEB

Declaran a Castro como Zona de Interés Turístico. (2015). Disponible en: <http://www.municastro.cl/index.php/noticias/835-declaran-a-chiloe-como-zona-de-interes-turistico> [consultado: 04 de enero de 2016]

Segunda comparecencia de Ministro Víctor Osorio para regularización de palafitos de Chiloé. (2014). Disponible en: <http://www.bienesnacionales.cl/?p=10178> [consultado: 04 de diciembre de 2016]

Sernatur Los Lagos apoya el emprendimiento turístico de comunidades Huilliche de Chiloé. (2013). Disponible en: <http://www.soychile.cl/Chiloe/Sociedad/2013/08/13/193040/Sernatur-Los-Lagos-apoya-el-emprendimiento-turistico-de-comunidades-huilliches-de-Chiloe.aspx>. [consultado: 17 de noviembre de 2016]